

# MEMORIAS

DE LA

## ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID



### SUMARIO

|   | Pág. |
|---|------|
| <b>NECROLOGIA:</b>  |      |
| <i>Alfonso Teja Zabre.—1888-1962.....</i>   | 105  |
| <i>Condecoración al Ing. José López Portillo y Weber, Académico de esta Casa....</i>                                    | 109  |
| <b>ESTUDIOS:</b>  |      |
| <i>El Primer Escritor Yucateco: Dr. Pedro Sánchez de Aguilar. 1555-1648.—Por Don J. Ignacio Rubio Mañé.....</i>         | 114  |
| <i>¿Qué de veras, Miramón?... Como te lo digo Concha.—Sátira popular en el Siglo XIX.—Por Berta Flores Salinas.....</i> | 120  |
| <i>La Intervención Francesa en el sur de Tamaulipas.—Por Don Joaquín Meade..</i>  | 127  |
| <i>Bibliografía .....</i>   | 149  |
| <b>FUENTES DOCUMENTALES:</b>  |      |
| <i>La Batalla del 5 de Mayo. Zaragoza, Símbolo de la Fe Militar.—Partes, Telegramas, Bando Solemne y Biografía.....</i> | 151  |

# NECROLOGIA

## Alfonso Teja Zabre

1888 - 1962

De mediana estatura, delgado, extremadamente delgado, minado por lo deleznable de su salud —gran parte de su vida estuvo enfermo—, abundante cabellera gris, nariz larga y ojos grandes café oscuros muy expresivos, sombreados por anchas y pobladas cejas negras; pulcramente vestido, de amables y corteses modales, con una aureola de prestigio como historiador, como maestro, como intelectual modesto y de gran valía, entró así, apenas hará un año y medio, a la Academia Mexicana de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid.

Intelectual polifacético fue don Alfonso Teja Zabre. La vida lo llevó por diversos senderos: fue catedrático de historia en la Facultad de Filosofía y Letras, en la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde su voz, profunda, tenía timbres de ternura cuando lo emocionaba el impulso de estimular a algún discípulo. Fue también diplomático, realizando una activa labor de entendimiento entre México, la República Dominicana, Cuba y Honduras, países estos dos últimos a donde se le recuerda con sinceridad. Y literato, dejándonos, tres novelas, en las que desfloró su fantasía en un estilo conciso y diáfano. Además, fue un ágil periodista, laborando hasta días antes de su muerte en uno de los periódicos de *El Universal*. La crónica diaria, el breve comentario acerca de hombres, acontecimientos y actitudes, captábalos con singular destreza, brindando al gran público notas claras, inteligentes, muy periodísticas.



Maestro en el sentido integral del término, llegaba a la cátedra cargado de paquetes de libros que luego repartía entre sus oyentes. Fueron sus clases de historia, como las de Agustín Loera y Chávez, Nicolás Rangel, Ezequiel A. Chávez, Alfonso Caso y Luis Osorio Mondragón, espléndidas y objetivas. Sobre un pedestal de verdad iba analizando hechos, circunstancias y personajes haciendo una atinada crítica historiográfica de ellos.

El método histórico que empleó tanto en la cátedra como en sus libros, él mismo lo calificó de: *realismo interpretativo*. Depurar el documento, medir y pesar el testimonio, valorarlo a través de una lógica inflexible y ponerlo a vivir otra vez.

Para él, el hombre que hace Historia, el que la escribe, el historiador en suma, es el tipo del civilizador, del creador de la cultura. La Historia es la tierra misma, el clima y su ambiente, la raza. La Revolución es la rápida transformación de los valores culturales.

Fue un convencido, profundamente convencido, de que ningún país nuevo como México, se encuentra quizá tan sacudido por sople histórico: extraordinaria riqueza de hechos, de figuras, de pasiones colectivas, de dramas políticos, sociales y económicos.

Pero al tiempo que era historiador era jurisconsulto y sociólogo. Antes habíase dedicado —en sus años mozos— a la poesía y a la literatura. Con tal bagage cultural, sus obras y su palabra poseyeron amenidad y sabiduría. Fue un magnífico, ameno y sistemático expositor tanto de palabra como por escrito. Pues su voz como su pluma fueron sobrias, nítidas y elegantes.

Su producción literaria e histórica fue abundante. Logró ser de los historiadores más leídos y comentados de su tiempo. Varias de sus obras publicáronse en el extranjero: España, Argentina, Estados Unidos, en castellano, y en traducciones inglesas y francesas. Todos los de mi generación, que estudiamos la Preparatoria y la Universidad, por los años de 1935 a 1940, nutrímonos de las ideas, panorama histórico y del estilo de Teja Zabre, ya que su *Historia de México* junto con la *Historia de México* de Alfonso Toro eran los libros de texto obligados.

De su pluma conozco las siguientes obras:

Poesías: *Los héroes anónimos*, 1910; *Poemas y Fantasías*, 1914;



Las novelas: *Alas Abiertas*, 1920; *La esperanza y Hatí Ke*, 1922; *El nuevo Quetzalcóatl*, 1927.

Biografías: *Vida de Morelos*, 1917; 2ª Ed. 1921; 3ª Ed. 1934. (Colección Austral, en 3 ediciones sucesivas); México, 1959; *Historia y Tragedia de Cuauhtémoc*, 1929; *Historia de Cuauhtémoc*, 1934; *Santos Degollado. Un liberal romántico*, 1956.

Historia: *Biografía de México*, 1931; *Ensayos de Historia de México*, 1935; *Historia de México. Una Moderna Interpretación*, 1935; *Panorama Histórico de la Revolución Mexicana*, 1939; *Chapultepec. Guía Histórica y Descriptiva con un plano pictórico del bosque*, 1938; *Guía de la Historia de México*, 1944; *Breve Historia de México*, 1947; *Dinámica de la Historia y Frontera Interamericana*, 1947; y su obra póstuma pronto a aparecer, *Lecciones de California*, 1962.

Estudios literarios: *El Adiós A Rubén Darío*, 1941; *La Estatua de Don Justo Sierra*, 1942; *Exequias del Orador Jesús Urueta*, 1942; *Memoria de López Velarde*, Tegucigalpa, Honduras, 1949.

Sociología: *Teoría de la Revolución*, 1947.

Derecho: En colaboración con los abogados José López Lira, Ernesto Garza, Luis Garrido y José Angel Ceniceros, redactó en 1931 el *Código Penal para el Distrito y Territorios Federales*, lo mismo que el de *El Código de Procedimientos Penales para el Distrito y Territorios Federales y para toda la República y materia del Fuero Federal*, 1931. Comentó y publicó en numerosas ediciones la *Ley Federal del Trabajo*, pues fue un connotado abogado que estudió sus años primeros en el Instituto Científico y Literario de Hidalgo, y más tarde, en la Preparatoria y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia (hoy Facultad de Derecho), recibiendo de Licenciado en Derecho, y llegando con el tiempo a ser Agente del Ministerio Público y Magistrado del Tribunal Superior de Justicia y Magistrado del Tribunal Fiscal. Sus últimos años dedicóse al periodismo y a la Historia escribiendo para *El Universal Gráfico*, y trabajando incansablemente como investigador de tiempo completo en el Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México, a pesar de su escasa vitalidad, lo que para mí y para otros, es más meritorio.

A propuesta del que esto escribe, vivamente apoyado por el historiador Arturo Arnáiz y Freg, ingresó en 1960, a la Academia Mexicana de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid, como Académico



de Número, en substitución del Dr. Julio Jiménez Rueda, pronunciando su discurso de recepción el 8 de mayo de 1961, sobre *La Locura del Visitador don José de Gálvez*. De entonces para acá, mi trato con él se hizo más activo; fui conociéndole y apreciándole mejor, y pude aquilatar su sana honradez intelectual, su sobriedad, su gran capacidad para el trabajo y su fecunda inspiración.

Había nacido en la ciudad de San Luis de la Paz, Gto., el 23 de Diciembre de 1888; falleció el 28 de febrero de este año, en la ciudad de México, dejando entre sus colegas de la Academia de la Historia y entre los de la Academia de la Lengua —habíasele nombrado varios meses antes y tenía preparado su discurso de ingreso—, sus compañeros del Foro Nacional, amigos y discípulos, un hondo hueco difícil de reemplazar. Que en paz descanse.

*Manuel Carrera Stampa.*



# Condecoración al Ing. José López Portillo y Weber Académico de esta Casa \*

SEÑOR GENERAL ADOLFO PEREZ CARO

Representante en esta ceremonia del Sr. Secretario de la Defensa Nacional, y coordinador de la misma.

SEÑORES GENERALES RODOLFO LOPEZ DE NAVA, Jefe de la Guardia de Honor,

HIGINIO ALVAREZ Y GABRIEL JIMENEZ,

Asociación del H. Colegio Militar, y demás Corporaciones,

Escuelas y Sindicatos,

Integrantes de la Guardia de Honor,

Señoras y Señores:

SEÑOR CAPITAN RODRIGO VAZQUEZ DEL MERCADO,

SEÑOR INGENIERO JOSÉ LOPEZ PORTILLO Y WEBER:

Fue para mí motivo de un alto honor haber dado cumplimiento al acuerdo tomado por la Asociación del H. Colegio Militar de imponer su insignia a dos de sus más distinguidos miembros, por haberse hecho acreedores a esta distinción según lo establecen sus estatutos.

---

\* La condecoración consta de broche de metal dorado, cinta de seda roja de la que pende el escudo nacional en pequeño tamaño de metal dorado y al que se le une por la parte inferior una cruz de Malta en campo rojo y filete dorado. Al centro de ella,



Una ceremonia de esta naturaleza forma parte de un contexto; la historia de las instituciones, la de los hombres distinguidos y sus relaciones recíprocas.

La *Asociación del H. Colegio Militar* fue fundada por compañeros de los *Niños Héroes*, desde hace un siglo y con perseverancia y patriotismo ejemplar cumple con su objeto social, el cual, no es obra de nuestro tiempo y se le puede resumir de la manera siguiente:

Conservar intacta sin deformaciones interesadas, apoyadas a veces en absurdos y sofismas que benefician a intereses extraños a la comunidad nacional: "las tradiciones emanadas, de la heroica defensa del Castillo de Chapultepec por los alumnos del Colegio Militar el 13 de septiembre de 1847, contra el invasor estadounidense y exaltar el sacrificio de los *Niños Héroes* hasta hacer de esa epopeya el símbolo de la defensa de nuestra nacionalidad".

Los hombres, en esta ocasión premiados por haber sostenido con sus obras los nobles ideales de nuestra benemérita institución, que son los del pueblo, pues lo mantienen unido en una nacionalidad, son ejemplo de ciudadanos y soldados cuyas vidas consagran al servicio de la Patria.

El Sr. Capitán don *Rodrigo Vázquez del Mercado*, es de los revolucionarios que sostuvo los ideales de 1910.

Combatió con el ejército de la Revolución, por las reivindicaciones políticas y económicas que nos han conducido, a la actual estructura social. Al terminar en su parte más sangrienta la lucha revolucionaria, siendo ya Capitán del Ejército, ingresó en el año de 1920 a nuestro querido Colegio Militar, en donde realizó los estudios relativos al arma de artillería, en los cuales se distinguió. Más tarde, considerando que su actividad debería ayudar a nuestro desarrollo económico, se retiró del

---

el mapa de México antes de la Invasión Norteamericana de 1846-1848, en campo blanco con los territorios de Tejas, Nuevo México, Arizona y Alta California, salpicados de gotas de sangre. Al centro del mapa el escudo del Colegio Militar, compuesto de una fagina con dos caños cruzados y una bomba ardiendo. Por lo alto, una cenefa azul con filete dorado con la leyenda: ASOCIACION DEL H. COLEGIO MILITAR con letras doradas, y por lo bajo ramas de laurel. El reverso liso y dorado.

El diploma que acompañó a la anterior decoración, otorgado por la propia Asociación del H. Colegio Militar, está suscrito el 13 de mayo de 1962, por el Presidente de ella, Gral. José Manuel Chávarri, el Secretario, Gral. Fernando Cruz López y el Presidente de la Comisión de Honor y Justicia, Ing. Juan de Dios Batiz.

Se le dieron públicamente en una sentida ceremonia en el monumento a los Niños Héroes, en Chapultepec, la mañana del domingo 13 de mayo de 1962, entre el aplauso de nutrida concurrencia. La Redacción ha creído oportuno, dar noticia del merecido galardón otorgado a uno de los miembros de esta Institución, siguiendo su norma de siempre de hacer saber al público en general de las distinciones con que se estimula y vigoriza la personalidad y las labores de sus miembros.



ejército. Se destaca por su honradez, espíritu de cooperación y ejemplar conducta cívica.

El Sr. Ingeniero don *José López Portillo y Weber*, ingresó en el año de 1907 al H. Colegio Militar y en 1913 recibió, en este establecimiento, su patente de Teniente de Estado Mayor, reconociéndosele el título de Ingeniero Topógrafo, Geógrafo y Geodesta. Durante sus estudios se notó su dedicación a la Historia Patria, Universal y Militar. De esta última disciplina fue nuestro querido profesor en San Jacinto.

Aún antes de dejar el heroico Colegio Militar tomó parte en los combates de la "Decena Trágica", defendiendo al gobierno del Presidente mártir, don Francisco I. Madero. Formando parte de la División de Occidente fue de los dispersos en el desastroso asedio de Guadalajara, teniendo que refugiarse en la desierta montaña de la costa de Jalisco cerca de dos años.

Al hacer el sacrificio de su carrera militar en beneficio de nuestro desarrollo social, sirvió a la causa revolucionaria como profesor durante los años 1917 y 1918 y más tarde, al Gobierno, como oficial técnico de la Agencia de Petróleos en Tampico. Desde entonces entró en contacto con la industria del petróleo, ha permanecido en ella, entregándole su mejor esfuerzo. Su obra es numerosa, y de gran importancia para la Nación; ha publicado más de treinta libros y estudios, algunos de los cuales han sido premiados por el Gobierno de la República: sobre la industria del petróleo en México: *México, el mundo y el petróleo, El petróleo de México y sus problemas*; sobre Historia y Geografía de México: *La conquista de la Nueva Galicia, Los principales vectores de la Historia de México*. Obras de carácter militar como *Las Memorias de la Guerra, de Ludendort*; de sociología como las *Tensiones Indígenas*; filológicas como la *Génesis de los signos de las letras*; de economía, *El comercio y los caminos en la época colonial*. No escapó a su talento el análisis político en *La conspiración de los canales; El ferrocarril de Tehuantepec y el Petróleo Mexicano*. Y su espíritu militar se pone de manifiesto en la *Campaña de Baja California en 1911*.

En su obra también queda comprendida la novela del tipo científico como *La sustancia del cosmos*. El Ing. *José López Portillo*, es un trabajador infatigable; gravemente enfermo, redactó el prólogo de la obra del Ing. Senén Ramos titulada *José Refugio Velasco, Soldado*, en 1960. En toda esta obra está presente el espíritu responsable del Colegio Militar.

En cuanto a nuestras relaciones recíprocas, éstas deben examinarse



aún cuando sea brevemente desde el punto de vista de ese espíritu responsable.

Para poder apreciar con mayor claridad las responsabilidades que tenemos los ex-alumnos del H. Colegio Militar, miembros de la Asociación, basta señalar que esta benemérita corporación se ha constituido como la depositaria de la "Hazaña de Chapultepec", es ella la que dio a conocer al pueblo los nombres de los seis *Niños Héroes*, sus retratos, el descubrimiento de sus restos, la construcción en 1880 del primer monumento, y ha favorecido en todo tiempo, las ideas patrióticas de diferentes autoridades de la República, para construir en ciudades y pueblos del país, monumentos y escuelas dedicados a la memoria de los Héroes de Chapultepec, todo ello ya sea como corporación o a través de distinguidos socios.

Siempre activa en el análisis de las tradiciones de 1847, desempeña un papel trascendente en nuestro desarrollo histórico, el cual, lejos de disminuir en importancia, se acrecienta en la medida del tiempo, pues el conocimiento de la batalla, sus pormenores, el desarrollo de la guerra, sus antecedentes, consecuencias, y aún la resistencia que en el transcurso de los años se ha opuesto para divulgarlo, forma un proceso de índole social, una sucesión de hechos ligados unos a otros que no se les puede considerar separadamente sin que su esencia se destruya o se altere, este orden de acontecimientos posee unidad y debe de tratarse como un todo; en ella, el pensamiento principal que permite comprender este proceso es la actitud de los Estados Unidos en relación a la vida de México, que no es historia, sino un asunto que está presente.

Si advertimos que directamente somos depositarios del legado espiritual, entonces reconocemos que hemos contraído una gran responsabilidad.

Esta convicción que pesa en nuestro espíritu nace de la consideración de la actual corriente sociológica que vive nuestra Patria, en un mundo lleno de amenazas e incertidumbre.

Nuestro tiempo es de reflexión, de un nuevo planeamiento de las cosas, de cambio de rumbo, en que no podemos permanecer estáticos ante la presencia de nuevos acontecimientos que nos afectan y nos afectarán profundamente. Todo el mundo reconoce que hay suficientes evidencias en todos los sectores de la actividad humana, que ponen de manifiesto el tránsito a una nueva época en que nos encontramos y en la que debemos conservar firmemente nuestras más puras tradiciones, si queremos mantener la propia nacionalidad; por ello nuestra responsabilidad nunca ha





El Ingeniero José López Portillo y Weber, Académico de Número, luciendo la condecoración de la Asociación del H. Colegio Militar, que le fue impuesta por haber sido uno de los cadetes que acompañaron y defendieron al Presidente Madero durante la Decena Trágica, en 1913.



sido mayor, ya que sólo quien se proyecta hacia el futuro atendiendo a su pasado, puede prever las consecuencias y tener una visión de conjunto, para unir lo que ha sido con lo que será.

Al conceder su insignia la Asociación del H. Colegio Militar, premia la donación que han hecho ustedes de su talento y esfuerzo a la Patria. La defensa sostenida de nuestros ideales; que son el derecho superior a todos los otros, por el cual murieron nuestros abuelos niños, los Niños Héroes de Chapultepec; el derecho que tenemos los mexicanos de vivir independientes y en nuestro orgullo.

MUCHAS GRACIAS.

México, 13 de mayo de 1962.

*Gral. José Manuel Chávarri.*

*[Discurso dado graciosamente por su autor para su publicación].*



## El Primer Escritor Yucateco: Dr. Pedro Sánchez de Aguilar

1555-1648

Por Don J. Ignacio Rubio Mañé.

A fines del siglo XVI y en los primeros lustros de la centuria siguiente floreció este primer escritor yucateco y con su conterráneo, el Br. don Francisco de Cárdenas y Valencia, constituyen la prioridad en las letras yucatecas. Ambos nacieron en la villa de Valladolid, centro de criollos que hacían alarde de su abolengo de hijosdalgo.

BERISTAIN es el primero en proporcionar noticias biográficas de Sánchez de Aguilar, en su monumental *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*; pero sus noticias no son correctamente exactas. Afirma que este ilustre yucateco fue en sus años postreros Inquisidor de Lima y Obispo de Santa Cruz de la Sierra, en el virreinato del Perú.

FRANCISCO DE P. SOSA en su *Manual de Biografía Yucateca*, publicado en Mérida el año de 1866, se lamenta de la penuria de información sobre Sánchez de Aguilar, confesando que eran entonces muy poco conocidas las obras que dejó escritas. Refiere que nació en la villa de Valladolid, entonces ya ciudad, siendo hijo de uno de los conquistadores españoles. Agrega que "hizo sus estudios en la Ciudad de México, en el Colegio de San Ildefonso." Que en esta capital "abrazó la carrera eclesiástica y habiendo vuelto a su país natal, obtuvo en diversas épocas los curatos de Calotmul, de Valladolid y uno de los del Sagrario de la Catedral."



Más tarde, el mismo FRANCISCO SOSA se radicó en esta metrópoli, escribió y publicó en 1884 sus *Biografías de Mexicanos Distinguidos*. Pudo, entonces, ampliar la información relativa a Sánchez de Aguilar, proporcionando la fecha de su nacimiento, 10 de abril de 1555 y haciéndolo descendiente de los conquistadores Hernán Sánchez de Castilla y Hernán de Aguilar. Añade que “enviado por su padre a México, educóse en esta ciudad en el Colegio de San Ildefonso, sobresaliendo entre sus compañeros por su grande aplicación.” Que “ordenóse de presbítero, graduóse de Doctor en la Real y Pontificia Universidad de México.” Que además de haber sido cura párroco de los pueblos que antes había mencionado, fue Provisor y Vicario General. Y, finalmente, que “después fue agraciado por el Rey de España con una canongía en la metropolitana de la ciudad de la Plata, provincia de las Charcas.”

En 1895 publicó en Mérida el Obispo de Yucatán, DR. DON CRESCENCIO CARRILLO Y ANCONA, su obra titulada *El Obispado de Yucatán*, en dos tomos voluminosos. Dice el Sr. Carrillo y Ancona que la fecha del nacimiento de Sánchez de Aguilar fue el día 11 de abril de 1555. Menciona, cómo Sosa, que fue “enviado por sus padres a la ciudad de México”, y que se educó “en el Colegio de San Ildefonso, con distinción de sobresaliente escolar, graduándose de Bachiller en Filosofía y Derecho Canónico en la Real y Pontificia Universidad.” Que ordenado de sacerdote “fue sucesivamente beneficiado en esta diócesis de Yucatán con los curatos de Chancote, Calotmul, Valladolid y Sagrario de la Catedral.” Finalmente que fue “Provisor y Vicario General del Ilmo. Sr. Vázquez de Mercado.” (1)

El historiador campechano, GUSTAVO MARTINEZ ALOMIA, publicó en su ciudad natal, Campeche, en 1906, su importante obra *Historiadores de Yucatán*. Entre los del siglo XVII estudia a Sánchez de Aguilar. Proporciona la misma fecha del nacimiento que da Carrillo y Ancona, 11 de enero de 1555, e informa que el Conquistador Fernando de Aguilar, antecesor de don Pedro Sánchez de Aguilar, “fue asesinado en la sublevación de los indios cupules en 1546.” Que Sánchez de Aguilar “empezó sus estudios de gramática bajo la dirección del indio Gaspar Antonio Xiu, y enviado a la ciudad de México vistió la beca en el Colegio de San Ildefonso o de Santa María de Todos Santos, y en la Uni-

---

(1).—CARRILLO Y ANCONA, *Op. cit.*, I, 360.

En 1604 fue consagrado y tomó posesión del obispado de Yucatán el Dr. don Diego Vázquez de Mercado, y el nuevo Obispo hizo a Sánchez de Aguilar su Provisor y Vicario General poco después de la consagración



versidad se graduó de Doctor, aunque Cogolludo asegura que esto último no lo verificó sino después de haber regresado de España." Añade Martínez Alomía que después de los estudios en México, Sánchez de Aguilar regresó a Yucatán, que fue cura párroco de los pueblos que ya hemos mencionado, y luego Maestrescuelas de la Catedral de Mérida, Deán de la misma, Comisionado de la Santa Cruzada, y observa que es extraño que el Obispo Carrillo y Ancona "teniendo a la vista los archivos de la Catedral de Mérida, no haga mención del tiempo en que Sánchez de Aguilar gobernó el Obispado en Sede Vacante, por muerte del Ilmo. don Juan de Izquierdo, ocurrida en 1602, de lo que no queda duda ninguna por las Reales Cédulas que como tal Gobernador le fueron enviadas y que publica." (2)

La ratificación de Martínez Alomía al Obispo Carrillo y Ancona es correcta; pero este prelado yucateco proporcionó un informe que omite Martínez Alomía. Dice Carrillo y Ancona que Sánchez de Aguilar solo recibió en México el bachillerato en Artes y Derecho Canónico, y que la licenciatura y el doctorado los obtuvo en España. (3)

En nuestras investigaciones en las probanzas de servicios de los Conquistadores españoles de Yucatán, que se custodian en el Archivo General de Indias, hemos podido comprobar que los padres de nuestro escritor fueron Bernardo Sánchez y Ana de Aguilar, nieto por el padre del Licdo. Hernán Sánchez de Castilla, uno de los fiscales de la causa contra el Adelantado Montejo en su Juicio de Residencia, y por la madre del Conquistador Hernando de Aguilar, natural de Ecija, España, que murió en el pueblo de Aké, cerca de Valladolid, víctima de la rebelión de indios en 1547. Dos hermanos suyos, mayores que él, Alonso y Francisco, fueron encomenderos de los pueblos de Tekax y de Tihosuco.

De su maestro sabemos que fue alumno aprovechado del célebre Fray Diego de Landa. Era hijo de un sacerdote maya, el que martirizaron los Cocomes de Sotuta, Kin-Chi, y nieto del último Tutul Xiu, Señor de Maní y aliado de los Montejos.

Si leemos detenidamente la obra del mismo Sánchez de Aguilar, su *Informe contra Idolorum Cultores*, podemos extractar muchas noticias de su vida. De sus párrafos extractamos las noticias siguientes: Después de sus estudios en Valladolid pasó a Mérida y fue familiar del Obispo Fray Gregorio de Montalvo, 1580-1587, criándose en su casa. Cuando

---

(2).—MARTINEZ ALOMIA, *Op. cit.*, pp. 59-60.

(3).—CARRILLO Y ANCONA, *Op. cit.*, I, p. 353.



el Sr. Montalvo fue promovido a la diócesis de Cuzco, en Perú, 1587, se hallaba ya en México su protegido, Sánchez de Aguilar, como colegial en Santa María de Todos Santos. Diez años se mantuvo en ese Colegio.

Hemos podido hallar en los registros de la Universidad Real y Pontificia de México que Sánchez de Aguilar, siendo colegial de Santa María de Todos Santos, se matriculó para el curso de Teología el 5 de septiembre de 1588. (4)

En su *Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México* nos informa el Br. don CRISTOBAL BERNARDO DE LA PLAZA, que en las elecciones para Rector, hechas el 10 de noviembre de 1591, en que fue designado el Dr. don Santiago del Riego, se nombraron los consilia-rios y entre ellos figura Pedro Sánchez de Aguilar, Rector del Colegio de Santos. (5)

Después de obtener el bachillerato en filosofía y en cánones, regresó a Yucatán, año de 1596. Desempeñó, entonces, los curatos que han mencionado los autores que ya hemos citado.

Tomó con empeño la defensa de los derechos del clero secular en el largo y debatido pleito contra los franciscanos. Logró en 1602 que la clerecía lo nombrase su procurador y fue hasta la Corte española para impugnar las pretensiones de los franciscanos de mantener una mayoría de las parroquias y doctrinas yucatecas.

Regresó de España con las borlas del doctorado. Estaba en México cuando acaeció la muerte del Obispo Fray Juan Izquierdo, el domingo 17 de noviembre de 1602. Fue, entonces, designado Vicario para gobernar la diócesis, sede vacante.

Durante el episcopado del Dr. don Diego Vázquez de Mercado fue Sánchez de Aguilar su Provisor y Vicario General, a partir de 1604. Continuó defendiendo con mucho fervor la causa del clero secular, como también desplegó sus mayores actividades hacia la extirpación de la idolatría en los indios mayas.

En 1617 regresa a la Corte española con la misma representación de la clerecía. Estando en Madrid, Felipe III lo nombró Canónigo de la Catedral Metropolitana de la ciudad de la Plata, provincia de Charcas (hoy Sucre, República de Bolivia), el 9 de marzo de 1619. Dos años después, el 20 de octubre de 1621, tomó posesión de esa prebenda en la ciudad de la Plata.

---

(4).—AGN., Universidad, Vol. 173, Matrículas de Artes desde 1587 hasta 1600, letra P.

(5).—PLAZA, *Op. cit.*, I, (México, 1931), Libro II, Cap. XXIV, pp. 155-6.



Estuvo en esa canongía hasta su muerte, veintisiete años. Murió el año de 1648, en dicha ciudad de la Plata, entre el 6 de marzo de dicho año y el 4 de septiembre siguiente. (6)

Alcanzó edad muy avanzada, noventa y tres años.

Su única obra impresa fue el *Informe contra Idolorum Cultores*, en Madrid, año de 1639, en volumen cuarto, por la Viuda de Juan González.

Sánchez de Aguilar tomó con tan cálido empeño la extirpación de la idolatría en los mayas, que condena a éstos a los infiernos por reincidir tantas veces en sus prácticas religiosas. Dice que el plan de sus escritos son probar "cuán desenfrenadamente se van al infierno estos idólatras, no siendo rudos, ni bárbaros, ni neófitos, sino tan sabidos y resabidos y atrevidos, como larga y forzosamente lo pruebo con sus maldades y hechos insolentes, fundados en el poco castigo que han tenido, después que el demonio, a quien adoran, les ganó una Real provisión de la Audiencia de México, con que ataron las manos al segundo y santo Obispo don Fray Diego de Landa." Elogia, luego, la severidad de este discutido Obispo en castigar a los mayas que no renunciaban a sus idolatrías.

A pesar de tan ardiente campaña desplegada, el mismo Sánchez de Aguilar no dejó de referirnos en su obra ciertas creencias supersticiosas, como las del duende endemoniado que apareció en su villa natal, Valladolid, año de 1560, y reapareció en 1596; que en 1607, en diciembre, llovió sangre en muchos pueblos del distrito de Valladolid; y la práctica de curaciones espantosas, como la que dice haber hecho en la víctima de una picada de serpiente de cascabel, a quien curó dándole a beber escrementos humanos. Verdadera paradoja que escritor de esta categoría se dejase influir tanto por credulidades tan ingenuas.

Además de dicha obra contra las idolatrías de los mayas, escribió una cartilla de doctrina cristiana en lengua de esos indios, cuyo original se le perdió en el último viaje a España, en 1617, después de haber trabajado en ella mucho tiempo. Agrega que "el borrador dejé a los Padres

---

(6).—FRANCISCO CANTON ROSADO, "El Señor Doctor don Pedro Sánchez de Aguilar, Breves Apuntes Biográficos," en *Informe contra Idolorum Cultores del Obispado de Yucatán*, III edición, (Mérida, 1937).

Cantón Rosado pudo averiguar en Sucre, Bolivia, estos informes. En las actas del Cabildo de la Catedral de la ciudad de la Plata aparece la última firma del Canónigo Sánchez de Aguilar, en 6 de marzo de 1648, y en la del 4 de septiembre siguiente se informa haber ya muerto.



de la Compañía de Jesús a mi pasada por Yucatan, con que se habrá logrado en tales manos (mas, todas son disculpas en manos de Adán).”

También escribió un “Memorial sobre los Conquistadores,” que dejó manuscrito y en que prueba la calidad de hijosdalgo de los primeros vecinos de su villa natal.

Ambas obras suyas están hasta hoy perdidas.

[Trabajo leído por su autor en la Sesión ordinaria del 12 de febrero].



# ¿Qué de veras, Miramón?...

## Como te lo digo Concha

SÁTIRA POPULAR EN EL SIGLO XIX

Por *Berta Flores Salinas*.

Se hacen famosas a mediados del siglo pasado las coplas al General Conservador Miguel Miramón y a Concha Lombardo, su esposa, que encabezan el presente artículo.

¿Por qué la Musa popular que es tan sagaz y penetrante para juzgar a sus hombres representativos, unas veces con justicia y otras con ironía, mencionaba a la esposa del general en esa forma? ¿Quién era ella, qué significación tenía para que el pueblo se ocupase de su persona?

Concepción Lombardo y Partearroyo era una dama de fina educación, porte elegante, altivez y gran energía. De su carácter dio numerosas muestras en situaciones difíciles. "Su misma figura imponía: estatura alta, cabeza erguida, todo su porte revelaba energía y voluntad; acostumbrada a que nada ni nadie le resistiera, su voz y sus gestos parecía tener manos invisibles para conducir a los demás por el camino que ella se había propuesto" (1).

---

(1).—Luis Islas García. *Miramón, Caballero del Infortunio*. México. Edit. Jus, S. A. 1957, p. 109.



Así la describieron sus descendientes.

Era Concha Miramón todo un carácter, como lo demostró en sus momentos de infortunio y sobresalto siguiendo la brillante, audaz y meteórica carrera militar de su cónyuge; las horas de angustia del dramático fusilamiento en el cerro de las Campanas y los amargos años del destierro que sufrió en Europa en compañía de sus hijos.

Concha Lombardo y Miguel Miramón, tuvieron un apasionado romance propio de la época.

Ella cuenta, que conoció a Miramón siendo un cadete, en una fiesta del antiguo Colegio Militar, en donde inmediatamente la requirió de amores, que fueron rechazados. Una dama de su alcurnia y posición no podía poner atención a un simple cadete; además esa era la primera vez que se trataban; apenas lo había conocido hacía unas horas.

Vanidoso, tenaz y apasionado, Miramón, siguió insistiendo en sus requerimientos a la hermosa Concha, quien al rechazarlo de nuevo, pensando en la triste condición que sería el estar atada de por vida a un simple oficial del Ejército, pronunció la conocida frase: "Cuando tenga Ud. la banda de general, vuelva a pensar en eso" (2). Sólo entonces y hasta que tal ocurriera, aceptaría el matrimonio tantas veces propuesto y tantas otras rechazado.

Miramón aparentó olvidar la punzante frase que le dirijiera la altiva Concha, pero que hirió profundamente su vanidad; y bien pronto, con gran audacia y valor, aprovechando la encarnizada lucha de liberales y conservadores, logró obtener dentro del Ejército Conservador los más altos grados, hasta las anheladas charreteras de general de división. Había consagrado todos sus esfuerzos a su pasión, esto es, a su carrera militar; a un propósito que cumplir: el triunfo de la causa que defendía. Mientras esto acontecía, Concha se comprometió formalmente con un inglés, que contaba, en contraste con Miramón, con una bien saneada hacienda, pues era un próspero comerciante.

Pasó el tiempo, y ya muy cerca la boda con el flemático novio, Concha decide pasar unos días de meditación en el Convento de la Encarnación, donde una tía suya era la superiora. Hasta ese Convento llegó Miramón conocedor del próximo enlace de Concha con el súbdito de su Magestad Británica, para ofrecer a su esquivada dama, dueña de su corazón, la banda de General, brillantemente lograda, recordándole aquella

---

(2).—*Diario de Avisos y la Sociedad*, periódico de la Ciudad de México, agosto, 1958.



famosa frase que Concha le había dicho, tal vez sin pensar, como una simple evasiva.

Ante la insistencia de Miramón, declinó su orgullo y otorgó su consentimiento para casarse con él. Logró que esta fuera aplazada para resolver su situación con el novio inglés, fijándose por fin la ceremonia para el 24 de octubre de 1858.

Otra vez su altivo carácter quedó de manifiesto al imponer su voluntad. Miramón le pedía que la boda se efectuase en el Palacio Nacional, en donde serían sus padrinos el Presidente, General Félix Zuluaga y su señora esposa. A esto Concha dio una rotunda negativa, diciendo que sólo saldría de su casa ya casada; por lo tanto el cura, el Presidente, su esposa y otros testigos y familiares tendrían que ir a su casa de la calle de la Canoa en donde debería de celebrarse la ceremonia. ¡Y así se hizo!

Allí se efectuó la toma de manos; la velación fue hecha en el Palacio Nacional.

Pronto, dentro del hogar, surgen las primeras dificultades. Ella le recrimina su participación dentro del Partido Conservador. Miramón en la intimidad le llamaba con cariño "mi chiquita" o bien: "Doña Escolástica", por sus continuas advertencias a su actuación en la Intervención y en el Imperio.

Se le ha presentado, a ella, como la mujer que no está de acuerdo con la carrera militar de su marido. Muy difícil es conocer su íntegra personalidad mientras no se publiquen sus *Memorias*, que inéditas permanecen en posesión de sus descendientes. Más bien me atrevo a creer, que como toda mujer sensata, deseara su seguridad para sí y sus hijos, y viera muy de cerca los continuos fracasos del Partido Conservador y el Imperio que se derrumbaba. Es posible, y aún probable, que como tantas otras mujeres casadas con conservadores fuesen liberales, al menos, parcialmente. Esto explicaría en cierta forma el antagonismo con su marido. ¿La negativa que le dio a Miramón, al tratar éste que los Emperadores fuesen los padrinos de uno de sus hijos, no es una prueba más de sus discrepancias?

Estas discrepancias entre los esposos, durante los días de la Guerra de los Tres Años, trascendieron al pueblo, quien las hizo motivo de sátiras y burlas, que aparecieron en Guadalajara después de la trascendental Batalla de Calpulalpan en la que fue derrotado el Ejército Conservador. En ellas aparecen el general derrotado y su esposa.



Miramón— Veinte mil hombres vinieron  
en el campo de batalla  
y al escupir la metralla  
De sangre el suelo tiñeron,  
La bala de ahí un cañón  
Me hizo en la mano una roncha.

Concha— ¿Qué de veras, Miramón?

M. — Como te lo digo, Concha.

M. — Los catorce-mil caballos  
(contando los oficiales)  
sin lastimarse los callos  
saltaban los matorrales  
aquí se agrupa un montón  
que hasta los árboles troncha.

C. — ¿Qué de veras, Miramón?

M. — Como te lo digo Concha.

M. — El general que dirige  
la batalla consabida,  
temiendo perder la vida  
siente que el alma se aflige,  
y en pos de resolución  
con vino y coñac se emponcha.

C. — ¿Qué de veras, Miramón?

M. — Como te lo digo Concha.

M. — Los chinacos desde luego  
cargan con tal bizzarría  
que la pobre infantería  
toma las de villa-Diego  
volvamos porque el cañón  
hasta las cabezas troncha.

C. — ¿Qué de veras, Miramón?

M. — Triste verdad, ¡Pobre Concha!

Que era una mujer de mucho temple, ¡ni duda cabe! Cuando hablan los psicólogos del carácter del mexicano, olvidan la energía y audacia de



sus mujeres. Concha Lombardo de Miramón puede muy bien representar el prototipo de mujer valiente, enérgica y temeraria.

Su cuñado, el impopular Licenciado Isidro Díaz, Ministro de Miramón, hecho prisionero de los reformistas liberales, estaba pendiente su ejecución, pues siendo Ministro cuando de las Cajas de la Legación Inglesa, extrajo Márquez el dinero inglés, al ser aprehendido en los momentos de su evasión, el Ministro Mathews había pedido casi desembozadamente su muerte. Una ley terrible lo tenía en sus garras.

En esas circunstancias, Concha ocurrió al Palacio Nacional con el propósito de pedir al Presidente Don Benito Juárez, que evitara la muerte de Díaz.

En uno de los patios encontró al General Leandro Valle, íntimo amigo de su esposo al mismo tiempo que su contrincante, pues ambos jóvenes generales luchaban en bandos opuestos.

Valle se le acercó inmediatamente para preguntarle:

¿Qué ha sucedido? ¿Está Miguel prisionero? Sra. Me pondré a sus órdenes para salvar a un amigo, a un hermano....

No se trata de la vida de Miramón sino de la de Isidro Díaz.

Valle acompañó a Concha para llevarla a la presencia de Juárez y apoyar la petición de gracia para Díaz, quien también al fin logró salvarse. Cuenta Don Justo Sierra que fue a Melchor Ocampo a quien le debió la vida, Isidro Díaz. (3)

De cualquier modo, ya se deba la gracia concedida a Díaz, a Melchor Ocampo o a Leandro Valle, es el caso que fue Concha Lombardo, y no la esposa del propio Díaz quien intercedió para salvarle la vida. Este es otro razgo más de su temple y de su carácter que abona lo que he venido sosteniendo.

En el exilio, en la ciudad de Roma, su situación como es de suponer no era próspera y encontraba dificultades para educar a sus hijos. Por ello se decidió a escribir al Presidente, General Don Porfirio Díaz, liberal que había combatido contra la Intervención y el Imperio y enemigo de la causa de su marido, pidiéndole ayuda, en la siguiente carta: (4)

---

(3).—Alfonso Teja Zabre. *Leandro Valle un liberal romántico*. México, Impr. Universitaria, 1956, pp. 16, 106-107. (Universidad Nacional Autónoma de México. Centenario de la Constitución de 1857. Instituto de Historia, 2).

(4).—Alberto María Carreño, *Archivo del General Porfirio Díaz. Memorias y Documentos*. Prólogo y Notas de.... México, D. F. Edit. "Elede", S. A., 1960, pp. 84-86. (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 3. t. XXIX).



De Roma a México, mayo 16 de 1878.

Señor Presidente:

En la confianza de que se dignará Ud. aceptar benévolutamente mi súplica, le dirijo mis letras confiando igualmente en el corazón noble y generoso que posee.

Desde que tuve la desgracia de perder a mi esposo, me fue forzoso expatriarme para conseguir de la familia del Emperador Maximiliano el sustento para mis pobres hijos; pero sin esperanzas ningunas de subsistencia en mi país admití la corta pensión que acordó la archiduquesa Sofía, madre del Emperador.

Hoy que mis hijos son grandes y que en la Europa toda reina una carestía general, mis circunstancias han empeorado y me encuentro rodeada de mil compromisos y dificultades. Esta es mi posición, sin embargo de que algunos de mis compatriotas creen lo contrario. Por eso, Señor Presidente, recurro a Ud. cuya alma noble y generosa ha puesto aparte los mezquinos odios políticos para hacer la felicidad de nuestro país.

Yo no pretendo que se me declare una pensión, lo que suplico a Ud. es que se digne hacerme dar alguna suma con la cual yo pueda salvar mi honor y salir de los innumerables compromisos que tengo.

El recibir esta suma, me será doblemente grato, pues será una prueba para mí de que en el corazón de Ud. no hay ningún recuerdo de odio contra las desgraciadas víctimas de Querétaro y será el primer dinero mexicano que vendrá a mis manos después de once años de viudez y de infortunio.

Recurro a la bondad de Ud., señor Presidente, para que me perdone la libertad que me tomo dirigiéndole la presente y confiando en que se dignará atender a mi súplica, le anticipo las gracias y tengo el honor de ofrecerme a sus órdenes como su más atenta y agraciada servidora.  
Q.S.M.B.

El General Porfirio Díaz le contestó en forma muy diplomática lo siguiente:

C. de Miramón.

R. Junio 29. Recibí su atenta carta de 16 de mayo último y me impuse con interés de su contenido.

Siento infinito la penosa situación que Ud. guarda y con gusto accedería a las estimables indicaciones que Ud. se sirve hacerme; pero las



prescripciones de nuestras leyes, que exigen ciertos requisitos para disponer de los fondos públicos y el estado del erario que no permiten distraer ninguna cantidad que no tenga por objeto el pago del presupuesto que vencen los empleados de la administración, me privan del gusto de complacer a Ud.

Como Ud. me dice que la edad de sus estimables hijos es una de las causas que contribuyen para ser más difíciles las circunstancias de Usted y por otra parte estoy informado que ellos han rehusado dignamente servir en el extranjero para conservar su nacionalidad, pudiera combinarse que vinieran a este país, donde continuarían su educación y adquirirían más tarde un puesto digno; por lo mismo no vacilo en ofrecerle a Usted para ello una pensión, como la que disfrutaban los alumnos de gracia en nuestros colegios nacionales. Me será grato que Usted pueda aceptar la oferta que le hago y que al realizarse mejore en tanto su adversa situación, que la hace digna de toda clase de consideraciones, con la que me ofrezco respetuosamente de Usted amigo etc. Porfirio Díaz.

Como un gesto de su lealtad a la memoria de su ilustre esposo, sacrificado en el Cerro de las Campanas, es la única persona que hará publicar, en Roma en 1886, una biografía del General, encargando a Víctor Daran que escribiera la vida de Miramón, logrando verla impresa bajo el título de *Le general Miguel Miramón. Notes sur L'Histoire du Mexique.*

[Trabajo dado graciosamente por su autora para su publicación].



# La Intervención Francesa en el Sur de Tamaulipas

Por Don *Joaquín Meade*.

Las continuas guerras civiles entre los partidos dieron motivo para que los países extranjeros se atrevieran a intervenir en los asuntos nacionales. Al finalizar la guerra de Reforma se veía claramente que si triunfaba el partido liberal era probable la intervención europea y, si la victoria se inclinaba en favor de los conservadores era probable un nuevo desmembramiento del territorio por parte de los norteamericanos.

El triunfo de los liberales, la guerra de secesión en Norteamérica y la suspensión de pagos de la deuda extranjera mexicana a Inglaterra, Francia y España, trajo la ruptura de relaciones con estos países; al mismo tiempo fue el pretexto para que se formara la alianza tripartita que había resuelto garantizar los supuestos derechos de sus súbditos e intervenir en los asuntos de México.

Preparadas las expediciones se adelantó la española y, el 10 de diciembre de 1861 a la una y media fondeaba en Veracruz esta avanzada de la escuadra española, desembarcando las tropas hispanas el día 17. En diciembre de este año de 1861, don Angel Sáinz Trápaga y otros prominentes españoles, residentes de Tampico, sin aviso previo alguno y, en mangas de camisa, fueron apresados y embarcados por las autoridades militares para ser expulsados del país, pero dice el N<sup>o</sup> 20 "Boletín Oficial del Cuerpo de Ejército del Centro" del 29 de marzo de 1862 que,



a bordo del vaporcillo "Ulloa", regresaron a Tampico los españoles que habían sido expulsados en el mes de diciembre anterior. El 6 de enero llegó a Veracruz la escuadra inglesa y, el 7 y 8 la francesa. En estos días, el coronel John T. Pickett, agente de los Estados Confederados ante el Gobierno de México que se hallaba en Veracruz, pasó a Tampico, de paso para Rickmond y allí habló con el gobernador de Tamaulipas don Santiago Tapia; de Tampico pasó a Nueva Orleans. En México había fracasado en su misión diplomática.

El 19 de febrero de 1862 Doblado y Prim firmaban los tratados de la Soledad. En abril se disolvió la triple alianza y España e Inglaterra se retiraron de México. Francia resolvió entonces seguir adelante con la intervención y las tropas al mando de Lorencez iniciaron las hostilidades al quedar rota la convención de la Soledad.

El general don Santiago Tapia que regresó a Tampico en 1862, quería convertir el puerto en uno de los principales baluartes del Golfo, pero nada se hizo y, se ordenó el desartillamiento del citado puerto.

Las primeras operaciones de guerra ordenadas en contra de Tamaulipas se debieron en primer lugar a que el jefe Florentino López se había comprometido a entregar en Tampico mil mulas, siempre que el puerto fuera ocupado por los franceses. Este ofrecimiento indujo al general Forey a ordenar al 81 de línea, compuesto de mil y pico hombres al mando del coronel de la Camorgue, a llevar a efecto el desembarco en Tampico, la operación debía estar dirigida por el contralmirante Jean Pierre Edmond Jurien de la Graviere. El 17 de noviembre de 1862, zarparon de Veracruz las fuerzas francesas en diez buques, desembarcaron el 22 en la barra y entraron a Tampico el día 23. El 21 de noviembre se le canceló el exequatur al cónsul inglés en Tampico don Federico Johnson por haber insultado al Capitán del Puerto. Como se ha dicho, el 23 a las diez de la mañana los franceses con 250 hombres entraron a Tampico por el Fuerte Iturbide, ocuparon la plaza de la Libertad y la Casa Mata. El general Pavón con la corta guarnición que tenía bajo su mando, había evacuado el puerto, se situó a poca distancia de la ciudad y hostilizó a los franceses mientras le llegaban refuerzos. La cañonera "La Lance" subió por el río, exploró las riberas hasta Pánuco y quedaron surtos en el río dos yates de vapor y una chalupa. López se había nombrado a sí mismo alcalde de Tampico y recaudador de rentas, para poder así pagar el faltante que resultase por incumplimiento de contrato, ya que probablemente no podría entregar las mulas prometidas. Las fuerzas nacionales sorprendieron en las inmediaciones de Tancaxneque a un



tal Gayaroga que llevaba seiscientas mulas para los franceses siendo apresado y fusilado. Al considerar que no se podrían obtener las mulas, Forey ordenó la desocupación del puerto, a pesar de la opinión contraria del almirante Jurien de la Graviere. Mientras tanto, una columna francesa había tenido un encuentro de importancia el 21 de diciembre cerca de Altamira y otros más en los días siguientes cerca de Pueblo Viejo, punto que estaba en poder de los nacionales.

De la Garza se había visto obligado a retirarse a Chocoy, en donde se hallaba el coronel Jesús F. García con sus fuerzas; hubo también otro encuentro al Norte de Tampico el día 28. En Tancaxneque los nacionales habían establecido un depósito de parque y de pertrechos. En el último ataque, Pedro José Méndez quitó a los franceses el vapor "El Blanco" que llevaba elementos de guerra y provisiones.

El 2 de enero de 1863 principió el reembarque de las fuerzas francesas, maniobra que duró hasta el día 22 si bien la ciudad fue evacuada el día 13, quedaron en la playa 320 hombres hasta el 22 ya indicado. La cañonera *La Lance* varó en la barra y fue necesario quemarla y destruirla. López en todo este tiempo había logrado entregar únicamente doscientas y tantas mulas. Al partir los franceses, el vice-cónsul de España don Ramón Obregón salió para la hacienda del Chocoy a entrevistar a don Juan José de la Garza, jefe de las fuerzas nacionales, con el objeto de pedirle garantías para los pacíficos extranjeros, a lo que accedió el general de la Garza que tenía a sus órdenes, incluyendo a los de Pavón, 700 hombres de caballería y 500 de infantería. El 13 de enero, de la Garza ocupó el puerto de Tampico, estaban los franceses todavía en la Barra debido al temporal pero en ese punto contaban con lanchas blindadas de vapor. Don Ramón Obregón, cónsul de España, auxilió como hemos visto a los extranjeros y, más tarde en abril de 1864 los franceses le obsequiaron una plancha de oro cincelada y una licorera de plata. El gobierno mexicano había concentrado sus pertrechos en Tancaxneque y en Alamitos; Celso Olivares contaba con 500 hombres en Tancahuitz y había otras fuerzas nacionales en las zonas huastecas de Veracruz y de Hidalgo.

El 18 de junio de 1863 Jesús Fernández García organizaba una fuerza de 400 a 500 hombres en Tampico para dejar el puerto defendido antes de su salida para Matamoros.

Don Benito Juárez nombró a Diego Flores comandante militar de Tampico, pero como antes del 20 de julio, Juárez había autorizado a Jesús Fernández García a elegir entre Mejía y Flores de acuerdo los



tres, resolvieron dejar a Enrique Mejía de comandante por ser ajeno a asuntos políticos del Estado.

El general Forey el día 10 de julio ordenó al coronel A. Hennique y a su regimiento a salir de Puebla con el objeto de ir a ocupar Tampico, a esta expedición se agregarían 200 hombres de la contraguerrilla de Tampico, cien de a caballo de la misma población, dos piezas de montaña y dos carronadas. Salió Hennique el día 16 de Puebla, llegó el 23 a Córdoba en donde estuvo hasta el 31 en que partió con el regimiento de infantería de marina para llegar a Veracruz el 6 de agosto y embarcó a todos ese mismo día.

El 30 de julio de 1863 un vapor, *El Milán*, se presentó frente a Tampico y por medio de unos botes intentó hacer sondeos, lo que fue evitado por las baterías mexicanas, llegó Pavón el día 3 de agosto en auxilio de Tampico.

Las fuerzas francesas destinadas a esta operación habían llegado a Veracruz por el ferrocarril a las dos de la tarde, y se embarcaron en ese puerto desde luego; el comandante A. Hennique nombrado comandante superior de Tampico, el teniente coronel Charvet, el oficial pagador Letournoux-Villegeorges, el abanderado Poincignon, (la bandera) y la música en la fragata Almirante *Bellone*; el primer batallón bajo D'Arbaud, más el capitán Cagné en *L'Entreprenante*, el 2º bajo Campion, más el capitán Chasseriaud, el cirujano Jaspard del 2º batallón y el cirujano Douillé de segunda clase, todos de Estado mayor, en el *L'Eure*, y en el *Panamá*. Al mediodía del día 5 habían sido embarcados en el *L'Eure* los caballos y mulas, el material y los bagages. Además de esos barcos, iban los avisos de vapor *Brandon* y la *Tempête*; zarpó la escuadra francesa a las órdenes del contralmirante Bosse ese día a las seis de la tarde, llevaban a bordo un total de 1,280 hombres y 172 caballos; 900 hombres eran de infantería y había un cuerpo mexicano auxiliar compuesto de dos compañías y un escuadrón de tampiqueños refugiados en Veracruz, que iban bajo el mando del teniente Giovanelli del regimiento de la Legión Extranjera. (1) La división naval llegó frente a Tampico a eso de las dos de la tarde, se empezó a preparar el desembarco; pasó el comandante del *Milán*, barco que había zarpado con algunos días de anticipación para reconocer la entrada al río de Tampico, a la fragata almirante a

---

(1) *L'Estaffette*, No. 43 del 21 de agosto de 1863 y, el No. 111 del 10 de noviembre, en donde aparece el *Parte* del contralmirante Bosse.



anunciar que el teniente de navío Bausset Roquefort se había perdido al estar haciendo sondeos en la barra, pero a poco despegó de tierra un bote con bandera mexicana y pabellón de parlamento; los dos oficiales mexicanos que venían en el mismo avisaron que el oficial francés perdido había logrado llegar a tierra donde había quedado como prisionero de guerra y, al comunicar lo que le había sucedido, pedía algunas cosas que se le enviaron.

El comandante del *Milán* avisó también que el fortín de La Barra, había disparado, por lo que se debía esperar la defensa de la bocana por los mexicanos, ordenó entonces el almirante Bosse a los avisos *Brandon*, *Tempête* y *Milán* se aproximaran a una distancia de unos tres mil metros y abriesen el fuego; la batería mexicana de la Barra contestó el ataque, pero como sus piezas no tenían alcance lo cesó; los franceses siguieron disparando hasta eso de las cinco de la tarde y después se alejaron los buques de la costa.

Dice Keratry que, en carta del coronel Hennique enviada al Mariscal Francisco Aquiles Bazaine le comunicaba aquel que, el Almirante Bosse había puesto a su disposición una pequeña goleta armada con una tripulación de cinco marinos franceses así como una especie de chalán y, por su parte el comandante superior de Veracruz había agregado cuatro cañones, si bien faltaban los artilleros. Había perdido cinco hombres debido a insolación o a la fiebre amarilla. A pesar de los efectivos tan reducidos con que contaba, logró organizar columnas móviles. El 18 de agosto como se ha dicho envió una columna móvil al mando del comandante Bossant por el rumbo de Altamira. Decía que una compañía francesa ocupaba Pueblo Viejo, otra estaba de guarnición en Tampico Alto, consideraban estar así en posesión de los puntos más importantes; agregaban que se hallaban en plena época de vómito. La infantería de marina había perdido veintiseis hombres, el tren, tres hombres y la tropa mexicana cinco; el hospital se encontraba lleno a capacidad con noventa y seis hombres. Cada hombre estaba provisto de un mosquitero.

Encargó al teniente Juan B. Laurent, el mismo que levantó un buen plano de la ciudad de San Luis Potosí, la ejecución del trazo topográfico de Tampico y de sus alrededores, éste prometió enviarle el trabajo cuando estuviese terminado: reproduzco aquí el plano firmado por el capitán de artillería Texier, fechado en 1865.

En el parte rendido por el comandante coronel Bossant, el 18 de agosto, hacía constar que a las cuatro de la mañana había salido de Tampico con doscientos hombres de Infantería de Marina organizados en



cuatro pelotones, cuarenta y cinco voluntarios de Tampico a las órdenes del Teniente Giovanelli de la Legión Extranjera y cincuenta lanceros al mando del teniente coronel Llorente. Marcharon a través de los arenales, llegaron a las ocho a Laguna de la Puerta donde tuvo lugar una escaramuza con el teniente coronel Romero de las fuerzas nacionales y sus sesenta guardias del Estado de Veracruz. Después de un descanso de media hora continuaron la marcha hacia Altamira.

Pedro José Méndez en cuanto supo de la caída de Tampico se puso en marcha desde Villa Hidalgo y llegó el 30 de septiembre de 1863 a Laguna de la Puerta; estableció en Rancho Nuevo entre Altamira y el mar, su centro de operaciones, sitió el puerto por este lado, y llegó con sus avanzadas al camino de la playa y al Limonal, minó el camino real de Tampico, impidió la entrada de víveres a los invasores, con una flotilla de canoas, por los ríos Pánuco y Tamesí. El día 18 de octubre acometió a los franceses y los obligó a replegarse.

El general Juan José de la Garza se había retirado a Chocoy y había escogido la hacienda de Alamitos para depósito de municiones y, allí fijó Flores su cuartel general, pero debido a ciertas diferencias el 1º de octubre fue nombrado por los diferentes jefes el general Guadalupe García, de Tula. Entregó Flores el mando a Modesto Vargas el día 4 y, el 7 este último a su vez, al general García; Pavón entonces ofreció a García su cooperación para sitiar a Tampico. Don Juan Cajaravilla (2) fue nombrado capitán del puerto ad-interim en lugar de M. Holzinger. Méndez por su lado, como se ha dicho, impedía con sus fuerzas y con una flotilla de canoas al mando de Taraco la entrada de subsistencias a Tampico y, dada la escasez reinante el 18 de octubre, las familias salían de Tampico. El 20, Méndez rindió parte al general García, decía que había mudado su campamento al Estero de Jerez y estaban ya los 40 de la guardia nacional reunidos en Altamira.

Don Manuel Gardett había sido nombrado prefecto del Distrito Sur de Tamaulipas; se decía que los franceses del coronel A. Hennique se retirarían de Tampico; pero el referido coronel A. Hennique por medio de un manifiesto fechado el 10 de octubre negaba que se fuera a hacer dicha evacuación: de la Garza y Méndez como hemos visto, lograron quitarles el apor *El Blanco* con un cargamento de municiones. El coronel A. Hennique fue ascendido a general el 15 de diciembre de 1863.

---

(2) *El Iris* (de Tampico), 1863.



Don Mariano González que había sustituido a Méndez, fue derrotado en las Lomas del Real.

Desembarcó en Tampico por esta época doña Concepción Lombardo, esposa del general Miguel Miramón.

Don Ramón de la Torre ocupó nuevamente el cargo de alcalde de Tampico. A principios de 1864 los franceses seguían en posesión de Tampico, las fuerzas navales francesas en México se hallaban bajo el mando supremo del almirante Cloué.

Como varias guerrillas mexicanas molestaran a los ocupantes franceses de Tampico, para combatirlos, el coronel Charles Dupin que, en Orizaba había empezado a organizar la contraguerrilla en diciembre de 1863, fue enviado de Veracruz a Tamaulipas con dicha contraguerrilla; por lo tanto es conveniente consignar aquí sus antecedentes.

Carlos Dupin, coronel de Estado mayor francés, tenía en Argelia fama de audaz y de bravura. Sirvió en la campaña de 1859 en Italia como jefe de Estado Mayor de la división de caballería Desvaux; luego formó parte del Estado Mayor del cuerpo expedicionario de China bajo las órdenes del general Montauban; en Pekin obtuvo del saqueo del Palacio de Verano, una valiosa colección de objetos que puso a la venta a su regreso a Francia, lo que obligó al Ministro de la Guerra, por el escándalo producido a retirarlo del servicio. Dupin mientras tanto, al buscar su rehabilitación, se había ido a México, aceptó con entusiasmo en Orizaba durante un baile dado por De Saligny el 14 de febrero de 1863, la oferta del general Forey, para ponerlo al frente de la contraguerrilla. En Orizaba estaba como ayudante de campo del general Almonte pero no en servicio activo. Era infatigable, de gran valor, enérgico, inteligente, de pocos escrúpulos y despreciaba la vida humana. Con el pretexto de reprimir bandidajes y actos feroces, se mandó contra las guerrillas mexicanas a este despiadado adversario, comprometió así el nombre de Francia; en excesos efectuados, a título de represalias, con ejecuciones sumarias, exacciones, incendios de ranchos y de pueblos.

A petición de Maximiliano fue llamado a Francia. Pronto regresó y la guarnición de Tampico al reunirse con la contraguerrilla encontró a ésta nuevamente bajo el mando de Dupin. Su regreso fue motivo de dificultades entre Maximiliano y Bazaine; se aclaró después que el mismo Napoleón III lo había enviado, pero ya con el grado de coronel efectivo, decía que con 500 hombres decididos podía ser emperador de México en 5 años. Sin embargo, su segunda venida a Tamaulipas fue para él y para la causa imperialista un rotundo fracaso. Poco después pasó a tomar el



mando superior de Veracruz y, la contraaguerrilla quedó a las órdenes del coronel de Gallifet. A su regreso a Francia fue nombrado jefe de Estado Mayor en Lyon donde poco después falleció, corrió entonces el rumor de que se había envenenado.

El 11 de marzo de 1864 el general A. Hennique nombró comandante superior de Tampico a don Apolonio Márquez. El 21 de este mes los franceses ocuparon Pánuco. El sábado 19 habían fondeado en Tampico fuera de la barra el *Bellone* y el transporte *La Diane* procedente de Veracruz con 500 hombres. Hennique dejó el mando al Coronel Chavert y éste a su vez lo dejó al capitán C. du Vallee.

El sábado 19 de marzo los buques franceses (3) *Bellone* y el transporte *La Diane* procedentes de Veracruz, fondearon en Tampico fuera de la barra, traían a bordo 500 hombres.

El 20 de enero de 1864, ó sea en plena guerra contra los franceses, nació en Tula de Tamaulipas, doña Carmen Romero Rubio, hija del licenciado don Manuel Romero Rubio y de doña Agustina Castelló, más tarde esposa del general don Porfirio Díaz. Falleció en México el 25 de julio de 1944.

Volviendo a nuestro relato, vemos que Dupin en 1864 relevó en Tampico al comandante francés del ejército de línea; pasó luego al Sur del río Pánuco y Dupin salió de Tampico en abril de 1864 para auxiliar a Llorente que se hallaba sitiado en Temapache; causó serios estragos a su paso por Ozuluama; el día 18 hubo un sangriento combate, en San Antonio Chinampa. Derrotó la contraaguerrilla a las órdenes del coronel Dupin, a las fuerzas combinadas de Carbajal, Pavón y Canales. Después de la derrota, Carbajal con 150 hombres se retiró a San Antonio Tancahuate. El 23 de mayo envió Dupin a los de Ozuluama una proclama conminándolos a entregar las armas que tenían en su poder y, el 26 del mismo mes de mayo accedían a sus demandas, obligados por la fuerza de las circunstancias. Dupin derrotó a los *Fieles de Tamaulipas* debido a la desertión del mayor Herrera. En mayo el tamaulipeco Bujanos (4) derrotó a la vanguardia de las fuerzas del general Douai en el Abra, camino de Tampico. Juar. Bujanos tenía entonces cuarenta años, era de estatura mediana, moreno, nervudo, de ojos, pelo, cejas y bigotes negros, su vestido era de cuero; se había lanzado a la lucha desesperado porque Dupin al llegar a su rancho lo incendió, fusiló a su madre y violó a su

(3) *El Pájaro Verde*. 1864.

(4) *El Estandarte* de S.L.P. Artículo del año de 1887.



esposa. El comandante Bujanos con 100 hombres defendió en esta ocasión el Paso del Abra contra la brigada Douai; desde la mesa lanzó una lluvia de piedras; los tres mil franceses retrocedieron después de una hora. A media noche, los franceses avanzaron de nuevo; Bujanos mandó entonces incendiar el monte y tirar piedras otra vez; se abrió entonces el tiroteo. Dos o tres horas después, los franceses retrocedieron de nuevo. En la madrugada, la artillería francesa emplazada convenientemente, gracias al incendio que señaló la posición de Bujanos, empezó a disparar y los franceses avanzaron de nuevo por el cañón. Al mediodía se replegaban los franceses por tercera vez. Al día siguiente se retiraron definitivamente, pero luego lograron avanzar por la ruta de Tula.

Procedentes de Mihoacán entraron a Tamaulipas por la Huasteca, Carbajal y Canales. El 16 de mayo Dupin, envió un manifiesto a los habitantes de Pánuco diciéndoles iría allá a pelear en contra de Pavón; el 21 los imperialistas al mando del comandante Araujo y, con la aprobación del coronel barón Aymard, ocuparon a Tula. Dupin había salido para Tancaxneque pero al faltarle apoyo se vio obligado a regresar, tuvo entonces algunas escaramuzas con las fuerzas nacionales de Noriega, Mascareñas y Casado.

El 31 de julio, Dupin estaba de regreso en Tampico.

Carlos Dupin salió de Tampico nuevamente el 12 de agosto de 1864 con 500 hombres, colgó antes a cinco guerrilleros mexicanos en los faroles del alumbrado de la plaza, sin formación de causa. La contraguerrilla siguió hacia la hacienda de Caracol a seis leguas de Tampico. El señor San Pedro, dueño de esta hacienda había usado su influencia para conseguir la sumisión de Pánuco a los franceses. Dupin se quedó allí, hasta la una en que salió la luna, siguió para Tancaxneque a donde llegó con su gente en menos de tres días; los almacenes en este punto habían sido protegidos hasta entonces por un destacamento del cuerpo de Mejía; Dupin dejó ahora a uno de sus oficiales y a 70 infantes y levantó un fortín en cada ángulo de sus edificios. Salió la contraguerrilla de Tancaxneque, siete leguas adelante pasó por la hacienda de La Concepción y luego, por la del Pretil. En el noveno día de marcha hicieron alto en La Panocha, hacienda que entonces pertenecía a los coroneles liberales Jáuregui y Ostos y, el 24 de agosto llegaba a Ciudad Victoria. A principios de septiembre el general de la Garza, antiguo gobernador de Tamaulipas, fue a Ciudad Victoria para hacer su sumisión a los franceses.

La división del general Tomás Mejía tenía una parte de sus fuerzas en Tula.



El 12 de septiembre de 1864 por la noche salió de Ciudad Victoria la contraguerrilla francesa, hacia el mar, por Soto la Marina, con el objeto de cerrar el paso hacia Tampico a las fuerzas de Cortina, que estaban en Matamoros y San Fernando. Había 32 leguas a Soto la Marina donde se decía estaba Carbajal, sin embargo no hubo lucha y una diputación del pueblo recibió a los franceses, estaba a la cabeza un primo de Carbajal llamado don Jesús de la Serna y, a su lado se hallaba don Martín de León, agente consular de los Estados Unidos en Soto la Marina. De la Serna tenía una alta reputación ganada en las guerras, como gobernador y jefe del Partido Liberal, había heredado una gran hacienda a lo largo del litoral desde Soto la Marina hacia el Sur. La contraguerrilla durante toda su estancia en Tamaulipas se abasteció en esta hacienda de remontas para sus escuadrones al precio medio de \$25.00 por cada caballo. Estaba casado con una señora perteneciente a la rica familia de los Lastre de Tampico. Había viajado por Europa y hablaba tanto el francés como el inglés. Su casa en Soto la Marina, al estilo morisco estaba suntuosamente amueblada. Esta población tenía entonces un centenar de casas y había venido a menos, en parte, debido a ciertas personas de Matamoros que obtuvieron la orden de clausura del puerto, la población no había desaparecido debido a los norteamericanos que allí había dedicados al tráfico de cueros sin curtir que, de contrabando se enviaban por el río. Carbajal mientras tanto que se encontraba a dos leguas de Soto la Marina logró huir antes de ser atacado por la contraguerrilla. Se organizó entonces una nueva administración imperialista, el día 15 de septiembre pensaba, podría salir la contraguerrilla, pero lo impidió un temporal, lo hizo al fin, el día 24 hacia San Fernando, regresó a Victoria; fue nombrado gobernador imperialista de Tamaulipas.

La División Naval del Golfo de México que sostenían los franceses, era deficiente en muchos aspectos para el servicio a que estaba destinada, los barcos no podían entrar a los mal condicionados puertos y, en cuanto hacía mal tiempo tenían que hacerse a la mar, como sucedió con el *Colbert* averiado al dejar Tampico, debe también tomarse en cuenta la poca eficacia del transporte *Drome*.

En diciembre de 1864 la mitad de la contraguerrilla francesa situada en Ciudad Victoria, subió a San Luis Potosí con el objeto de escoltar hasta Tampico un convoy de mulas que llevaba a ese puerto diez millones en moneda de plata acuñada.

El 7 de enero de 1865 salió definitivamente de Ciudad Victoria la contraguerrilla hacia Tampico y, dos meses después, prácticamente todo



el Estado se encontraba en poder de los nacionales, con excepción de Tampico y de Matamoros. La Serna era el Prefecto político de Tampico.

A raíz del ataque a Tuxpan efectuado el 23 de febrero de 1865 (5), el comandante Cloué desde Veracruz escribió a Tampico al coronel Dupin, le pedía que, si estaba libre para hacerlo cayera inmediatamente sobre Tuxpan avanzando por la laguna. Dupin en su habitual lenguaje dice lo siguiente: "...Yo bien quisiera operar con vuestros excelentes marinos... pero no es fácil en este momento dejar Tamaulipas, que a pesar de los supuestos triunfos de las tropas del general Tomás Mejía contra Pedro Méndez, se halla en un estado más difícil que nunca. Así, según los últimos partes, la banda de Méndez se reputa que está destruída y él mismo herido gravemente. Ahora bien, he aquí la verdad pura y sencilla como tengo la costumbre de decirla: Méndez y Carbajal están a orillas del mar con quinientos hombres cuando menos, a quince leguas de Soto la Marina y a treinta de mí. Pronto, huirán; pero como tengo la caballería mejor montada de México, espero poder alcanzar a algunos de los suyos que como bien lo pensais, irán a columpiarse al cabo de una cuerda. Es una economía de cartuchos..."

El coronel Charles Dupin escribía desde la villa de Presas el 27 de febrero, decía acababa de regresar a esa villa después de haber buscado a Carbajal y Méndez hasta el Real de Alamitos, pero éste había burlado al coronel Larrumbide que estaba en San José de las Rusias, pasó por Noche Buena y cruzó el río de Soto la Marina hacia San Fernando; decía Dupin que no quedaba en el Sur de Tamaulipas otra fuerza que la de F. Almaguey, por lo tanto dejaría únicamente una compañía de 40 hombres bajo Prieto en la villa de Presas la que recibiría el apoyo del alcalde don José María Raz; Dupin alababa también al señor Darquí de Tancaxneque y a los hacendados de la Guajolota, la Azufrosa, el Carriзал y, la Concepción.

El 7 de marzo (6) al proponerse la construcción del ferrocarril de San Luis Potosí a Tampico, se hacía ver la conveniencia de efectuar las obras portuarias de Tampico con el objeto de transformarlo en el primer puerto del Golfo de México.

El 15 de marzo (7) el teniente coronel Balderas mandó al pueblo de Llera una partida de tropa, la que capturó a los compañeros de Pedro J.

---

(5) *La Marina Francesa en México*, por el Cap. Henri Rivière.

(6) *Diario del Imperio*. México 1865.

(7) *El Pájaro Verde*. No. 71 del 27 de marzo.



Méndez, Santos Camargo y Zenón Trejo los que fueron fusilados. El 20 de este mes Méndez con 60 hombres entró en la villa de Escandón.

En los primeros días del mes de marzo, el mariscal Aquiles Bazaine ordenó el retiro de la guarnición de Tampico, dejó en su lugar al capitán Vallée con el depósito de la contraguerrilla y una compañía de infantería de 848 hombres. El 3 de este mes, Maximiliano había dividido al Estado en dos Departamentos: el de Matamoros y el de Tamaulipas.

Decreto de Maximiliano relativo a la "División Territorial del Imperio" (*La Restauración* No. 16, S.L.P.). El Departamento suriano de Tamaulipas abarcaba desde el río de Soto la Marina hasta el Pánuco, con capital en Ciudad Victoria y, el Departamento norteño de Matamoros, comprendía desde el citado río de Soto la Marina hasta el río Bravo, con capital en la Ciudad de Matamoros.

Treviño con 200 de a caballo salió de Huejutla el día 12 de marzo y el 15 entraba a Tancanhuitz a media noche; de aquí pasó a Aquismón donde se unió con Alvarado y su gente, siguió por la sierra hacia el Salto, cerca ya de Tula y de Santa Bárbara. El 18 de abril don Policarpo Reyes acaudilló un movimiento en contra de la intervención se apoderó de Santa Bárbara y huyeron los imperialistas, pero al día siguiente tuvieron que dejarla por haberla atacado las fuerzas imperiales de Tula.

El gobierno de Maximiliano celebró un convenio en abril de 1865 con el coronel don Ignacio Ugalde que tenía su cuartel general en Huejutla por el cual este jefe y su gente recibirían un mes de haber, facilitado por la aduana de Tampico pero siempre con el visto bueno de Ugalde; sin embargo, las secciones que de él dependían, en la práctica no llegaron a deponer su actitud contraria al Imperio. El 26 de este mes se decía había llegado a México el coronel Dupin con un destacamento de la contraguerrilla de Tamaulipas.

El 23 de abril el general Pedro J. Méndez tomó Ciudad Victoria y Tula más tarde.

Dice *El Pájaro Verde* que el 18 de mayo se escribía de Tampico que Negrete con 2,000 hombres estaba en Ciudad Victoria. El 3 de junio el comandante Vallée salió de Tampico para perseguir a los nacionales a las órdenes de Bujanos que el día 4 se encontraba en Aldama.

El 4 de junio Pedro J. Méndez tomó a Tula con el auxilio de las fuerzas de Escobedo. En el Chamal el señor Blanco lanzó una proclama en favor de la República. En este mes llegaron a Tampico nuevas tropas francesas que debían seguir para Ciudad Victoria ya que había alarma por la toma de Tula por Pedro J. Méndez; el día 22 de junio se decía que la



cañonera *Tactique* había ido de Veracruz a Soto la Marina con el objeto de examinar la barra.

En junio de este año de 1865 llegó a Tampico el *Batallón de Infantería Ligero de Africa*, siguió a continuación con todo y bagages para Tancaxneque el día 23 con la guarnición francesa quedaron allí los soldados galos del general Casanova a donde llegó la descubierta de la columna el día 25. El 15 de julio, Méndez que venía de Tula, había desalojado de Santa Bárbara al comandante Vallée y había obtenido un préstamo forzoso de doce mil pesos. En la Sierra de Tanchipa, Vargas quitó al enemigo cuatrocientas mulas y les causó numerosas bajas en una emboscada que les preparó en la Cuesta del Chamal.

El coronel Ascensión Gómez, en su parte del 13 de julio, informaba del triunfo que había obtenido en La Laguna y en el río de La Lajilla, sobre Vallée y sus franceses. Ascensión Gómez había salido con cien caballos, del Limón con rumbo a la Lagunita, para dar alcance a Vallée antes de llegar a Tantoyuquita. Sin descansar, hizo una larga y penosa marcha de un día y una noche, se estropearon los caballos en el paso del río Mante; al amanecer del día 13, llegó a la Lagunita. Allí fueron hechos prisioneros y colgados dos franceses. Dio alcance a los galos en el llano de Prietas, éstos se defendieron en La Lajilla y se atrincheraron en el río de La Lajilla. Le escaseó el parque a Gómez y a su gente y se retiró, habiendo causado al enemigo diecisiete bajas.

El 16 de julio M. Vallée comandante del destacamento de la contraguerrilla llegó de regreso a Tampico; había salido por órdenes de M. Chopin comandante del batallón de Africa con sus 80 hombres hacia Santa Bárbara, para conseguir unas mulas, pero lo atacaron 500 hombres de caballería; con la pérdida de dos hombres y las mulas que había conseguido, logró escapar y llegar a Tampico.

El 6 de agosto de 1865 llegó a Tampico el transporte francés *Tam* con un destacamento de sesenta hombres del 2º ligero de Africa, cuerpo que siempre estaba acampado en Tancaxneque; Méndez mientras tanto había sublevado a Pánuco. En Tampico había cien franceses y algunos soldados imperialistas mexicanos.

El 16 de agosto a las dos de la tarde el comandante Delhoye recuperó a Tula.

Un cañonero francés de río, que se hallaba cerca de Tantoyuquita en el río Tamesí, punto fronterero a Tancaxneque, hizo explosión y quedó varado en la Orilla. Yo vi los restos del barco y subí a la cubierta del mismo por el año de 1907. El 26 de agosto llegó a Tancaxneque el Ba-



batallón 3º de Zuavos al mando de Delhoye con los transportes necesarios para auxiliar la marcha del 2º Batallón ligero de Africa, del 3º de Zuavos y, a su comandante Chopin en su camino a Tula, se batieron en El Nopal el 27 de agosto con el general Gómez, y su caballería, éste era el segundo de Méndez.

El 3 de septiembre llegó a Tampico procedente de San Luis Potosí, vía Tantoyuquita, una conducta de plata con cerca de millón y medio de pesos. El 11 de septiembre el coronel Francisco G. Vargas, quitó cuatrocientas mulas en la sierra de Tanchipa a los franceses. El 21 de septiembre la columna francesa del comandante Delhoye salió de Tula con la conducta de caudales, hacia Santa Bárbara de donde siguió para Santa Cruz y, en un lugar cercano al Nopal como ya se ha dicho tuvo un encuentro con el guerrillero Gómez y sus 15 hombres se vio obligado Delhoye a combatir en persona. De las Minitas siguió para Tantoyuquita, pasó al otro lado del río, o sea a Tancaxneque en donde se reunió con el comandante Chopin. Tomaron entonces la resolución de regresar a Tula, se pusieron para el efecto en camino; el 7 se hallaban en la hacienda del Chamal. Méndez se parapetó adelante de este punto y, el día 9 a las cuatro de la mañana, Delhoye con cuatro compañías de Zuavos, dos obuses de montaña y veinte caballos atacó a los quinientos hombres de Pedro J. Méndez que se hallaban parapetados como se ha dicho, y logró hacerlos retroceder. El 9 de septiembre pelearon los franceses en El Chamal con Méndez mismo y sus guerrillas que habían preparado una emboscada, la que tuvo poco efecto; murió el republicano Benito Coronado; firma el parte francés el coronel Napoleón Beyer.

El 17 de octubre decía *L'Eure* que el comandante superior había ordenado la evacuación de Tancaxneque. A su vez *El Pájaro Verde* el 2 de noviembre comentaba el regreso a México del coronel Dupin, refería que había desembarcado en Veracruz, pero el 11 siguiente desmintió la noticia. Este mismo día 11 de noviembre de 1865 entró a Tula, procedente de San Luis Potosí el teniente coronel Colonna de Ornano con una columna de 1,500 hombres, formada con 700 hombres de la Legión extranjera, 400 de la contraguerrilla a las órdenes de M. Jaquin, un escuadrón de cazadores de Africa y 300 hombres del batallón de San Luis Potosí; el día 14 siguiente salían de Tula y, el 19 ocupaban Ciudad Victoria que se hallaba en poder de Pedro J. Méndez. El 30 de noviembre el *Magellan*, llegó a Tampico, llevaba a bordo al Almirante Cloué, comandante de la estación naval francesa del Golfo de México.



El 28 de octubre salió Dupin de Tampico para hacerse cargo del mando superior de Veracruz, dejó al coronel Isabey y quedaron a las órdenes del coronel Gallifet, pero en definitiva la contraguerrilla quedó al mando del comandante superior Vallée que era por lo tanto, el sucesor de Dupin. Vallée quiso reunir gente para ir sobre Santa Bárbara hoy Ocampo y pidió al comandante Cloué una compañía de desembarco que aseguraría la conservación de Tampico la que no pudo obtener; en Tampico Alto se encontraba el batallón de la Legión Extranjera al mando del comandante Brian y otro batallón de la Legión a las órdenes del comandante Chopin estaba en Tancaxneque con un total de trescientos veinte hombres y, en caso de urgencia se había pensado traerlos a Tampico en una canoa armada del *Tarn* que había recibido orden de llevar a Veracruz al batallón de Brian situado en Tampico Alto y que había sido reemplazado por el depósito del batallón de Africa, pero el *Tarn* tuvo que partir para Campeche.

Las dos columnas del general Brincourt y del coronel Jianningros había expulsado de Tamaulipas a las fuerzas republicanas. El 26 de agosto de 1865 el coronel Delhoy con el 3º de Zuavos llegó a Tancaxneque procedente de San Luis Potosí con los transportes necesarios para conducir a Tampico los enfermos. Por agosto o septiembre el *Rhone* que acababa de llegar de Francia, había repartido trescientos hombres del batallón de Africa entre Tuxpan y Tampico.

A mediados de octubre Dupin, como se ha dicho, con la contraguerrilla salió de Tampico hacia México, de acuerdo con las órdenes del mariscal Francisco Aquiles Bazaine; quedaban el coronel Isabey y el comandante Vallée al mando de las fuerzas de Tampico, como ya lo hemos visto.

Por el mes de noviembre de 1865 los imperialistas ocuparon Ciudad Victoria; Mr. Jaquin al frente de la contraguerrilla salió con el objeto de dejar expeditas las comunicaciones comerciales entre Tampico y San Luis Potosí, por la vía de Tula; con este motivo el comercio hizo una concentración de mercancías utilizando la vía fluvial del Tamesí, tanto en Tancaxneque como en Tantoyuquita; mientras esto sucedía, Ciudad Victoria y otros puntos fueron evacuados por los imperialistas que se replegaron a Tula.

El 8 de diciembre de 1865 salió de Tampico un destacamento de 50 hombres de las fuerzas imperialistas para expedicionar sobre la villa de Presas del Rey (hoy Aldama). El guerrillero Pedro Blanco que ocupaba Santa Bárbara con más de 100 hombres fue derrotado el día 15 de diciembre por la fuerza del capitán Jaquin. Las guerrillas de Vargas, de



Castilla, Bujanos, Escobedo y de otros, se habían retirado por el momento. El día 9 de diciembre J. B. Veyrel en su parte al comandante superior fechado dos días después en Altamira, decía que había llegado a Presas el día 9 a las 4 de la tarde, donde había sido atacado por las fuerzas de Francisco Almaguer de Vargas y de Castilla con 180 hombres, duró el fuego hasta las doce de la noche, murieron allí Castilla y doce hombres más, se retiraron entonces los nacionales. Los imperiales ocuparon el cementerio que estaba cercado por una tapia y, a las doce del día 10 se retiraron hacia Tampico los imperialistas.

Durante los acontecimientos que se habían sucedido en Matamoros, los republicanos de Tamaulipas y de Papantla habían amenazado a Tampico donde se hallaba de comandante superior el capitán francés Carrere sucesor del Teniente Vallée jefe que había efectuado actos agresivos en Tampico y en Tuxpan donde mandaba el general Francisco Lamadrid, permaneció en el río de Tuxpan *La Diligente* con su capitán Revault, punto en donde el prefecto había sido asesinado. El 15 de diciembre (8) de 1865 el guerrillero Pedro Blanco sufrió un revés a cuatro leguas de Santa Bárbara en un encuentro con las fuerzas del teniente francés Veyrel.

El 1º de enero de 1866 el comandante superior imperialista de Tampico don Pedro Carrere, ordenó el levantamiento del estado de sitio que había sido decretado el 17 de abril anterior.

El guerrillero Arenas entró en el Chamal el día 10 de enero de 1866, incendió la hacienda y fusiló a varios vecinos.

El 20 de enero de 1866 Méndez derrotó a los franceses en la Cuesta del Cantón o sea abajo del Abra de Tanchipa donde hoy pasa la carretera hacia el Mante. Méndez con 600 hombres siguió adelante con Braulio Vargas atravesó los terrenos de la hacienda de El Naranjo y, en Tantoyuquita, una estancia de dicha hacienda, casi destruyó el 23 de enero de 1866 a la competente escolta francesa compuesta de cien hombres, se contaba entre éstos el capitán don Julián Montemar y el teniente don Genaro Lartigue; le hizo treinta bajas, la escolta conducía un cargamento que valía más de doscientos mil pesos para San Luis Potosí; los almacenes de Tantoyuquita y de Tancaxneque fueron incendiados y saqueados, se elevaron las pérdidas a dos millones. El jefe francés capitán Jaquin logró salvarse pero el general Pedro José Méndez (9) falleció después del combate y sus restos fueron llevados a Ciudad Victoria el día 27 y, pos-

---

(8) Museo de Tamaulipas, Cd. Victoria. *Parte del Cor. A. Gómez.*

(9) *Diario del Imperio.* México 1865. Dic.



teriormente a Hidalgo donde estaba su esposa y, donde tenía un rancho. También murieron en esa acción el coronel don Gabriel Arcos Arriola quien fue sepultado en la villa de Escandón o Xicoténcatl y el capitán don Antonio Rodríguez que al fin falleció en Ciudad Victoria. *El Pájaro Verde* del 9 de marzo dice que los que más se aprovecharon en el saqueo de las mercancías de Tantoyuquita fueron Manuel Cobos y Manuel Saavedra que tomaron para sí una gran cantidad de tercios. El día 26 de enero llegó a Tampico el vapor *Tamesí* procedente de Tancaxneque con 60 hombres.

El 20 de febrero, Altamira se hallaba sitiada por una guerrilla de 120 hombres a las órdenes de Bujanos, con este motivo, el comandante francés Carrere salió de Tampico con cien hombres para batirlos lo que no logró ya que aquéllos se habían retirado, pero más allá logró alcanzarlos, los atacó en el rancho del Chocolate, pero Bujanos y su gente se retiraron. M. Jaquin seguía al mando de la contraguerrilla, pero ya en estos días se anunciaba la próxima llegada del coronel Dupin. El lunes 29 de enero el coronel Dupin a la cabeza de un destacamento había salido de la ciudad de México para tomar nuevamente el mando de su contraguerrilla que operaba bajo las órdenes del general Douai. El 10 de febrero don Francisco Berea, administrador imperialista de la Aduana marítima de Tampico, pasó a ocupar el mismo cargo en Veracruz, entró en su lugar en Tampico don Enrique Rendón con un sueldo de \$ 3,300.00 anuales.

Los 500 hombres de a caballo que quedaron de la fuerza de Pedro J. Méndez se pusieron a las órdenes del coronel Jesús de la Garza y, para el 10 de marzo se hallaban en el cerro del Bernal de Horcasitas; el coronel con el grueso de su fuerza llegó a Horcasitas o Magiscatzin donde lo atacaron los franceses, le tomaron su equipo y dieciocho prisioneros, se retiró Garza a Alamitos; los dispersos abandonaron a Garza y se unieron a Francisco Avalos. Don José Empanan, según lo dice el *Diario del Imperio*, había sido nombrado prefecto superior político de Tampico, pero habiendo salido a ocupar su puesto, falleció el 5 de febrero de 1866 en Veracruz. El 14 de febrero salió por la vía de Tancaxneque hacia Tula el resto de la contraguerrilla que había en Tampico.

El coronel Dupin había regresado temporalmente a Tampico a fines de febrero o principios de marzo de 1866, entregó el mando en Tancaxneque el coronel Isabey y quedó éste como segundo jefe, entregó también al ingeniero Alejandro Prieto que Isabey había capturado en Chocoy, se salvó de ser fusilado, gracias a la intervención del teniente coronel Julián Montamar, fue entonces remitido como prisionero a México, donde el



mariscal Bazaine le concedió la libertad, regresó por Veracruz a Tampico a tiempo de ayudar a los nacionales en la toma del puerto. En marzo llegó al puerto de Tampico la *Tisiphone* con setenta hombres de la guerrilla que llegaba de refuerzo. Los republicanos habían atacado a Altamira pero habían sido rechazados. El coronel Dupin que había salido de Tula con la contraguerrilla el 5 de marzo de 1866 hacia Tampico, tuvo un combate en Horcasitas con las fuerzas del coronel Jesús de la Garza, hermano del gobernador. Dupin llegó a Tampico el día siguiente.

En el número 75 de *El Pájaro Verde* del 28 de marzo de 1866 aparece el parte siguiente: “Derrota de Garza.—Estado mayor general.—México, marzo 25 de 1866.—El 12 de Marzo, el coronel Dupin ha batido en (10) Horcasitas a D. Jesús de la Garza, que tenía 300 caballos.”

“El enemigo dejó en el campo cuarenta muertos. El general jefe de estado mayor general A. d’Osmond.”

El 25 de marzo el general don Francisco Lamadrid con 400 hombres llegó a Tampico. Carbajal había desembarcado en Soto la Marina y las avanzadas de Garza llegaban a Altamira punto que ocupó poco después, para luego retirarse a Concepción al saber éste de la llegada de Lamadrid a Tampico. El 3 de abril el coronel Dupin salió de Tampico para ponerse al frente de la contraguerrilla y proseguir la campaña, el día 8 de este mes se hallaba en Altamira. Mientras tanto Lamadrid mejoraba la línea de fortificaciones. El 8 de abril entró a Tampico para aprovisionarse el buque de guerra norteamericano “Paul Jones”.

El 24 de abril de 1866 Bujanos con Victoriano Segura y 400 hombres atacó la estancia del Caracol a cinco leguas de Tampico, en donde entró y la dejó en llamas tres cuartos de hora después, se retiró entonces a San Antonio Tancaxneque de donde salieron para Altamira, pasó por Chocoy y por San Francisco. El día 1º de mayo los nacionales atacaron Altamira, siendo rechazados por el capitán imperialista don Leonardo Díaz. El día 2 el grueso de los nacionales al mando de don Manuel María de la Cuesta y de su segundo Bujanos entró en Altamira. El general don Francisco Lamadrid montó una pieza en el vapor *Mosquito* para vigilar el río. Dupin llegó a fines de abril o principios de mayo a Ciudad Victoria de donde partió luego y, para el 5 de mayo estaba ya en Matehuala. En este mismo mes de mayo Ciudad Victoria cayó en poder de los nacionales.

---

(10) *El Pájaro Verde*. No. 60 del 10 de marzo de 1866. Dice que por el estado de embriaguez.



En mayo de 1866 el Cuarto Distrito de Tula estaba ocupado por la contraguerrilla.

El 10 de este mes don Manuel María de la Cuesta, jefe político republicano, estaba en la villa de Presas con 30 infantes; Avalos con 80 caballos se hallaba en la Concepción y Francisco Almaguay con treinta. El 19 de mayo Tula estaba en poder de Vargas; sin duda los imperialistas volvieron a ocuparla porque el 7 de junio Aureliano Rivera tomaba a Tula. El 5 de julio escribían de Tuxpan diciendo que Tamiahua, Huauchinango, Tantoyuca y Ozuluama se habían pronunciado en favor de la República.

El día 13 de junio, sesenta nacionales penetraron en Tampico pero fueron rechazados. El 15 de este mes había llegado a San Luis Potosí el coronel Dupin y el día 16 decía desde México el Estado Mayor General francés que dicho coronel estaba dispuesto a volver a la campaña de Tula y de Rjo Verde. Ese mismo día 16 llegó a Tampico el buque de guerra francés *Brandon*. El día 17 Mosso y su segundo Dimas Arteaga, atacaron a Pánuco, los rechazó el comandante militar imperial don Manuel San Pedro.

El 23 de junio de 1866 el general imperialista don Tomás Mejía entregó la plaza fronteriza de Matamoros al general de la Garza y el 24 entraba a su vez el general don Mariano Escobedo. Ese mismo día 23 llegó a Tampico a las nueve, procedente de Veracruz un refuerzo consistente en la cañonera francesa de vapor la *Diligente*, con cien hombres al mando del comandante Mr. Reybaud. El mariscal Bazaine en los primeros días de julio había pensado visitar Tampico aprovechando su viaje hacia el Norte.

Además de los jefes tamaulipecos que ya han sido mencionados, empezaron a figurar en esta guerra Doria, Martínez, Kerlegand, Zenteno, Terán y otros más. El 15 de junio el coronel Dupin llegó a San Luis Potosí y, el 23 se decía que marchaba sobre Tula con 600 hombres, pero en realidad siguió para el Venado.

Pánuco fue tomado y semidestruido el 2 de julio, el 4 de este mes el teniente Langlois llegó a Tampico en el vapor *Sonora* con 125 hombres de la contraguerrilla, recibió luego el mando de manos del general Francisco Lamadrid que con su estado mayor se fue para Veracruz. El 25 de este mes Bazaine se hallaba en Matehuala y poco después llegaba a Peutillos.

El 27 de julio se escribía de Tampico y se decía que la cañonera *Diligente* había sido retirada.



La situación de los ocupantes de la Ciudad de Tampico se hacía cada vez más difícil, la sitiaban dos mil republicanos y quinientos más venían de Tampico Alto por Pueblo Viejo a reforzar a éstos; para evitar su caída se había ordenado al general Mejía que enviara más de seiscientos hombres para ayudar a su defensa. Matamoros como se ha visto, había caído en manos de los republicanos. Para socorrer a los franceses llegó el pequeño navío *Mosquito*.

En la noche del día 31 de julio los mexicanos tomaron el fuerte de Iturbide que se dice fue entregado por el capitán Nazario Saucedo y, el día 1º el general don Desiderio Pavón atacó y entró en el puerto. Once franceses murieron en el fuerte de Iturbide más otros veintiún soldados y el oficial francés de Lorne en el momento de hacer un reconocimiento fuera de dicho fuerte. De los quinientos veinte imperialistas, desertaron en este día doscientos y, número igual pocos días después. El capitán Langlois con los franceses, la contraguerrilla que se componía de ciento noventa hombres y el resto de los imperialistas, se sostuvieron seis días en la Casa Mata y en el cercano Cuartel del 8º. En su auxilio se enviaron de Veracruz al navío *Adonis* que por su calado no podía pasar la Barra y a las cañoneras *Tactique*, la *Diligente* y el *Mosquito* que pocos días antes, atravesado por una bala del fuerte Iturbide, había llevado a Veracruz la nueva de los reveses.

Dice el cronista H. Riviere que la ración de la tropa francesa se había reducido a una galleta de bizcocho y agua de algibe. La comunicación entre la Casa Mata y el Cuartel del 8º era casi nula durante el día, por barrer el fuego mexicano el trecho entre esos dos puntos y era durante la noche cuando podían hacerlo. El primer día se intimó la rendición a los franceses, lo que rechazó el señor Langlois; el general Desiderio Pavón ofreció a aquél por carta los honores de la guerra y aún ponía a su disposición el vaporcito *Veracruz* surto en el río para que pudiera trasladarse al puerto de Veracruz, lo que también rechazó; fue en este día cuando llegaron los buques franceses, franquearon la barra el día 7 la *Diligente*, la *Tactique* y el *Mosquito*, callaron a su paso el fuego del fuerte Iturbide, pero desde Las Piedras, en el lado veracruzano la artillería mexicana disparó sobre las naves que siguieron adelante doblando por el Humo.

El teniente de navío Reyvaud, comandante de la *Diligente* se puso al habla con un oficial del general Pavón y se hizo conducir bajo bandera de parlamento al Cuartel del 8º y convenció a Langlois a aceptar las condiciones honrosas de retirarse con todos los honores de la guerra ya que



carecían de tropa suficiente para conservar el puerto. El convenio (11) que después publicó *El Pájaro Verde* en su número 223 del 18 de septiembre, dice así:

“Convenio militar celebrado entre el general D. Desiderio Pavón, comandante en jefe de las fuerzas liberales mexicanas que operan sobre Tampico, y los Sres. Reyvaud, jefe de las fuerzas marítimas francesas, y Langlois, jefe de las fuerzas francesas de Tampico.

Art. 1º—Las fuerzas francesas que ocupan hoy el punto de Casa Mata y el cuartel número 8, se trasladarán mañana 8 del corriente, de las dos a las tres de la tarde, al muelle de este puerto, para embarcarse con armas y bagages, bandera desplegada y al toque de corneta, y llevando cada soldado el número de cartuchos posible.

Art. 2º— Las fuerzas beligerantes observarán religiosamente un armisticio desde este momento hasta que salgan de la barra las cañoneras francesas y las tropas transportadas en ellas.

Art. 3º—Los súbditos franceses residentes en Tampico, quedan aquí con todas las garantías apetecibles, y el Sr. cónsul, D. Carlos de Saint Charles, encargado de los consulados de Francia y Bélgica, queda igualmente en el ejercicio de sus funciones en toda la plenitud requerida.

Firmado en doble ejemplar en Tampico, el 7 de agosto de 1866.—Desiderio Pavón.—S. Reybaud.—S. Langlois.”

V, efectivamente al día siguiente se embarcaron a las tres, pasaron entre los dos mil y pico soldados mexicanos que se hallaban formados en el trayecto, se permitió a los franceses llevar consigo dos cañones-obuses de a 12. Las cañoneras pasaron la barra y, en el *Magellan* y la *Pique* al mando del comandante Cloué que habían llegado a Tampico, embarcó el resto de la guarnición francesa que se componía de treinta oficiales y ciento setenta y seis hombres de la contraguerrilla, ochenta oficiales, veintidós hombres de caballería, treinta mexicanos de a caballo, éstos con sus mujeres y niños, más quince refugiados civiles. Con Pavón entraron Gómez, Vargas y Bujanos.

La normalidad se restableció a tal punto que continuó en su puesto el cónsul francés Saint-Charles y el paquete trasatlántico “Sonora” remontó el río. Debido a una venganza particular, murió colgado don Toribio de la Torre, prefecto político en los dos últimos años; el alcalde imperialista había sido don Manuel González.

---

(11) *El Pájaro Verde*. No. 223.



El 12 de agosto Bazaine escribía en Peotillos a Maximiliano y le decía que él había pedido se enviase a Olvera y a su brigada a auxiliar a Tampico, lo que no se hizo, alegaba Mejía los peligros de la fiebre amarilla en ese puerto; culpaba también Bazaine al general conde de Thun por su falta de cooperación lo que decía... "ha contribuído mucho a los desastres que desolaban a Tamaulipas". Por este motivo se había embarcado en Veracruz un pequeño destacamento de la contraguerrilla para reforzar la guarnición de Tampico. Por lo visto hubo numerosos franceses degollados en el fuerte de Iturbide; Langlois como se ha visto se defendió varias semanas con sus doscientos hombres de la contraguerrilla, pero atacado por Pavón que encabezaba a dos mil y pico hombres; se vio al fin obligado a entregar el fuerte de Casa Mata como ya se ha dicho y se le permitió salir con los honores de guerra; Reybaud era otro de los jefes franceses de la guarnición. Así terminó la ocupación francesa de Tampico y de esta región.

Conviene agregar que el día 20 de agosto de 1866 cayó el puerto de Tuxpan, al Sur de Tampico, salió entonces la guarnición imperialista en un buque francés para Veracruz. Quedó así libre de invasores y de imperialistas, todo el Sur de Tamaulipas y la zona contigua del Norte del Estado de Veracruz.



## BIBLIOGRAFIA

- Boletín Oficial del Cuerpo de Ejército del Centro.* San Luis Potosí, 1862, No. 20.
- Diario del Imperio.* México, 1865-1866.
- Estandarte, El.* (Periódico). San Luis Potosí, 1887.
- GONZÁLEZ, ARTURO, LIC. *Historia de Tamaulipas.* Cd. Victoria, 1918; 2a. Edición. 1931.
- Iris, El* (Periódico). Tampico, 1863.
- KERATRY, CONDE E. DE. *Elevación y caída del Emperador Maximiliano. Intervención francesa en México. 1861-1867.* México, 1870.
- L'Ere.* (Periódico). México, 1865.
- L'Estaffette.* (Periódico). México, 1863.
- México a Través de los Siglos.* México-Barcelona, 1899. Vol. V.
- NIOX, GUSTAVE LEÓN. *Expedition du Mexique, 1861-1867. Récit Politique Militaire.* Paris, 1874.
- Pájaro Verde, El.* (Periódico). México, 1864-1865.
- PRIETO, ALEJANDRO, ING. *Historia de Tamaulipas.* México, 1872.
- Restauración, La.* (Periódico), San Luis Potosí, 1865-1866.
- RIVIÈRE, HENRI, CAP. *La Marine Française du Mexique.* Paris.
- SALDÍVAR, GABRIEL. *Historia compendiada de Tamaulipas.* México, 1945.
- VALLIER, CAPITÁN. *La Campaña de México durante la intervención francesa.* París.
- ZAMACOIS, NICETO DE. *Historia de México.* México.

[Trabajo dado graciosamente por su autor, para su publicación].



# La Batalla del 5 de Mayo. Zaragoza, Símbolo de la Fe Militar

PARTES, TELEGRAMAS, BANDO SOLEMNE Y BIOGRAFÍA

*La Batalla del 5 de Mayo*, es sin duda, una de las fechas más gloriosas de nuestra historia, de que nosotros los mexicanos nos ufamamos y recordamos fervorosamente.

Fue el General don José López Uruga, educado en Europa, en quien el Gobierno Liberal encabezado por el Lic. don Benito Juárez se había fijado para que tomara el mando de la *División de Oriente* que rechazaría a los Ejércitos invasores. Había estado en Francia y Alemania, y había visto actuar de cerca los ejércitos de entonces, particularmente al Ejército francés.

El Gobierno se veía colocado frente a una situación difícilísima: con gran sacrificio y dificultades había logrado reunir alrededor de cinco mil hombres, muchos de ellos acabados de reclutar, sin una organización definida, sin grandes elementos de guerra y carentes hasta de uniforme.

México, no obstante la dolorosa y elocuente enseñanza de la Invasión Norteamericana de ... 1846-48, seguía sin tener una ley de reclutamiento adecuada y realizable para el medio.

Por eso, el Gobierno decidió dar el mando a uno de nuestros viejos generales, de profundos conocimientos y de prácticas militares bien acreditados.

Pero el General López Uruga, de competencia demostrada, se atemorizó, sintió vacilación y rehusó el mando de la *División de Oriente*,



para mandar una de las Divisiones que iban a enfrentarse a los invasores de la patria.

El Ministro de Guerra y Marina, General de Brigada, Ignacio Zaragoza, dejaba el solio militar, y él mismo se designaba Comandante de una de las unidades inferiores. Abandonando la comodidad sedentaria de la oficina y la cúspide del mando militar, iba a ponerse modestamente al frente de una División, subordinándose sinceramente —caso excepcional en México— al Comandante del *Cuerpo de Ejército de Oriente*, que hasta entonces había recibido instrucciones y órdenes de él mismo.

El General López Uruga, no quiso exponer su prestigio de viejo soldado, porque le faltaron patriotismo y fe militar. No quiso medir su espada porque careció de valor resuelto... No se atrevió con el mando de un Cuerpo de Ejército, no obstante su experiencia y el conocimiento que tenía de los ejércitos europeos, porque le faltó confianza en sí mismo y en la del ejército que mandaba...

Ante la renuncia del General López Uruga, el Presidente de la República nombró Comandante en Jefe al General Zaragoza, el 20 de febrero de 1862. Durante dos meses —25 de noviembre de 1861 al 19 de febrero de 1862— había comandado la 2ª División del Cuerpo de Ejército de Oriente. Ahora sería su Comandante en Jefe.

El General Zaragoza había abandonado las aulas por su vocación para la carrera de las armas, alistándose en las *Guardias Nacionales* que secundaron la Revolución de Ayutla en 1853.

Desde entonces habíase distinguido notablemente en el campo de batalla por su serenidad y valor, ascendiendo hasta General de Brigada.

Fue campeón en la lucha suprema por la Reforma; revelándose como hábil, enérgico e inteligente Comandante de Columna, acrecentando su experiencia en el mando. Bien pronto, la voz del pueblo —la voz del soldado— en sus íntimas apreciaciones lo conceptuó como una de las primeras figuras del Ejército Liberal.

Salía airoso de la dura prueba de los combates, y se distinguía: por su disciplina ante sus superiores; por su tacto y la exacta aplicación del mando con sus subalternos; por su bizarría cuando andaba entre las balas y por su pundonor y modestia justamente elogiados por altas y bajas jerarquías.

Fue el ídolo de la Frontera; y en las acciones de armas que se iban anotando en su "Hoja de Servicios", su fama había sido bien y legítima-



mente conquistada. Gozó de la confianza del Presidente Juárez y llegó a ser Ministro de Guerra.

Pero lo que quiero destacar aquí entre otras virtudes que adornaron a este gran héroe, es la *fe militar* de que estuvo dotado. De una fe militar estupenda, que sabía levantar la moral del soldado y readquirir la popularidad en un ambiente en el que se había perdido. De una fe militar más baja que nunca ante el avance de los soldados franceses que traían aún frescos los laureles legítimamente ganados en Italia y que los acreditaba como los "primeros soldados del mundo", con cuadros bien disciplinados, pertrechados y nutridos.

¡Zaragoza es el símbolo mexicano de la fe militar del mando! En efecto, por su fe militar como dinamismo, por sus disposiciones y órdenes acertadas, y por su perspicacia como militar experto para concebir y desarrollar, vencer y derrotar al General de División, Latrille de Lórencez de carrera militar académica, es el símbolo en nuestro país de la fe militar.

Esta fe militar en el triunfo de que estaba imbuído, supo comunicarla a sus subalternos inmediatos: Generales Miguel Negrete, Felipe B. Berriozábal, Porfirio Díaz, Francisco Lamadrid, Antonio Alvarez y Coroneles: Joaquín Colombres, Ignacio Mejía, Macario Prieto, Mariano Rojo, Pedro Rioseco, Mariano Camacho, Antonio Ramírez, etc. En suma, a los ... 4,852 soldados que defendieron Puebla contra los 5,174 franceses que la atacaron.

En todo momento como se puede leer en los *Partes* que se reproducen y que más tarde, pasada la *Batalla del 5 de Mayo*, rindieron sus inferiores, está vaciada la gran actividad y el desarrollo táctico del General Zaragoza.

Había logrado transmitir con gran entusiasmo a los jefes de las Divisiones y Brigadas la confianza que tenía del comportamiento de sus tropas. A ellas mismas les había llegado esa fuerza activa y dinámica de vencer, de la fe en el triunfo como alud irresistible.

Zaragoza —símbolo de la fe militar—, la mantuvo viva en todo momento. Era poseedor de una de las características del don de mando: saberla transmitir a sus subordinados.

Fue así, que obrando dentro de los dos tercios, y dejando sólo uno para el azar, obtuvo la victoria del *5 de Mayo*: fecha gloriosa en nuestros fastos.

Y con gran modestia anunció el triunfo de la República sobre el francés con hondas palabras, como puede leerse en el telegrama número 9.



El General Zaragoza mandó en Puebla con una superioridad manifiesta y concluyente sobre la altiva actuación del General francés. Lo venció con soldados no comparables por su organización y disciplina; con armamento de alcance y calidad inferiores, y oficialidad en general incompetente, pero dotada del brío que había sabido comunicarles.

Mandó en Jefe con sapiencia, previsión y serenamente, esa fue la heroicidad del Comandante en Jefe; y el Comandante en Jefe fue el héroe de la batalla, a él le corresponde toda la gloria.

A él, el vencedor de la *Batalla del 5 de Mayo*, rindámosle honor y pleitesía como un héroe de los más grandes dentro de nuestros anales patrios, y recordémosle con unción...

El haber vencido Zaragoza al Ejército que se preciaba así mismo de ser el más poderoso de su tiempo, fue un hecho de que podemos y debemos vanagloriarnos; pero más por lo que la Batalla en sí misma representa, por la resonancia mundial que ésta tuvo en la conciencia de los pueblos libres, y en la de los soberanos de las monarquías europeas.

La Academia Mexicana de la Historia, con motivo de celebrarse el Centenario de ésta famosa Batalla, publica los *Partes* de los Generales Ignacio Zaragoza, General en Jefe del Ejército de Oriente, de sus subalternos Ignacio Mejía, Cuartel-Maestre; de Felipe B. Berriozábal, Miguel Negrete, Porfirio Díaz, Antonio Alvarez y Francisco Lamadrid; en seguida, diversos *Telegramas* dirigidos por Zaragoza al Ministro de Guerra y Marina, General Miguel Blanco, y por último, el *Bando Solemne* del General Zaragoza que se fijó en las paredes de los edificios públicos y casas de la ciudad de Puebla, días después de la Batalla, redactado en castellano y francés, así como una *Biografía* escrita recién fallecido en 1862, por su leal secretario el Coronel Manuel Z. Gómez, muy poco conocida.

Aunque modesto es el homenaje que esta Academia rinde a uno de nuestros más pundonorosos militares y a su victoria, creemos que estos *Partes*, *Telegramas* y *Bando*, a pesar de haberse publicado en diversas ocasiones, siguen siendo —particularmente el último que es un raro y precioso documento— poco conocidos, y sobre todo, muy objetivos para un mejor conocimiento de esos acontecimientos.

El Bando Solemne que mandó fijar el General Zaragoza en las calles de Puebla tiene por título el siguiente:



*Plano De la Batalla que tuvo lugar el día 5 de Mayo de 1862, en los suburbios de la ciudad de Puebla, entre las fuerzas mexicanas y las francesas que fueron rechazadas al emprender el asalto del Cerro de Guadalupe.—Formado de orden del Ciudadano Ministro de la Guerra, por la sección científica del Ministerio de Justicia y Fomento, conforme al croquis remitido por la Comandancia General de Ingenieros del Ejército de Oriente. Dedicado por el Ministro de la Guerra al Benemérito Ejército de Oriente.*

Está firmado por el General Ignacio Zaragoza, impreso en castellano y francés, con un plano de la Batalla. Es muy raro y se publica gracias a la benevolencia del historiador don Luis Chávez Orozco, su propietario, a quien damos las gracias, respetando la ortografía original. No se publican el plano y el texto en francés.

El documento incluye: a) el plano oficial de la batalla; b) el parte de guerra redactado por el propio general Zaragoza, cuatro días después de la gloriosa jornada; c) una constancia de los franceses residentes en México en el que hacen público su reconocimiento hacia el buen trato y las atenciones que se tuvieron, por parte de los mexicanos, con sus compatriotas heridos o hechos prisioneros; d) una contestación a este mensaje, dirigida al cónsul francés por don Santiago Tapia y están en términos que hablan muy alto de la mesura, diplomacia y nobleza de sentimientos en que abundaron los viejos liberales de hace un siglo; y e) la exhortación que el ministro de la Guerra, general Miguel Blanco hace a los soldados mexicanos (en una carta dirigida al general Ignacio Zaragoza) para que devuelvan las cruces y medallas arrebatadas a los soldados invasores, cuya valentía reconoce, y con las cuales se propone formar un cuadro de honor en homenaje al heroico Cuerpo de Ejército de Oriente.

Respecto a la *Biografía* que le sigue, es también poco conocida y menos usada por nuestros historiadores.

Manuel Carrera Stampa.



PARTES DE LOS GENERALES QUE DEFENDIERON A  
PUEBLA EN CONTRA DE LOS FRANCESES  
EL 5 DE MAYO DE 1862

---

PARTE DEL GENERAL IGNACIO ZARAGOZA  
[5 DE MAYO DE 1862]

Desde que tuve noticia de que el ejército francés había llegado a Amozoc; y como por una parte es bien conocido el orgullo de sus soldados, y por otra sabía también que los bandidos acaudillados por Márquez y Cobos amagaban de cerca de esta Ciudad, desprendiendo una brigada de dos mil hombres sobre estos, con objeto de batirlos, o por lo menos alejarlos, me preparé a resistir a los invasores, haciendo guarnecer la plaza con ochocientos hombres, una batería de batalla y dos de montaña, cubrir los cerros de Guadalupe y Loreto con mil cien hombres y dos baterías, y formar el resto de tres mil quinientos cincuenta hombres en cuatro columnas con una batería y una de caballería, con las que me propuse librar una acción campal al oriente de la población, atrayendo al enemigo al punto escogido por medio de un cuerpo de infantería dotado de dos piezas de campaña. El enemigo esquivó el combate a campo raso, dejando una fuerza respetable en su campamento, desprendió una pequeña guerrilla por su izquierda a cubierto de una colina, moviendo por su derecha una gruesa columna de ataque de cuatro a cinco mil hombres de las tres armas, después de situarse entre las haciendas de Amalucan y los Alamos. A las once y tres cuartos emprendió su ataque sobre el cerro de Guadalupe, comenzando por tiradores y continuos disparos de cañón, que mucho ofendieron a las habitaciones de la plaza; luego acometió con bríos sobre dicha posición por una, dos y tres veces, siendo rechazado otras tantas, a la vez que desalojaba de los puntos que ocupaban más acá de la garita de Amozoc. Después de tres horas de un reñido combate, quedó bien puesto el honor de nuestras armas con algunas pérdidas, y escarmentando el enemigo por la multitud de muertos, heridos y prisioneros que se le hicieron; brilló el valor por ambas partes: pero la victoria



favoreció a la justicia de nuestra causa: Reorganizado el enemigo hasta fuera del alcance de mi artillería no me fue posible tomar sobre él la iniciativa, y puesto el sol desfilaron sus cuerpos para su campo, volviendo los míos a sus posiciones de la mañana, si como lo espero, se me incorporan mañana las Brigadas de los CC. General O'Horan y Antillón, será completo nuestro triunfo, ora ataque nuevamente al enemigo, ora se retire del lugar que ocupa. Oportunamente y cuando reciba los partes circunstanciados de cada uno de los Jefes en su arma y ramo respectivo, comunicaré al C. Ministro de detalle de la jornada con el aumento de las operaciones ulteriores (y conexas con ella) limitándome por ahora a lo que llevo expuesto, y esperando se sirva dar cuenta al C. Presidente de la República. Libertad y Reforma. Cuartel general en el campo a 5 de Mayo de 1862. I. Zaragoza. Rúbrica.—C. Ministro de Guerra y Marina. México.

#### PARTE DEL GENERAL IGNACIO MEJIA \*

[7 DE MAYO DE 1862]

Cuerpo de Ejército de Oriente.—Cuartel-Maestre.—Al fijar el ejército francés invasor su campamento al pie del cerro de Amalucan, tomando por base de operaciones la hacienda de los Alamos, y al destacar su columna desde ese punto hacia el cerro de Guadalupe se había guarnecido toda nuestra línea defendiendo este cerro y el de Loreto la 2ª División al mando del C. General Miguel Negrete, auxiliado por la brigada Berriozábal que se mandó a la cima entre los dos fortines para proteger los flancos, y del Cuerpo de Carabineros de la 1ª Brigada de Caballería al mando de su jefe C. General Antonio Alvarez que fue destinado a cubrir la izquierda de esas fortificaciones. A la derecha, formando ángulos con los fortines, se encontraba nuestra línea de batalla corrida desde el cerro de Guadalupe hasta la Plaza de Román que es el frente de la situación del enemigo, a la misma altura de la posición del cerro de Guadalupe

---

\* El General Ignacio Mejía ocupaba el puesto de Cuartel Maestre y a él van dirigidos los partes que se publican a continuación, por eso va el suyo antes de ellos, aunque no lo sea cronológicamente.



sobre el camino que sale para la garita de Amozoc, dos piezas de artillería protegidas por la brigada Lamadrid que se había situado en la iglesia de los Remedios y cuya fortaleza cubría desde el cerro hasta esa posición.

La División de Oaxaca se situó con otras dos piezas de artillería en la plazuela de Román que cerraba nuestro costado derecho y de donde parte otro camino carretero que va a concluir hasta la garita de Amozoc; situándose al costado de esta propia plazuela los Escuadrones Lanceros de Toluca y de Oaxaca, pertenecientes a la 1ª brigada de caballería.

Tal era nuestra posición a las once y tres cuartos de la mañana del día 5 del corriente, hora en que el enemigo desprendió de su ala derecha las columnas de ataque y reserva que debían apoderarse del cerro de Guadalupe. Este momento se anunció con dos cañonazos de dicho cerro y el toque de campana en la ciudad.

Los enemigos adelantaron sus columnas protegidas de tiradores y emprendieron la subida del cerro, al que se aproximaron mucho.

Por nuestra parte se desplegaron los Batallones de Zapadores y Rifleros apoyados de Reforma y protegieron perfectamente al costado derecho, la Brigada Berriozábal y la 1ª de caballería cooperando por la izquierda, de manera que estos esfuerzos unidos a la tenaz resistencia de los heroicos defensores del fuerte dieron por resultado que el enemigo fuera rechazado. Repitieron dos veces más la carga, y en la última con tal arrojo, que han quedado multitud de muertos y prisioneros en los mismos fosos de Guadalupe. Toda la línea tomó parte en el combate, replégándose el Batallón Rifleros a la derecha y saliendo a sustituirlo el Batallón Guerrero de la 2ª brigada de la división de Oaxaca. Comprometido este batallón por haberse posesionado el enemigo de un vallado con sus tiradores, fue necesario auxiliarlo con la 1ª brigada de la propia división y de este modo en combate empeñado se le fue desalojando de vallado en vallado; mas habiéndose adelantado mucho nuestras fuerzas hasta cerca de la base de operaciones del enemigo, se hizo salir al resto de la 2ª brigada de la división mencionada con las dos piezas que estaban sobre el camino de Amozoc y que incorporada a las demás que se batían completó la derrota de los enemigos, que a la vez fueron cargados por el Batallón Rifleros que antes se había retirado, por la 1ª Brigada de caballería con las fuerzas que tenía en el ala derecha o izquierda de toda la línea, haciéndoles varios prisioneros que fueron tratados con humanidad y los heridos a los hospitales.



A las cuatro y media de la tarde cesaron los últimos fuegos, el enemigo se retiró a su campamento luego que oscureció; nuestras fuerzas se mantuvieron adelantadas, de la línea; se levantó el campo, recogiendo nuestros muertos y heridos hasta donde alcanzó el tiempo, y al oscurecer se regresaron a sus posiciones.

El comportamiento de todas las tropas, jefes y oficiales ha sido digno de la causa que defienden y del honor que la patria les ha dispensado encomendándoles su defensa.

Nada puedo decir en particular de la división de Oaxaca que es la de mi mando y que por mi orden fue conducida por el General C. Porfirio Díaz, porque desempeñando a la vez funciones de Cuartel-Maestre, he presenciado que todos los que componen nuestro ejército desde el soldado hasta el jefe superior, se han disputado la honra de sacrificarse por la Patria, así es que me refiero a la noticia que produce el citado General Díaz, recomendando solamente en general a las familias de todos los que perecieron en esta jornada.

Al hacer a Ud. este pequeño relato de los hechos que tuvieron lugar a su vista y por su dirección, le acompaño la relación de muertos y heridos y copias certificadas de los partes que han producido las fuerzas que concurrieron al combate, marcados del 1 al 13 y lo felicito por el inmenso honor que debe caberle al satisfacer en esta jornada las esperanzas de la Nación y los sentimientos que lo animan en favor de nuestra independencia.

Libertad y Reforma. Puebla, Mayo 7 de 1862.—Ignacio Mejía.—C. General Ignacio Zaragoza, en jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente Presente.

## PARTE DEL GENERAL FELIPE B. BERRIOZABAL

[5 DE MAYO DE 1862]

Cuerpo de Ejército de Oriente.—Cuartel-Maestre.—Cuerpo de Ejército de Oriente.—Brigada Berriozábal.—General en Jefe.—En cumplimiento de las órdenes de instrucciones verbales que el C. General en Jefe se sirvió darme la noche de ayer, me situé en la mañana de hoy en la garita de Amozoc con la brigada que está a mis órdenes, compuesta de



los Batallones Fijo de Veracruz, 1º y 3º. Ligeros de Toluca formada en dos columnas de ataque y lista para dar con ella carga prevenida llegando el caso que se me fijó.

A las once de la mañana por orden del C. General en Jefe me dirigí a paso veloz a la altura de los cerros de Guadalupe y Loreto con el objeto de auxiliar al C. General Miguel Negrete encargado de la defensa de aquellas posiciones. Llegué oportunamente pues el enemigo estaba acabando de organizar sus fuerzas para el ataque. Convine con el mismo General Negrete en que con sus reservas y mi brigada formáramos una batalla apoyada por una zanja ensolvada, en cuyas extremidades se encuentran las mencionadas posiciones de Loreto y Guadalupe. Así se verificó y haciendo la maniobra a paso veloz quedó establecida la batalla y lista a resistir el choque del enemigo. A las once y tres cuartos dos batallones de Zuavos, extendidos en tiradores se nos presentaron haciéndonos un fuego mortífero y preparando la carga de dos columnas que avanzaron intrépidamente sobre nuestra línea protegidos por el fuego vivísimo de su artillería rayada. Nuestros tiradores de batalla se replegaron en buen orden y el enemigo, con una bravura propia del soldado francés, y digna de mejor causa, se arrojó sobre nosotros. Nuestros sufridos soldados, no menos valientes tal vez que los franceses, recibieron el fuego nutrido de los Zuavos sin disparar sus armas esperando la voz de mando de sus jefes; cuando tuvimos al enemigo a menos de cincuenta pasos, el C. General Negrete y yo mandamos romper el fuego y los valientes soldados franceses vinieron a morir a quince pasos de nuestra batalla. Las columnas fueron diezmadas por nuestras fuerzas, puestas en completo desorden y obligadas a huir al frente de los modestos soldados de México, quienes cargaron inmediatamente sobre aquellos, trabándose entre algunos soldados un reñido combate a la bayoneta que nos hizo al fin dueños del campo. El valiente Coronel Caamaño tomó la bandera de su cuerpo, el primer ligero de Toluca al cargar sobre los invasores. Los Batallones Fijo de Veracruz y Tercer Ligero no se quedaron atrás y sus jefes se distinguieron por el orden con que lo ejecutaron. El enemigo, entendido y tenaz, tenía preparadas nuevas columnas y fuertes alas de tiradores: con ellas volvió inmediatamente a la carga, pero los jefes todos de nuestras fuerzas, y muy particularmente el C. General Negrete, cuya serenidad y actividad fue notable, restablecimos la batalla y esperamos el otro



empuje que hacía el enemigo: sus esfuerzos fueron inútiles, y por segunda vez lo obligamos a huir, dejando multitud de muertos que recibieron las balas por la espalda: por segunda vez cargaron también con un arrojó extraordinario nuestros cuerpos, y el ejército francés habría quedado enteramente destruído en estos momentos, si hubiéramos tenido desde el principio alguna caballería de que disponer, pero estando empleada por otros puntos, y a pesar de haberla pedido repetidas veces, no fue posible que llegara hasta concluir la última carga. Sin embargo de esto, su presencia y el arrojó con que el valiente General Alvarez cargó en el poco terreno de que podía disponer, bastó para que el enemigo no repitiera su ataque de frente; pero sí, volvió a llamarnos la atención con algunos tiradores, mientras por el flanco derecho de la fortificación de Guadalupe cargaba una fuerte columna de Cazadores de Vincennes que con un arrojó extraordinario, llegó hasta el foso, y algunos de sus soldados asaltaron el parapeto; más los defensores del punto con una serenidad también admirable, lograron arrojarlos, quedando en dicho foso más de treinta cadáveres del enemigo.

En estos momentos se me presentaba el Batallón Reforma de San Luis que envió el C. General en Jefe, de cuyo cuerpo destaqué una compañía para que batiera al enemigo por su flanco derecho. Este fue destruído completamente, y como las anteriores nos presentaron sus soldados la espalda, sin haber vuelto a emprender otro ataque desde esa hora que eran las cuatro y media de la tarde.

Pendiente y dedicado y al costado derecho de nuestra línea, que era por donde el enemigo redoblaba sus ataques, no pude observar el izquierdo con la precisión que hubiera deseado, para dar cuenta al C. General en Jefe de los hechos más notables de los batallones que lo cubrían; pero el C. General Negrete lo hará indudablemente por ser fuerzas de su división.

Todos los jefes y oficiales de la brigada de mi mando se han portado brillantemente, y con verdad puedo asegurar que no he notado un solo rasgo de cobardía en ninguno de ellos, por lo cual no hago especiales recomendaciones, pues repito que todas han cumplido perfectamente con su deber; y sólo de esta manera puede explicarse cómo ha sido derrotado un enemigo acostumbrado a vencer en todas partes, como lo demuestran las condecoraciones que portaban al pecho y que fueron arrancadas en



medio del combate por nuestros soldados. En nuestro poder cayeron varios prisioneros que se remitieron a la plaza y hasta ahora se han recogido más de trescientos cadáveres del enemigo. Nosotros también tenemos que lamentar la pérdida de algunos soldados y la herida grave del valiente y pundoroso Teniente Coronel C. José G. Alcalá, Jefe de mi Estado Mayor, así como la del Teniente C. Susano Nieto y Subteniente C. Margarito Moreno, ambos del primer ligero de San Luis. Se están formando las relaciones respectivas de los muertos y heridos que tuvo la brigada así como del armamento quitado al enemigo, con las cuales daré a Ud. cuenta oportunamente para conocimiento del C. General en Jefe.

Los cuerpos que componen la brigada de mi mando, al cumplir con su deber, han comprendido que de su comportamiento en los primeros encuentros que tuvieron con el enemigo extranjero dependía el que se asegurara o perdiera la independencia de la patria.

El orgulloso soldado francés ha sido humillado hoy aniversario de la muerte de Napoleón I, y por primera vez, según los mismos prisioneros han asegurado, se vieron obligados a huir al frente de sus enemigos llevando su bandera sin la gloria que ha conquistado en mil combates.

Al dar a Ud. cuenta con lo ocurrido en la memorable función de armas que ha tenido lugar el día de hoy, para conocimiento del C. General en Jefe, lo felicito por el brillante resultado que hemos obtenido y porque ella honrará siempre a México, sean cuales fueran los sucesos posteriores.

Libertad y Reforma. Fuerte de Guadalupe. Mayo 5 de 1862. Felipe B. Berriozábal C. General Maestre del Cuerpo de Ejército de Oriente.

## PARTE DEL GENERAL MIGUEL NEGRETE

[6 DE MAYO DE 1862]

Cuerpo de Ejército de Oriente.—Cuartel-Maestre.—Cuerpo de Ejército de Oriente.—2ª División.—General en Jefe.—Con arreglo a la orden que se sirvió darme el C. General en Jefe, al amanecer del día 4 ocupé los cerros de Guadalupe y Loreto, dejando en éste a los Batallones Fijo y Tiradores de Morelia de la 1ª Brigada y 6ª de línea y 6ª de Puebla



de la 2ª con una batería de artillería de batalla y montaña, y en el de Guadalupe el Batallón Cazadores de Morelia de la 1ª Brigada y el Mixto de Querétaro y el 2º de Puebla de la 2ª y una batería de artillería de batalla y montaña.

Inmediatamente dispuse que sin pérdida de tiempo toda la fuerza se ocupase en fortificar dichas posiciones, teniendo la satisfacción de que al amanecer quedase en disposición de resistir el ataque que preví debía dirigir al día siguiente el invasor. Como a las diez de la mañana de ayer, llegó éste y formó su campamento en la hacienda de los Alamos en donde descansó una hora. Al momento mandé disparar el cañonazo que me previno el General en Jefe sirviera de señal de su aproximación, y me puse en actitud de resistirlo. Poco después de las once puso en movimiento el enemigo más de 4,000 hombres formados en fuertes columnas con numerosas alas de tiradores y dos baterías de artillería, dirigiéndose a atacar decididamente a Guadalupe. En cuanto comprendí el movimiento que proyectaban dispuse que al llegar a tiro de cañón se les rompiera el fuego de artillería y ordené al C. General José Rojo que con los Batallones Fijo y Tiradores de Morelia y el 6º Nacional de Puebla, formara una columna de reserva situándose entre los dos cerros y mandara desplegar en tiradores al frente al 6º Batallón de Puebla con orden de replegarse haciendo fuego en retirada según las columnas enemigas fueran avanzando. En los momentos de romperse el fuego se presentó a la izquierda de la posición de Guadalupe el C. General Felipe B. Berriozábal, que con su brigada avanzó al paso veloz, mandado por el C. General en Jefe a reforzar este puesto y de acuerdo con él formé con su brigada y mi reserva una línea de batalla que se extendía desde Guadalupe hasta Loreto.

Los soldados franceses con un arrojo que no desmentía la fama de valientes que tan justamente han adquirido, seguían avanzando al paso de carga protegidos por su artillería convenientemente situada que arrojaba multitud de proyectiles sobre el cerro, y por el 2º Regimiento de Zuavos, que marcharon desplegando en tiradores haciendo fuego sobre nuestros soldados. El 6º batallón, de Puebla se replegó a nuestra línea según se le tenía prevenido, en muy buen orden y haciendo un fuego bastante activo. Entonces el enemigo creyendo descubierta la línea, carga denodadamente con una fuerte columna formada de los Regimientos 1º y 2º de la infantería de Marina y es recibida por los fuegos de la artille-



ría que no contenta con hacerlo a pie firme se lanza súbitamente sobre el enemigo, que amedrentado de tal audacia, retrocede en completo desorden hasta sus posiciones donde de nuevo se organiza, y cubiertos por los Zuavos de tanto renombre que avanzaban en tiradores, carga por segunda vez, tratando de romper nuestra línea y por segunda vez es rechazado por nuestra caballería con el mismo ardor y entusiasmo, dejando en su fuga regado el campo con más de 300 entre muertos, heridos y prisioneros de los valientes vencedores de la Crimea y de la Italia.

En los momentos precisos de esta segunda carga, el General Rojo, que se hallaba a la izquierda de la línea, juzgó a propósito dar aviso al C. General Antonio Alvarez, que con dos cuerpos de caballería estaba situado abajo de la loma del cerro de Loreto, que era el momento de presentarla por el flanco derecho del enemigo para aprovechar una oportunidad que nos diese por resultado una completa victoria: así lo verificó, y en los momentos en que desfilaba se presentó el Batallón Reforma conducido por su Teniente Coronel C. Modesto Arriola que se sirvió mandar de refuerzo al C. General en Jefe, y también recibió orden y la ejecutó con entusiasmo y decisión, para marchar en columna protegida la carga de caballería.

Por último, como a las cuatro de la tarde fueron completamente rechazados de la línea de batalla, entonces dirigieron los invasores otra columna formada del acreditado Regimiento de Cazadores de Vincennes cubiertos por una ala de Tiradores, del famoso Regimiento de Zuavos que atacó con intrepidez la fortificación de Guadalupe llegando hasta el foso, logrando algunos cazadores apoderarse de la trinchera en la que quedaron muertos y rechazada la columna a la que nuestros soldados salieron a batir fuera del parapeto. El enemigo dejó más de 30 muertos y algunos heridos, encontrándose entre los primeros a un Jefe de alta graduación condecorado por Napoleón el Grande con la Cruz de la Legión de Honor.

Por el estado que acompaño a Ud. se impondrá de las pocas pero sensibles pérdidas que sufrió esta división, y oportunamente remitiré la relación del armamento quitado al enemigo.

Al tener honor de dar a Ud. el parte detallado de las operaciones practicadas en la línea que me confió el C. General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente, me es muy satisfactorio manifestarle que nada me ha dejado que desear el digno y hermoso comportamiento de los CC. Generales, Jefes, Oficiales y tropa de las brigadas de Michoacán, Puebla, Querétaro que forman la división de mi mando; así como la de la briga-



da que manda el C. General Berriozábal porque al frente de un enemigo tan respetable por sus gloriosos antecedentes de guerrero, supieron nuestros humildes soldados demostrar que nada vale el valor cuando la justicia falta, y han hecho comprender a los vencidos que no se ofende impunemente a su patria por desgraciada y débil que se le suponga, aun que les ha quedado el morir por una causa más noble y más honrosa para el ilustre e inteligente pueblo a que pertenece.

Dios, Libertad y Reforma.—Línea de Loreto a Guadalupe.—Mayo 6 de 1862.—Miguel Negrete.—C. General Cuartel-Maestre del Cuerpo de Ejército de Oriente.

## PARTE DEL GENERAL PORFIRIO DIAZ

[6 DE MAYO DE 1862]

Cuerpo de Ejército de Oriente.—Cuartel-Maestre.—Ejército de Oriente.—3ª División.—Mayoría General.—Me es grato de poner en conocimiento de Ud. los pormenores de la función de armas de ayer, en lo relativo a la 3ª División que actualmente mando. A las once y media de la mañana cuando las columnas del enemigo estuvieron al alcance de nuestra artillería comenzó un fuego activo de esta arma, por una y otra parte. Durante este cambio de proyectiles y durante los primeros ataques que la infantería enemiga dio a los fortines de Guadalupe y Loreto, puesto que según instrucciones superiores no llegaba aún el momento de moverlas.

Entre las dos y tres de la tarde, cuando más se empeñaba el combate en los fortines antes mencionados, observé que una gruesa columna de infantería se dirigía a mi frente apoyada por un escuadrón y trayendo a vanguardia una numerosa línea de tiradores que ya comenzaban a batir al Batallón Rifleros de San Luis que en la misma forma cubría nuestro frente. Rifleros permaneció combatiendo en su puesto, en términos de que al emprender su retirada según instrucciones que prevenían al caso, ya no sólo era batido por los tiradores enemigos, sino comenzaba a sufrir los fuegos de la columna. En este momento mandé que el Batallón Guerrero a las órdenes del Teniente Coronel C. Mariano Jiménez, se mo-



viese en columna hacia el enemigo y desplegando la marcha en batalla a su frente la batiese sin dejar de ganarle terreno, comprometido este Batallón en un serio combate y habiéndose alejado mucho, era indispensable protegerles y doblar su impulso en caso necesario, y a este efecto destacué los Batallones 1º y 2º de Oaxaca al mando de sus respectivos Jefes C. Coronel Alejandro Espinosa del 1º y C. Teniente Coronel Francisco Loeza del 2º formados en una sola columna, y siguieron al enemigo con tal impulso que lo fueron desalojando sucesivamente de las sinuosidades del terreno que era una continuación de parapetos sobre la llanura. Cuando nuestro ataque daba este plausible resultado, las columnas francesas que por última vez y con indecible vigor atacaban al fortín de Guadalupe, se convirtieron en torrentes de fugitivos que veloces descendían al cerro y parecían pretender cortar a los que combatíamos en el valle. En este momento mandé que el Batallón Morelos que hasta entonces formaba mi reserva, se moviese en columna mandada por su Teniente Coronel C. Rafael Ballesteros y con dos piezas de batalla viniese a reforzar mi izquierda, como lo hizo acabando de rechazar a las que no consumaban aun su fuga. Mandé también que por la derecha marchase Rifleros con los Escuadrones Lanceros de Toluca y Oaxaca, en paralelo con Morelos y a su altura. Cuando en esta forma perseguía al enemigo, recibí repetidas órdenes para hacer alto y lo verifiqué, dejando a mi retaguardia el sitio del combate y con el enemigo al frente en el más completo desorden y a distancia de setecientos metros. En esta situación y cambiándonos muchos tiros de artillería permanecimos hasta las siete de la noche, hora en que por orden superior volví a ocupar mi línea. Por nuestra parte hay que lamentar la pérdida del valiente capitán, C. Manuel Varela, y Subteniente C. Miguel González así como la herida del C. Capitán José Omaña. El adjunto estado expresa los muertos y heridos de la clase de tropa pertenecientes a esta división sin comprender a Lanceros de Oaxaca por haberse considerado en la 1ª brigada de caballería. No puedo decir con certeza el número de muertos y heridos del enemigo en esta línea, porque una comisión había comenzado a recogerlos antes que yo pusiese atención a ellos y sólo que puedo asegurar que he visto levantar más de veinte cadáveres del enemigo y a un número de heridos mayor que no puedo calcular, y a muchos de estos he visto al enemigo levantar multitud de heridos que conducían a su campo. Sírvase Ud. felicitar a mi nombre



al C. General en Jefe, aceptando para sí la promesa de mi aprecio y debida subordinación.

Libertad y Reforma.—Campo sobre el enemigo: Mayo 6 de 1862. Porfirio Díaz.—C. General Cuartel-Maestre del Cuerpo de Ejército de Oriente.—Presente.

## PARTE DEL GENERAL ANTONIO ALVAREZ

[6 DE MAYO DE 1862]

Cuerpo de Ejército de Oriente.—Cuartel-Maestre.—Ejército de Oriente. 1ª Brigada de Caballería.—La brigada de mi mando compuesta de los cuerpos de Carabineros, Lanceros de Toluca y el de Oaxaca, se situó el día anterior por orden de Ud. apoyando la derecha de nuestra línea; pero siendo necesaria la presencia de una parte de esta caballería a inmediaciones de los cerros de Guadalupe y Loreto, que se hallaban fuertemente atacados por los enemigos de la Patria, recibí nueva orden para colocar en paraje conveniente al cuerpo permanente de Carabineros; así lo verifiqué marchando con él y situándolo cerca de este último punto, para aprovechar el momento que se presentara de cargar sobre el enemigo con buen éxito, y en efecto, al ser rechazadas las fuerzas enemigas me sirvió de apoyo alguna infantería, que desprendiéndose de sus posiciones, marchaba en su persecución a la carga en ella, como Ud. sabe, fue con el mejor resultado que podía esperarse, tuvo el mencionado cuerpo las novedades que constan en la adjunta relación.

Omito a Ud. hacer recomendación particular de algunos de mis subordinados, porque me consta que todos ellos se empeñaron en cumplir con su deber.

La guerrilla Solís se me incorporó en el momento solemne y también tuvo un brillante comportamiento. A su bizarro jefe le ha costado un miembro su arrojo.

Incluyo a Ud. original los partes que me han dado los Comandantes de los cuerpos de Toluca y Oaxaca, quienes permanecieron a la derecha de la línea que fue atacada, igualmente escarmentaron al enemigo.



De aquellos acompaño asimismo, las noticias que me han entregado de las pérdidas que sufrieron.

Protesto a Ud. con tal motivo las seguridades de mi subordinación y merecido aprecio.

Libertad y Reforma.—Puebla, Mayo 6 de 1862.—Antonio Alvarez.—C. General en Jefe del Ejército de Oriente.—Ignacio Zaragoza.

## PARTE DEL GENERAL FRANCISCO LAMADRID

[7 DE MAYO DE 1862]

Cuerpo de Ejército de Oriente.—Cuartel-Maestre.—Ejército de Oriente.—Brigada Lamadrid.—General en Jefe.—Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de Ud. las operaciones practicadas por la brigada de mi mando, en la gloriosa y siempre memorable jornada del día 5.

Cumpliendo con las superiores órdenes que recibí, marché a situarme con mi brigada al punto llamado del Rosario, desprendiendo de ella, por orden del C. General en Jefe, al Batallón Rifleros, para que pasara a tenderse en tiradores al frente de nuestra línea emboscada, a fin de atraer sobre nuestra columna la del enemigo.

Verificada esta maniobra, permanecí en el punto susodicho, hasta que el enemigo cargó con ímpetu y decisión sobre el cerro de Guadalupe; y entonces, por orden del C. General en Jefe; maniobré sobre mi flanco izquierdo hasta colocarme en la garita de Amozoc, mandando desde este punto, como se me previno al Batallón Reforma en auxilio de los valientes que defendían el expresado cerro; a los pocos momentos recibí nueva orden de marchar a paso veloz con el Batallón de Zapadores a ocupar el barrio de Xola, para impedir que los franceses se apoderaran de tan importante punto y defender la derecha de nuestra posición de Guadalupe, seriamente amenazada entonces. Cuando llegué al barrio expresado, ya estaba ocupado en parte por el Batallón número 1 de Cazadores de Vincennes y una fracción del 99 de línea. En el acto ordené al Mayor de la Brigada, C. Comandante Telésforo Tuñón Cañedo, que con doscientos Zapadores, al mando del encargado del detall de dicho cuerpo



C. Ignacio Rosas, defendiese nuestra izquierda y ocupase la torre de la iglesia para hostilizar y ver al enemigo y sus movimientos, mandando al mismo tiempo al Jefe del Cuerpo de Zapadores, Teniente Coronel C. Miguel Balcázar defendiese nuestra derecha y atacase al enemigo. Ambos Jefes cumplieron a mi entera satisfacción mis órdenes, y pronto se trabó como ha visto el C. General en Jefe, un encarnizado combate.

A este tiempo, una columna desprendida de la fuerza enemiga se echó sobre el heroico Batallón de Rifleros, que formándose en columna con sus valientes jefes a la cabeza, C. Coronel Carlos Salazar y Teniente Coronel Francisco Fernández, resistió al potente primer impulso de los franceses, y ayudado por una parte de la fuerza de Oaxaca y de los Lanceros de Toluca, aunque inferiores en número, cargaron con tal denuedo sobre los franceses, que éstos después de una lucha tenaz, dieron la espalda a los nuestros, y los del 99 y los Cazadores corrieron en el desorden más completo ante los soldados mexicanos, dejando en su fuga multitud de muertos, heridos, armas y todas las mochilas del 1er. Batallón Cazadores de a pie.

El batallón de Zapadores, a este tiempo, se cubría igualmente de gloria, desalojando palmo a palmo al enemigo de sus posiciones, y logrando ver correr delante de sí en el desorden que corrieron, por todas partes de la línea, a los Zuavos y Cazadores que dejaron en el campo que ocupaban, muchos muertos, heridos y armas.

El Batallón Reforma, de la manera heroica que acostumbra se batió en el cerro de Guadalupe, avanzando hasta la falda del expresado, dos compañías, con su valiente Teniente Coronel a la cabeza, C. Modesto Arriola, donde con los Zuavos se batieron cuerpo a cuerpo y al arma blanca.

En fin, C. Cuartel-Maestre; las muchas cruces de la Legión de Honor, medallas de Sebastopol, de Magenta, de Solferino y otras condecoraciones francesas que hoy guardan en sus bolsillos nuestros soldados, prueban al Mundo que en esta jornada se portaron como republicanos y dignos hijos de la República Mexicana.

Todos los valientes que forman la brigada de mi mando, han cumplido de la manera más digna con su deber; nadie titubeó en los momentos de mayor peligro, y a gritos de: ¡Viva la Independencia! ¡Viva México! arrollaron a los franceses por todas partes.



He tenido en la brigada pérdidas sensibles, como Ud. verá por la relación que separadamente ecampaño. Faltaría a mi deber si no recomendara el heroico comportamiento de los dignos Jefes Coronel Carlos Salazar; Teniente Coronel Francisco Fernández; el de igual empleo Miguel Balcázar; el Teniente Coronel del Batallón Reforma, Modesto Arriola; al Comandante Telésforo Tuñón Cañedo; y los Capitanes Ignacio Rosas y Juan Guerrero; al Teniente Angel Castañeda y al Sub-teniente Ricardo Laredo; pues todos se han hecho en esta jornada dignos de la consideración del Supremo Gobierno y del aprecio de todos los mexicanos.

Esta ocasión me proporciona el placer de renovar a Ud. las seguridades de mi consideración y particular aprecio.

Independencia, Libertad y Reforma.—Campo de Rosario; Mayo 7 de 1862.—Francisco Lamadrid.—C. General Cuartel Maestre.—Ignacio Mejía.—Presente.

## II

### T E L E G R A M A S .

Dirigidos a la Secretaría de Guerra por el General

IGNACIO ZARAGOZA

Jefe del Ejército de Oriente, en Mayo de 1862.

#### NUMERO 1.

“Línea telegráfica entre México y Veracruz.

Puebla, Mayo 3 de 1862.—Recibido en México a las 7 de la noche. E.S. Ministro de Guerra.—Por la diligencia de mañana sírvase mandarme 300 zapapicos, 200 barretas y 150 palas o las más que sea posible de estas últimas.—Zaragoza.”

#### NUMERO 2.

“Puebla, Mayo 3 de 1862.—Recibido en México a las 9 de la noche. E.S.—Ministro de la Guerra.—Llegué hoy a esta Ciudad con 3,000 hombres que componen la retaguardia del Ejército de Oriente.—El enemigo



está todavía en Acatzingo y probablemente seguirá su marcha mañana. Muy temprano salen mañana dos brigadas con una batería sobre Cobos que, parece, ha llegado a Atlixco con su fuerza.—He mandado ocupar los cerros de San Juan y Loreto, que están pasajeramente fortificados, y con la guarnición de esta plaza cubriré los fortines. El resto del Ejército listo para cualquier cosa.—Si el Gobierno, haciendo un esfuerzo supremo, me mandara violentamente, esto es, de preferencia, 2,000 infantes, yo le *aseguraría hasta con mi vida* que la División Francesa sería derrotada precisamente el día 6.—Ya he pedido a las Haciendas inmediatas algunos instrumentos de zapa y creo que mandarán; pero siempre serán pocos.—I. Zaragoza.”

### CONTESTACION

“C. General Ignacio Zaragoza.—México, 4 de Mayo de 1862.—Salen hoy dos mil hombres bien armados, municionados y de la mejor calidad que tenemos.—Pernoctarán hoy en Ayotla, mañana en Texmelucan y el 6 estarán en Puebla.—Blanco.”

### NUMERO 3.

“Puebla, Mayo 4 de 1862.—Recibido en México a las 2 y 25 minutos de la tarde.—E. S. Ministro de la Guerra.—Quedo enterado de su mensaje de hoy, espero la fuerza el día seis: sin embargo, si los acontecimientos se precipitan haré que forcen la segunda jornada. Aún no llegan mis exploradores y no sé si se ha movido el enemigo de Acatzingo; pero lo sabré muy pronto.—La fuerza que salió en observación de los reaccionarios aún no da parte de ninguna novedad. El cuerpo de Ejército de mi mando, ahora que se ve reunido, *ha recobrado todo su entusiasmo y tiene mucha confianza en si mismo*. La fortificación de la plaza se sigue a gran prisa.—El cerro de Loreto y Guadalupe están ya guarnecidos.—Nuestras guerrillas comienzan ya a hostilizar al enemigo.—Ayer le han matado dos soldados y les quitaron los rifles, las cartucheras y las mochilas.—I. Zaragoza.”

### NUMERO 4.

“Puebla, Mayo 5 de 1862.—Recibido en México a las 10 y 45 minutos de la mañana.—E. S. Ministro de la Guerra.—El enemigo está acampado a tres cuartos de la garita de esta ciudad. En los suburbios de ella y por



el mismo rumbo tengo mi campamento. El Cuerpo de Ejército listo para atacar y resistir. El General O'Horan me avisa que ayer batió en Atlixco a 1,200 reaccionarios, cuya población abandonaron después de alguna resistencia. Parece que el resto de las chusmas reaccionarias se halla en Matamoros preparando su marcha para este rumbo.—Todo lo que digo a Ud. para conocimiento del C. Presidente de la República.—I. Zaragoza.”

#### NUMERO 5.

“Puebla, Mayo 5 de 1862.—Recibido en México a las 12 y 28 minutos del día.—E. S. Ministro de la Guerra.—Son las 12 del día y se ha roto el fuego de cañón por ambas partes.—I. Zaragoza.”

#### NUMERO 6.

“Puebla, Mayo 5 de 1862.—Recibido en México a las 4 y 15 minutos de la tarde.—E. S. Ministro de la Guerra.—Sobre el campo a las dos y media.—Dos horas y media nos hemos batido. El enemigo ha arrojado multitud de granadas. Sus columnas sobre el cerro de Loreto y Guadalupe han sido rechazadas y seguramente atacó con cuatro mil hombres. Todo su impulso fue sobre el cerro. En este momento se retiran las columnas y nuestras fuerzas avanzan sobre ellas. Comienza un fuerte aguacero.—I. Zaragoza.”

#### NUMERO 7.

“Puebla, Mayo 5 de 1862.—Recibido en México a las... de la tarde. E. S. Ministro de la Guerra.—A las cuatro de la tarde comenzó su retirada el enemigo y en este momento la acaban de emprender. Toda su fuerza, como es natural, la llevan a retaguardia de sus trenes. Mil quinientos caballos que he podido reunir, los mandé ayer para tomarles la retaguardia. A esta hora están en Amozoc.—I. Zaragoza.”

#### NUMERO 8.

“Puebla, Mayo 5 de 1862.—Recibido en México a las 5 y 49 minutos de la tarde.—E. S. Ministro de la Guerra.—Las armas del Supremo Gobierno se han cubierto de gloria: el enemigo ha hecho esfuerzos supremos por apoderarse del Cerro de Guadalupe que atacó por el Oriente a derecha e izquierda durante tres horas: fue rechazado tres veces en completa



dispersión, y en estos momentos está formando en batalla, fuerte de más de 4,000 hombres, frente al cerro, fuera de tiro. No lo bato, como desearía, porque el Gobierno sabe que no tengo para ello fuerza bastante. Calculo la pérdida del enemigo, que llegó hasta los fosos de Guadalupe, en su ataque en 600 y 700 entre muertos y heridos; 400 habremos tenido nosotros. Sírvase Ud. dar cuenta de este parte al C. Presidente.—I. Zaragoza.”

#### NUMERO 9.

“Puebla, Mayo 5 de 1862.—A las 7 horas 3 minutos de la noche.—Señor Presidente.—Estoy muy contento con el comportamiento de mis Generales y soldados.—Todos se han portado bien.—Los franceses han llevado una lección muy severa; pero en obsequio de la verdad diré: que se han batido como bravos, muriendo una gran parte de ellos en los fosos de las trincheras de Guadalupe.—Sea para bien, Sr. Presidente. “Deseo que nuestra querida Patria, hoy tan desgraciada, sea feliz y respetada de todas las Naciones.—I. Zaragoza.”

#### NUMERO 10.

“Puebla, Mayo 6 de 1862.—Recibido en México a las 8 y 25 minutos de la mañana.—E. S. Ministro de la Guerra.—Acabo de visitar el Hospital y hasta esta hora se han podido recoger 215 heridos; entre ellos 30 franceses.—Según lo que he calculado habrá habido por ambas fuerzas beligerantes una pérdida de 1,200 hombres.—El enemigo después de anoche se ha replegado a su campamento.—Lo mismo ha hecho mi fuerza.—I. Zaragoza.”

#### NUMERO 11.

“Puebla, 6 de Mayo de 1862.—Recibido en México a las 8 horas 32 minutos de la noche.—E. S. Ministro de la Guerra.—En todo el día de hoy no ha ocurrido novedad notable: El General O’Horan regresó de Atlixco a las 8 de la mañana: se cree que habrá vuelto a Cholula el enemigo reaccionario: el extranjero cambió hoy de campamento, un poco más retirado al mío.—Entiendo, por todo lo que he visto, que intente mañana un ataque decisivo o se retire porque no pueda guardar la posición que hoy tiene. El General Antillón aún no llega: hoy han quemado 230 muertos del enemigo y aún queda el campo regado.—I. Zaragoza.”



## NUMERO 12.

“Puebla, Mayo 7 de 1862.—Recibido en México a las 9 horas 26 minutos de la mañana.—E. S. Ministro de la Guerra.—El enemigo forma parapetos en el cerro de Amaluca y otro que a la misma altura forma puerto; tiene sus trenes cubiertos con 1,500 hombres, y 300 que tendrá sobre los carros a nuestro frente. El espera que lo ataquemos, pero esto lo pensaré bien. Fuerzas de los reaccionarios están en Cholula; pero es *tal el orgullo de las nuestras* que ni les llama la atención, desean que unidos nos ataquen. El General Antillón llegó a las 7 de la noche anterior. La persona que Ud. me encarga que esté en la Oficina telegráfica no podrá decirle a Ud. sino lo que yo le transmita, de modo que yo tendré cuidado de participar cuanto ocurra de interés para evitar noticias falsas y alarmas que en la traidora cuanto egoísta Puebla circulan. Esta Ciudad no tiene remedio. Hoy remitiré el parte circunstanciado de lo ocurrido el memorable día 5.—I. Zaragoza.”

## NUMERO 13.

“Puebla, Mayo 7 de 1862.—Recibido en México a las 7 y 30 minutos de la mañana.—E. S. Ministro de la Guerra.—Ayer se aprehendió un correo del traidor Padre Miranda, conduciendo un papelito que decía lo siguiente: “Sr. Gral. Don José María Cobos. “San Diego de los Alamos, Mayo 4 de 1862, a las 9 de la noche. “Querido amigo.—El Fuerte de Guadalupe debe ser tomado esta noche. Sin perder un sólo momento y con cuanta fuerza pueda, aunque sólo sea caballería, véngase Ud. a incorporarse con nosotros.—Francisco Javier Miranda”.—Lo que digo a Ud. para conocimiento del C. Presidente.—I. Zaragoza.”

## NUMERO 14.

“Puebla, Mayo 7 de 1862.—Recibido en México a las 9 horas 30 minutos de la noche.—E. S. Ministro de Guerra.—No hay piezas de 24 ni de 16 de sitio; pero tengo de 34, obús largo. Mañana contestaré el telegrama donde se me comunica el decreto del S. Congreso.—I. Zaragoza.”

## NUMERO 15.

“Puebla, Mayo 8 de 1862.—Recibido en México a las 9 horas 30 minutos de la mañana.—E. S. Ministro de Guerra.—Es cierto que nuestros



soldados han quitado muchas medallas a los soldados franceses que vencieron.—Hoy dispondré que se recojan y las remitiré oportunamente. Algunos franceses lloraron cuando nuestros soldados les arrancaron sus medallas.—I. Zaragoza.”

#### NUMERO 16.

“Puebla, Mayo 8 de 1862.—Recibido en México a las 11 horas 20 minutos de la mañana.—E. S. Ministro de la Guerra.—Son obuses de a 24 batalla los que tengo; de los construídos en Chapultepec.—El enemigo está haciendo movimiento a consecuencia del que hace nuestra fuerza recibiendo a la Brigada de Guanajuato que hoy entra en el campamento en medio de entusiastas vivas.—Pasa un correo del General Llave, probablemente comunicará al Gobierno lo que a mí me dice.—I. Zaragoza.”

#### NUMERO 17.

“Puebla, Mayo 8 de 1862.—Recibido en México a las 5 horas 15 minutos de la tarde.—E. S. Ministro de la Guerra.—El enemigo se mueve. Dudo aún que sea retirada; pero parece movimiento retrógado. Se alarmó muchísimo el enemigo cuando le presenté toda mi fuerza á su frente. En este momento rectificaré la noticia.—I. Zaragoza.”

#### NUMERO 18.

“Puebla, Mayo 8 de 1862.—Recibido en México á las 8 horas de la noche.—E. S. Ministro de la Guerra.—La venida de caudales en este momento sería de gran importancia para las nueve operaciones sobre el enemigo que por fin se retiró.—General Carbajal que está en Amozoc acaba de aprehender una correspondencia que venía de Veracruz. Me ocupo de examinarla para dar cuenta.—El enemigo, que vá con muchas precauciones y desmoralizado, pernoctará hoy á dos leguas de ésta y nuestra caballería lo hostilizará.—I. Zaragoza.”

#### NUMERO 19.

“Puebla, Mayo 8 de 1862.—Recibido en México á las 10 horas 55 minutos de la noche.—E. S. Ministro de la Guerra.—Creo que será imposible conseguir dinero en ésta; pero mañana daré estos pasos; sin em-



bargo siempre será bueno que salga de esa capital.—Nada me dice Ud. de la retirada del enemigo que le comunicué.—Qué no ha recibido Ud. este parte.—I. Zaragoza.”

#### NUMERO 20.

“Puebla, Mayo 9 de 1862.—Recibido en México á las 2 horas 45 minutos de la tarde.—E. S. Ministro de la Guerra.—Quedo enterado de lo que se sirve disponer el C. Presidente con relación á recursos. Parece que dentro de una hora entregan los \$ 30,000 pesos. El enemigo á las 9 de la mañana permanecía en Amozoc. Espero nuevos partes. Sigo trabajando para moverme pronto. A las 5 de la tarde saldrá un extraordinario con el parte detallado y con otros documentos importantes.—I. Zaragoza.”

#### NUMERO 21.

“Puebla, Mayo 9 de 1862.—Recibido en México á las 9 y 15 minutos de la noche.—C. Ministro de la Guerra.—Hasta las 5 de la tarde no se había movido el enemigo de Amozoc.—Se han recibido diez y seis mil pesos y han quedado en dar el resto mañana á las 8.—I. Zaragoza.”

#### NUMERO 22.

“Puebla, Mayo 9 de 1862.—Recibido en México á las 9 y 20 minutos de la noche.—E. S. Ministro de la Guerra.—Por ahora no son necesarios los servicios del Coronel Vega por falta de colocación.—I. Zaragoza.”

#### NUMERO 23.

“Puebla, Mayo 10 de 1862.—Recibido en México á las 8 y 20 de la mañana.—E. S. Ministro de la Guerra.—No hay novedad hasta esta hora. Pronto sabré si el enemigo se movió.—En este momento se acaban de reunir los \$ 30,000. Respecto del préstamo de \$ 50,000 lo pongo muy difícil; pero veré qué hago. Si fuere posible que el General Mejía se encargara del mando político y militar de este Estado y el General Tapia fuera el Cuartel Maestre. se haría un positivo bien, pues cada uno es capaz para los empleos mencionados, quedará servido el Estado y el Ejército.—I. Zaragoza.”



## NUMERO 24.

“Puebla, Mayo 12 de 1862.—Recibido en México a las 8 y 16 minutos de la noche.—E. S. Ministro de la Guerra.—En este momento recibí el telegrama de Ud. Ya le digo al General Mejía que vea si puede conseguir dinero en Puebla por letra sobre México. El enemigo salió hoy de Tepeaca, pernoctará en Quecholac: voy a hacer un esfuerzo para alcanzarlo el día 14 al amanecer. Se presentó un desertor cuya declaración recibirá Ud. por el ordinario de mañana. A las cuatro de la mañana sigo mi marcha.—Amozoc, Mayo 12 de 1862.—I. Zaragoza.”

### III

#### BANDO SOLEMNE

[9 DE MAYO DE 1962].

Ejército de Oriente.—General en jefe.—Después de mi movimiento retrógado que emprendí desde las Cumbres de Acultzingo, llegué á esta ciudad el día 3 del presente, segun tuve el honor de dar parte á vd. El enemigo me seguia á distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado á retaguardia de aquel la segunda brigada de caballería, compuesta de poco más de 800 hombres, para que en lo posible lo hostilizara, me situé como llevo dicho, en Puebla. En el acto dí mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar las fortificaciones de la plaza, que hasta entonces estaban descuidadas.

Al amanecer del día 4 ordené al distinguido general C. Miguel Negrete, que con la segunda división de su mando, compuesta de 1,200 hombres, lista para combatir, ocupara los espesados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo día 4 hice formar de las brigadas Berriozábal, Diaz y Lamadrid, tres columnas de ataque, compuestas: la primera de 1,082 hombres, la segunda de 1,000 y la última de 1,020, toda infantería, y además una columna de caballería con 550 caballos, que mandaba el C. general Antonio Alvarez, designando para su dotación una batería de batalla. Estas fuerzas



estuvieron formadas en la plaza de San José hasta las doce del día, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

A las 5 de la mañana del memorable día 5 de Mayo, aquellas fuerzas marchaban á la línea de batalla que habia yo determinado, y verá vd. marcada en el croquis adjunto: ordené al C. comandante general de artillería, coronel Zeferino Rodríguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza, poniéndola á disposición del C. comandante militar del Estado, general Santiago Tápia.

A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y despues del tiempo muy preciso para campar, desprendió sus columnas de ataque, una hácia el cerro de Guadalupe, compuesta como de 4,000 hombres con dos baterías, y otra pequeña de 1,000 amagando nuestro frente. Este ataque, que no habia previsto, aunque conocía la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia, que la brigada Berriozábal á paso veloz, reforzara á Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo Carabineros á caballo fuera á ocupar la izquierda de aquellos, para que cargara en el momento oportuno. Poco despues mandé al batallon Reforma, de la brigada Lamadrid, para auxiliar llos cerros que á cada momento se comprometian mas en su resistencia. Al batallon de Zapadores de la misma brigada, le ordené marchase á ocupar un barrio que está casi á la falda del cerro, y llegó tan oportunamente, que evitó la subida á una columna que por allí se dirigia al mismo cerro, trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas efectuaron los franceses, y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería situada á la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

Cuando el combate del cerro estaba mas empeñada, tenia lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

El C. general Diaz con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla, y el resto de la de Alvarez, contuvo y rechazó á la columna enemiga, que también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones: ella se replegó hácia la hacienda de San José, donde tambien lo habian verificado los rechazados del cerro, que ya organizados de nuevo se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habian claraboyado las fincas; pero yo no podia atacarlos, porque derrotados como



estaban, tenían mas fuerza numérica que la mía; mandé, por tanto, hacer alto al C. general Diaz, que con empeño y bizarría los siguió, y me limité a conservar una posición amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche, que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco después las nuestras á su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operación duró todo el día siguiente; y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquél, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos, y ocho ó diez prisioneros.

Por demás me parece recomendar a vd. el comportamiento de mis valientes compañeros: el hecho glorioso que acaba de tener lugar, patetiza su brío, y por sí solo los recomienda.

El ejército francés se ha batido con mucha bizarría: su general en gefe se ha portado con torpeza en el ataque.

Las armas nacionales, C. ministro, se han cubierto de gloria, y por ello felicito al primer magistrado de la República por el digno conducto de vd.; en el concepto de que puedo afirmar con orgullo, que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo.

Indicaré a vd., por último, que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar á las brigadas O'Horan y Carbajal, á batir á los facciosos, que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo estrangero de una derrota completa, y al pequeño cuerpo de ejército de Oriente de una victoria que habria inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del dia 5 de este mes, adjunto el espediente respectivo, en que constan los pormenores y detalles dados por los gefes que á ella concurrieron.

Libertad y reforma. Cuartel general en Puebla, á 9 de Mayo de 1862.  
—I. Zaragoza.—C. ministro de la guerra.—México.



Puebla, Mayo 9 de 1862.—Escmo. Sr. General.—Los que suscribimos, habiendo presenciado todas las delicadas atenciones con que se hallan rodeados los prisioneros franceses, y muy particularmente los heridos, venimos á cumplir con un sagrado deber, manifestando á S. E., cuánto ha conmovido nuestro corazón una conducta tan noble y generosa de parte del gobierno hacia nuestros compatriotas, que los azares de la guerra han hecho caer prisioneros ó se encuentran heridos; autorizados por un especial favor de S. E. á visitar y auxiliar á nuestros desgraciados compatriotas, somos los fieles intérpretes de los sentimientos de gratitud que los animan por los cuidados esmerados que reciben.

Sírvase S. E. admitir, á nombre de todos nosotros, la espresion sincera de nuestro agradecimiento, como también la presentamos á los señores facultativos, practicantes y oficiales del ejército que visitan diariamente á los enfermos, dándoles verdaderos pruebas de simpatía.

Reiteramos á S. E. las espresiones de consideración y respeto de sus atentos servidores.—*Victor Neron.*—*Agustin Binoche.*—*E. Eugenio Lafenetre.*—*Camilo Cupier.*—*E. Lamarque.*—*L. Negrié.*—*Bernardo Abadie.*—*Charles Relanch.*—*Luis Toussaint.*—*Emilio Raymon.*—*Emilio Robert.*—*Paul Clairin.*—*Simon Beguerisse.*—*C. Peters.*—*René Valadié.*—*Adrian Valadié.*—*E. Larre.*—*Juan Terrad.*—*Alfredo Leroux.*—*Emilio Diech.*—*E. Naude.*—*Jon S. Villares.*—*Imbert.*—*F. Beguerisse.*—*J. F. Fioger.*—*Pedro Beguerisse.*—*P. Mp. Valadié.*—Al Escmo. Sr. general H. Santiago Tápia, gobernador y comandante general del Estado.

---

Gobierno y comandancia militar de Puebla.—Este gobierno, intérprete de los sentimientos de los habitantes del Estado, y seguro de ser los mismos que animan á la nación entera, ha recibido con sumo agrado la manifestacion que vd. y demás súbditos franceses residentes en esta ciudad, se han servido dirigirle, respecto de las atenciones y cuidados de que son objeto los individuos del ejército francés, que fueron heridos y hechos prisioneros de guerra en los cerros de Loreto y Guadalupe el dia 5 del actual. Ella es una prueba á la faz del mundo civilizado, de que México, aun en el caso presente, en que se ve obligado á defenderse de una agresión injustificable, no ha perdido las simpatías por la nación francesa, aunque lamenta el error de sus gratuitos enemigos, que han puesto á la República en el caso de sostener con las armas en la mano su independencia y su decoro.



Con este motivo, sírvase vd., señor cónsul y demás súbditos franceses que han firmado la comunicación que contesto, aceptar las seguridades de mi consideración y aprecio.

Libertad y reforma, Mayo 9 de 1862.—*Santiago Tápiá*.—Sr. cónsul francés, D. Victor Neron.—Presente.”

---

Ministerio de guerra y marina.—Sección 1a.—El ciudadano Presidente ha visto con particular satisfacción, las medallas y cruces pertenecientes á individuos del ejército invasor que vd. remitió á este Ministerio; pero su noble corazón no puede menor de enternecerse contemplando la intensa y muy justa pesadumbre que debe haber causado á los dueños de aquellas condecoraciones, distintivo y premio debido al valor heroico, su pérdida en un lance de armas no de menos valor individualmente por parte de ellos, sino por los azares de la guerra, en que tambien merece respeto y consideracion el valor desgraciado. En consecuencia, se ha servido disponer, y tengo yo la satisfaccion de comunicarlo á vd. para su cumplimiento, que todas las condecoraciones que en el calor del combate arrancaron nuestros soldados á sus bravos vencidos, heridos o prisioneros, les sean devueltas en nombre y como testimonio de consideración al valor del ejército de Oriente, y de la generosa nación mexicana, considerándose que los desgraciados que las hubieron merecido por hechos distinguidos, cuya memoria es superior á la misma muerte, no las desmerecen en ninguna manera, porque sumisos y debidamente subordinados, han venido á nuestro suelo á traernos una guerra inicua y loca, de cuyo origen y consecuencias serán responsables los que la previnieron.

En cuanto á aquellas de las mismas condecoraciones que hayan sido recogidas en el campo de batalla, ó tomadas de soldados muertos en ella, el C. Presidente desea que vd. se sirva escitar á los que las poseyeren, á fin de que las cedan al gobierno, haciéndoles saber que éste se propone formar con ellas y con otros trofeos militares, un cuadro honorífico, timbre de gloria del ilustre ejército de Oriente, que en nuestros fastos militares trasmita á la posteridad las memorables batallas de Acultzingo y las inmediaciones de Puebla. Igualmente me manda decir a vd. el C. Presidente, que como no puede ser su ánimo, ni sería tampoco equitativo, el que quede sin premio y se pierda el magnífico estímulo que produce la bravura de los soldados que obtuvieron las condecoraciones que se les suplica que cedan



para los objetos dichos, vd. se sirva mandar una relación de sus nombres, en cuanto fuere posible con las circunstancias que hubiere notables del acto de ganar ellos esos trofeos, para que se consignen en el cuadro honorífico, y se tomen en consideración para acordar á los interesados el premio correspondiente.

El C. Presidente comprende bien que las prevenciones ó indicaciones anteriores, interpretan perfectamente los caballerosos sentimientos de vd., á los que se encomienda su ejecución.

Libertad y reforma. México, Mayo 10 de 1862.—*Blanco*.—C. general en jefe del ejército de Oriente.

---

Es copia. México, Mayo 11 de 1862.—*Manuel Maria de Sandoval*.

#### IV

### LA VIDA DEL GENERAL IGNACIO ZARAGOZA

Por el Corl. Don *Manuel Z. Gómez*.\*

#### INTRODUCCION

*México debe conocer al guerrero que vindicó su nombre ante la opinión de las potencias extranjeras.*

*Los elementos sociales y administrativos que nos legaron los conquistadores de este rico y privilegiado país, no eran por cierto los más á propósito para cimentar una República fundada en la democracia; y sin embargo, ella se ha creído necesaria para elevarlo a la altura de los principios que reconocen en el pueblo la fuente de todo poder, y en los gobernantes los servidores de ese mismo pueblo.*

*¿Cómo conseguir este bien, que el mundo entero se afana por conquistar, sin conmociones y sin guerras intestinas que sacudieran fuerte-*

---

\* El Coronel Manuel Z. Gómez fue secretario del General Zaragoza y hombre de su absoluta confianza. Lo acompañó a lo largo de su carrera militar y fue participe con él de la Batalla del 5 de Mayo, por tanto su testimonio es de primera mano, para conocer la figura del héroe a cuyas órdenes militó.



mente a nuestra sociedad? Las preocupaciones religiosas todo lo habían invadido; el clero era poderoso, las clases numerosas e impuestas a dominar, y el pueblo sin educación civil, cedía a costumbres que le recomendaban la obediencia y el respeto absoluto como la mejor de las virtudes sociales.

Mal informados de nuestra historia o injustos apreciadores de los hechos, sus antecedentes y circunstancias, aquellas conmociones se calificaron en Europa como el resultado preciso de nuestra incapacidad para gobernarnos. Todo se exageró, y sin tomar cuenta de lo que la historia nos revela de sus mismas dimensiones, y de lo que éramos y de lo que tratábamos de ser, se nos llegó a considerar en completa postración, en un desorden e inmoralidad tal, que sólo se apelaba a nuestra existencia política, cuando venían las especulaciones a fijar su ávida sed de lucro en nuestras ricas minas, en nuestras fértiles comarcas, y en la debilidad y efímera duración de nuestros pasados gobiernos.

La idea de intervención tentaba ya fuertemente; y atendiendo el origen, estudiada la política, y conocidas las ambiciones jamás disimuladas del actual emperador de los franceses, fácil era inferir que no sería su gobierno quien resistiera a tan halagüeña tentación.

Gutiérrez Estrada, Almonte, Miranda y otros, de quienes sería mejor que la historia jamás hablase ni aún para recordar sus nombres, avivaron los deseos de aquel emperador, y he aquí empeñada una lucha que ni los traidores ni aquel gobierno de la Francia pensaron que pudiéramos ni aún medianamente sostener.

Ninguna duda se ponía en el triunfo: las fuerzas invasoras recorrían el camino desde Veracruz hasta la capital, entre los aplausos de sus innumerables partidarios —tal se juzgaba nuestra degradación— y precedidas por la cobarde y apresurada fuga de los necios y temerarios que intentarían resistir. Así se creía: los que más favor nos hacían en Europa sólo se esperaban débiles y desordenados combates, en los que siempre quedaríamos vencidos, y no dudaban en la próxima y fácil ocupación del lugar donde residen los supremos poderes.

Sin embargo, fuerzas inferiores en número a las invasoras, peor armadas y desprovistas del equipo y otros elementos que contribuyen a dar brío y a infundir orgullo en el soldado, escudadas con una débil e impropiamente llamada fortificación, las resistieron en las inmediaciones de Puebla.

Desde este día comenzó nuestra vindicación... ¡Feliz guerra que



*nos trae reparaciones tan gloriosas...! ¡Bien venida, bendita sea...! Con sangre debíamos borrar la mancha de oprobio y de desprecio que pretendía leer en cada una de nuestras frentes el orgullo europeo, y esta sangre ha comenzado digna y fructuosamente a verterse; este bautismo sagrado se tuvo ya en el cerro de Guadalupe, merced al valor de unos cuantos hijos de México acaudillados por el C. Ignacio Zaragoza.*

*¿Quién era este hombre? Para que lo diga la historia, sus contemporáneos deben presentarle los datos relativos a su biografía, y esto es lo que yo me he propuesto hacer en el presente escrito. Le conocí, le traté íntimamente, y acompañé multitud de veces durante su corta vida pública.*

*En días pasados, se me pidieron por encargo de uno de nuestros más apreciables generales, algunos apuntes de su vida, y entonces formé los que ahora publico con algunas reformas. Todo en Zaragoza fue modesto; pero en la misma sencillez de sus actos se encontraba firmeza de carácter, voluntad propia, amor a las instituciones liberales y un genio militar que, sin pretensiones y al través de su desprendimiento y subordinación, se hizo conocer y respetar merced a los reiterados combates donde tuvo que admirarse su serenidad y el acierto de sus instantáneas disposiciones. Creo, pues, que estos apuntes serán bien recibidos en gracia del sencillo republicano, cuyo nombre se verá siempre radiante de gloria, a la clara luz que iluminó el venturoso día 5 de mayo de 1862.*

*México, septiembre 30 de 1862.*

MANUEL Z. GÓMEZ.

### *Su nacimiento y primeros años*

El C. general Ignacio Zaragoza nació en la Bahía del Espíritu Santo (Texas), el 24 de marzo de 1829. Fueron sus padres el capitán Miguel G. Zaragoza, que se encontraba destinado en aquel lugar por el Gobierno mexicano, y la señora doña María de Jesús Seguí. Recibió su primera educación en Matamoros y la continuó en Monterrey, capital del Estado de Nuevo León en donde comenzó también la Secundaria en el Colegio Seminario de aquella ciudad. Poco inclinado a las únicas profesiones a que se podía aspirar con los estudios que se tenían en aquel colegio, que eran las de la Iglesia y del foro, abandonó la carrera y siguió a su padre,



quien fue destinado en Zacatecas. Separado de la carrera militar su referido padre, regresó con la familia a Monterrey, en donde su hijo Ignacio se dedicó al comercio.

### *Ingreso al ejército*

Comenzaron después a levantarse las milicias cívicas o guardias nacionales, y Zaragoza, por su propia inclinación, fue uno de los primeros que con gusto se apresuraron a inscribir. Sus compañeros de guardia nacional le nombraron sargento primero; pero la carrera militar de Zaragoza dio principio en 1853, que por disposición del gobierno absoluto de Santa-Anna, se levantaron milicias activas en Nuevo León. Zaragoza marchó en una de esas compañías para Tamaulipas con el empleo de capitán.

Desde entonces tuvo ya deberes que llenar: había consagrado sus servicios a la patria; empuñaba las armas nacionales, y le era por lo mismo preciso ocurrir a sus sentimientos de hombre y de mexicano, y pensar en la causa que se le quería hacer defender. Aquellos sentimientos no podían consultarle la pasiva obediencia al gobierno, arbitrario e inmoral que había usurpado el poder público de su país. Zaragoza no debía, no podía servir a ese gobierno; aguardaba una oportunidad para alistarse en las filas de los que lo combatían, y esa oportunidad se le presentó con el pronunciamiento de Monterrey desconociendo la administración de Santa-Anna.

No bien tuvo lugar este feliz suceso, que tanto contribuyó en la caída de aquel tirano, cuando su digna madre, que vivía en Monterrey, mandó a uno de sus hijos que violentamente fuera a Ciudad Victoria, en donde se encontraba el capitán su hermano, en el batallón que daba guarnición en aquella ciudad, para que le impusiera de lo acaecido, y le manifestara que ni por un momento más siguiera en las filas de aquel odiado gobierno, que le obligaría a combatir en contra de sus hermanos y de la buena causa que éstos defendían.

### *Se rebela contra la dictadura*

Zaragoza no vaciló: abrigaba las mismas convicciones, y de acuerdo con dos o tres de sus compañeros, expresó con dignidad sus intenciones a su coronel, tratando de convencerlo, y diciéndole que era invariable su



resolución, así como ineficaz toda resistencia de su parte, supuesto que, como sabía, contaba con el aprecio de la tropa, que también quería correr la suerte de sus paisanos los nuevoleonenses. El coronel se opuso, pero no pudo impedir que al siguiente día, 30 de mayo de 1855, Zaragoza se pusiera en marcha para la mencionada ciudad de Monterrey, con algunos oficiales y 113 hombres más que le acompañaron.

Su recepción en todo el Estado de Nuevo León sirvió de augurio a los triunfos que se esperaban, y avivó el entusiasmo en favor de la causa proclamada. Recursos, hombres, armas, todos aprestaban en aquel Estado lo que tenían, y aunque faltos de disciplina y de hábitos militares, los nacionales formaron en breves días, un grupo de hombres que marchaban llenos de fe, a combatir las selectas tropas que tenía Santa-Anna, en Matamoros, al mando del siempre déspota y no bastante odiado francés Adrián Woll.

Distantes ya más de 60 leguas, se tuvo noticia que una fuerte brigada se aproximaba por el camino del interior para ocupar a Monterrey. Con la velocidad posible regresaron aquellas fuerzas, y siguiendo hasta el Saltillo, vencieron allí el 23 de julio del mismo año, a esa orgullosa brigada, que contaba con un seguro e indefectible triunfo. Sobre el campo de batalla recibió Zaragoza en esta primera función de armas, el grado de coronel, debido a la serenidad y al valor que desplegó en lo más crítico y comprometido del ataque.

Zaragoza emprendió después de algunas marchas con su cuerpo, bien para el interior o ya para la frontera amagada de filibusteros, captándose siempre el afecto de todos, y el respeto además de sus subordinados.

#### *Notable acción militar*

Derrocado el gobierno de Santa-Anna y establecido el constitucional del general Comonfort, se expidió el célebre estatuto conocido con el nombre de Lafragua, que como es bien sabido, no se recibió bien en esta capital, ni mucho menos en los Estados. El de Nuevo León y Coahuila fue el que más manifestó una abierta oposición. Fuerzas de Tamaulipas y del interior, marcharon por orden de aquel gobierno en combinación para Monterrey. Las primeras se anticiparon, y a una jornada de distancia de esta ciudad, derrotaron completamente, el 30 de septiembre de 1856, a la única fuerza que había quedado en el Estado, por encontrarse las demás en las Villas del Norte de Tamaulipas sobre Camargo.



Una comisión había llevado a Zaragoza a Monterrey cuando sufrió aquella derrota. Ni un solo soldado había en la plaza, que al siguiente día había de ser ocupada por los tamaulipecos. Zaragoza convocó al pueblo para la Ciudadela, llamadas así en Monterrey a unas paredes situadas al norte de la población, comenzadas a levantarse para fabricar un templo, y agrupados allí varios ciudadanos resolvieron resistir.

El jefe de las fuerzas de Tamaulipas, respetando la temeraria empresa de estos ciudadanos, les intimó rendición antes de atacarlos, fijándoles un término perentorio. Zaragoza escribió por toda respuesta estas cuatro palabras: "Desde luego puede V. comenzar sus operaciones militares."

La resistencia fue fructuosa: en tres días no pudo ser tomada aquella débil y casi insignificante posición, cuyos parapetos y obras de defensa habían sido en su mayor parte destruidos, y las fuerzas sitiadoras fueron casi derrotadas a la llegada de las de Nuevo León, que levantaron a la vez el campo sobre Camargo y volaron en defensa de Monterrey.

### *El golpe de Estado de Comonfort*

Se encontraba Zaragoza en México como particular, cuando el Presidente de la República, general Ignacio Comonfort, dio en 17 de enero de 1857 el golpe de Estado de funesta recordación. Separado el mismo Comonfort de los sublevados por virtud de la aclaración que éstos hicieron, desconociéndolo el 11 de enero del siguiente año, Zaragoza con media docena de fronterizos, entre quienes figuraban el actual Ministro de la Guerra, C. Miguel Blanco, y algunos particulares que se le reunieron, ocupó y defendió la iglesia de San Pedro y San Pablo, en donde permaneció hasta última hora, dejando el puesto porque así se le previno, después que todo se había perdido. México fue testigo de lo que impusieron a los pronunciados los certeros tiros de aquel puñado de valientes.

### *Zaragoza regresa al Norte*

Salió Zaragoza con el general Comonfort; pero después de la defeción de la tropa que llevaba este general, y persuadido que ninguna resistencia se haría con la que le quedaba, regresó a México para volver a su Estado, en donde no tenía duda que se combatiera vigorosamente en defensa del orden constitucional. Así lo hizo, no sin gran peligro de ser aprehendido en su tránsito, como en efecto lo fue por una partida de pronunciados; pero afortunadamente no se le conoció, y se le puso en libertad, creyéndolo comerciante.



Antes de llegar a Querétaro fue asaltada la diligencia por unos ladrones: Zaragoza, con gran sorpresa de sus compañeros de viaje que no le conocían ni sabían que fuese armado, hizo uso de su pistola que llevaba al cinto, hirió en la cabeza a uno de los ladrones, y como a la vez también su criado, que iba en el pescante, hizo uso de otra pistola, los salteadores intimidados emprendieron la fuga, dejando tirado al herido, quien murió a los pocos momentos de haber llegado la diligencia a Querétaro.

En abril del mismo año volvió a presentarse en el interior mandando un cuerpo de infantería del Estado de Nuevo León. Con él cooperó de una manera principal el 27 de aquel mes, a la ocupación de la fuerte plaza de Zacatecas, y de la de San Luis en 30 de junio del mismo año, defendidas ambas plazas por fuerzas considerables y arregladas, que reconocían al llamado gobierno que emanó del pronunciamiento de Tacubaya.

### *Soldado humanitario*

Antes de esto, cuando unos centenares de rifleros mandados por el experto, activo y valiente cuanto infortunado general Zuazua, causaron considerables daños e hicieron dispersar el 17 de abril en el puerto de Carretas a una gran parte de la división que a las órdenes de Miramón se dirigía para San Luis, fueron hechos prisioneros unos cuatro oficiales muy subalternos, entre ellos un joven alumno del Colegio Militar, de muy corta edad, Zuazua, obsequiando las terminantes órdenes que tenía, determinó que fuesen pasados por las armas, y los consignó a Zaragoza para que ordenara la ejecución.

Zaragoza no se había encontrado en el combate: estaba con el batallón de su mando en la ciudad del Venado a unas siete leguas del cuartel general. Como soldado, contestó por oficio lo que le prevenía la subordinación: "Cumpliré la orden «dijo», y a las veinticuatro horas, según V. me lo previene, serán pasados por las armas los oficiales que me consigna". Pero en carta particular que tengo en mi poder, de fecha 21 de abril de aquel año (1858), le decía: "De conformidad con la orden de V. de ayer, han sido puestos en capilla los cuatro oficiales prisioneros que vinieron de ese punto; pero francamente le diré, que me ha puesto V. en el fuerte compromiso de ser el primer jefe de la frontera que haga ejecuciones a sangre fría, con la circunstancia desfavorable para mí, de que yo no concurrí a la gloriosa función de armas que V. tan bizarramente ha sostenido. Considere V. mi situación... Ellos —los oficiales prisioneros—, están recibiendo los auxilios espirituales: han muerto ya, créalo V.... Han



sufrido más que la misma muerte, y yo me intereso en cuanto pueda valer, por que se perdonen. Estos mismos sentimientos he notado en muchos de mis compañeros". Firmada esta carta, que está escrita por su escribiente, puso de su propia letra este aumento que marca los sentimientos de la grande y a la vez generosa alma que poseía: "Seamos fuertes y terribles en el combate; pero después que admiren nuestra humanidad los enemigos que no nos conocen".—*Zaragoza*.

Zuazua consideró estas justas razones, y yo mismo hice regresar violentamente el extraordinario con la revocación de la orden. Así se libertaron aquellos cuatro oficiales, que lo fueron, el teniente Miguel Alvarez y los subtenientes Mariano Aparicio, Lorenzo Picazo y Manuel Marín.

### *En San Luis Potosí*

Durante la permanencia de las fuerzas constitucionales en San Luis Potosí, por varias veces Zaragoza expresó al general en jefe su impaciencia por continuar con actividad la campaña; y más principalmente cuando Miramón regresaba de Guadalajara no bien librado del combate de Atenquique, instó porque se les mandara a reforzar al coronel Aramberri, que se había lanzado con su regimiento de rifleros a Guanajuato, y porque se les permitiera presentar acción en forma a Miramón. Tenemos, decía, en un evento desgraciado nuestra segura retirada a esta plaza, que por ahora, no se atreverá a atacar Miramón con las fuerzas que trae. Las combinaciones de Zuazua, según las instrucciones recibidas, eran otras, y por esto se ordenó aun al mismo Aramberri, que se replegara al cuartel general, y no se obsequiaron los deseos de Zaragoza.

Cerca de tres meses estuvo aquel ejército en San Luis, de donde retrocedió en septiembre, al aproximarse el que había organizado el mismo Miramón para combatirlo. Su general en jefe, que ya no lo era Zuazua sino don Santiago Vidaurri, resolvió tomar posiciones en la Parada y Ahualulco, en donde tuvo lugar la completa derrota que sufrió el 29 del mismo mes. Zaragoza desde la tarde del día anterior, que el enemigo se avistó amagando las posiciones ocupadas por el ejército constitucional por distinto rumbo al que, en los días anteriores había procurado atacar, manifestó con la modestia que le caracterizaba, lo oportuno que sería salir al encuentro del enemigo antes que formara su campamento, y batirlo por su izquierda, cuando él comenzaba a hacerlo a la misma ala del nuestro. Un movimiento que emprendió el mismo Zaragoza con su cuerpo, hizo



creer que en efecto así se iba a verificar; pero después, contramarchó por orden superior, y todo siguió en el mismo estado, hasta el siguiente día que se consumó la derrota. A Zaragoza se le colocó en la derecha, en donde permaneció hasta la conclusión con sólo dos compañías, porque de las otras se había dispuesto para reforzar el centro, y con ellas emprendió su retirada, salvando la artillería que tenía, y que fue la única que escapó en aquella malhadada acción.

### *En plena guerra de Reforma*

Organizado nuevamente en Monterrey un regimiento de rifleros, salió éste a la campaña a las órdenes del teniente coronel Quiroga, quien incorporado con las fuerzas de Zacatecas, derrotó en Rincón de Romos, una brigada que mandaba don Joaquín Miramón. Zaragoza estaba ya en camino para tomar el mando de aquellas fuerzas, que en efecto se pusieron a sus órdenes tan luego como se presentó.

A la vez se proyectó también en Michoacán obrar de acuerdo con las fuerzas del Norte, y una brigada al mando del general Iniestra, con algunos restos de las fuerzas de Jalisco, con que se había retirado el general Degollado, se dirigió a León, y lo ocupó a viva fuerza. Perseguido en seguida por el general Liceaga, emprendió su retirada hasta incorporarse con las fuerzas de Zaragoza.

Desde este momento, de acuerdo con el general Iniestra, resolvió volver violentamente a León sobre el enemigo, que si no contaba con fuerzas superiores en número, sí en organización y disciplina. El mismo se puso a la cabeza de los rifleros que iban a la vanguardia, y después de un ligero tiroteo con las avanzadas del enemigo, éstas con el grueso de la fuerza, emprendieron para Silao su retirada.

Al siguiente día continuó Zaragoza su avance con el mismo orden; y desde esta última población hasta Guanajuato, la persecución fue tan activa y tenaz, que por más de una vez creyó que contendría su marcha el enemigo y lo obligaría a presentar acción, dando tiempo a que se reuniera la infantería y artillería, que no era posible hacer caminar al paso de los rifleros.

Lances hubo durante esta pertinaz persecución de sumo compromiso para los rifleros y demás partidas de caballería que les acompañaban, y para el mismo Zaragoza, que casi siempre a la vanguardia, se exponía a los fuegos del enemigo, más cuando éste se empeñó en no dejar una pieza de artillería que no podía seguir por haberse descompuesto su mon-



taje, y cuya pieza era sucesivamente tomada y abandonada por las fuerzas de Zaragoza, hasta quedar en su poder.

No conseguido el objeto de detener al enemigo antes de que ocupara a Guanajuato, le fue preciso, de acuerdo con el general Iniestra, atacarlo en las posiciones que él mismo eligió. La precisión con que correspondieron al buen éxito de las operaciones, las disposiciones que dictó, fueron elogiadas por todos los que presenciaron ese importantísimo ataque. "Tendrán —dijo al coronel La Barra, después de preguntarle la hora que era, y cuando el enemigo se manifestaba más orgulloso creyéndose seguro en sus posiciones, y para cuyo ataque acababa de hacer marchar las fuerzas convenientes—, tendrán en la casa de diligencias que prepararnos una segunda mesa, para servirnos el almuerzo; pues no podremos ocupar la plaza sino hasta una hora después en la que acostumbraban darlo en aquel establecimiento". En efecto, todo sucedió como había calculado Zaragoza. Las posiciones fueron abandonadas tan luego como inesperadamente para sus defensores, se vieron éstos atacados desde puntos dominantes, y de aquí se siguió la más completa derrota, que puso en poder del ejército federal, el 28 de febrero de 1859, algunas excelentes piezas de artillería, bastante parque, armamento, y una rica y bien provista plaza, en donde se hizo de recursos para continuar la campaña.

### *Obtiene el grado de general*

Por esta función de armas, el señor Degollado, que después se puso al frente de todas esas fuerzas, le confirió —con fecha 8 de marzo—, el grado de general, con cuyo carácter continuó mandando la brigada del Norte compuesta de las fuerzas de Nuevo León y Zacatecas.

Así concurrió el 11 de marzo a la memorable acción de Calamanda, en donde incorporada a las fuerzas reaccionarias de Mejía y las de San Luis, que mandaba el ex general Callejo, sufrieron todas una verdadera derrota, que se consumó cuando Zaragoza ocupó el cerro del Tecolote que dominaba la Hacienda del Ahorcado, último punto donde se habían atrincherado los contrarios.

El general en jefe hizo justicia al valor y comportamiento de Zaragoza y de las fuerzas que mandaba, diciendo en su parte oficial, que a ellos era debida la gloria de este triunfo.

Después, creía Zaragoza que debía continuarse la persecución del enemigo, pero el referido general en jefe, tuvo por más conveniente seguir



su marcha para México, conforme a la combinación que había formado en vista de las ofertas que se le hacían de esta capital.

### *El combate de Tacubaya*

Así llegaron a Tacubaya sin emprender ataque formal hasta el día 2 de abril que se encomendó a Zaragoza el que se ejecutó con las fuerzas del Norte y de Zacatecas sobre la garita de San Cosme. La posición debía haber sido volteada. Pero por diversas circunstancias aquel ataque sólo sirvió para probar una vez más, el arrojo de las fuerzas referidas, sin embargo de que no consiguieron su objeto.

Durante la permanencia de nuestras fuerzas en Tacubaya, Zaragoza se manifestaba impaciente por impedir que entraran a la plaza de México los restos de las que se habían batido en Calamanda, y después las auxiliares que el mismo Márquez condujo del interior; pero tanto sus observaciones con este respecto, como las que, frustrado el ataque sobre la garita de San Cosme, propuso para la retirada del ejército, fueron aunque atendidas, no aprobadas por el general en jefe, quien teniendo formado un plan diverso, y que creía seguro a causa de las fundadas esperanzas que le hacían concebir sus corresponsales, y de la ventajosa posición en que se consideraban nuestras fuerzas. Sin embargo, el señor Degollado había convenido en la retirada del ejército, y aún llegó a marcar a Zaragoza, las horas en que se debían darse los toques de marcha, para emprenderla; pero después se le hizo variar por razones que Zaragoza nunca tuvo por suficientes, si bien como subordinado obedeció la determinación que se tomó de continuar en el mismo campamento.

La historia de México tiene que hacer un penoso recuerdo del día 11 de abril de 1859, y no por la completa derrota que sufrió el ejército federal en este día, sino por los odiosos asesinatos de médicos y de personas inocentes que se ejecutaron en pelotón y a sangre fría, después de la mencionada derrota.

Zaragoza, protegía en ese día el flanco derecho del campamento, extendiendo su línea de Chapultepec a Casa Mata; pero sucesivamente se le fueron pidiendo fuerzas para reforzar a las de Tacubaya, hasta dejarlo con bien poco y tan insignificantes, que cuando se le previno que atacara al enemigo por el flanco izquierdo, no obstante su acostumbrado hábito de obedecer, observó que carecía de fuerzas con qué verificarlo, por haberse dispuesto de la mayor parte de las que a sus órdenes tenía. Repetido el mandato, tuvo necesidad de cumplirlo, y al efecto se puso en marcha con su pequeña fuerza.



se dirigió a Aguascalientes, en donde se proponía dar arreglo al ejército para continuar las operaciones militares.

A insinuación del gobernador de Nuevo León, los de Zacatecas, Aguascalientes, Guanajuato y San Luis, convinieron en reconocer con el mando en jefe del ejército de operaciones al referido Zuazua y de su segundo a Zaragoza, a quien con este motivo le confirió aquel gobernador, con fecha 25 de abril, el nombramiento de general y cuyo nombramiento fue aprobado con fecha 5 de mayo por el supremo gobierno.

Así funcionaba en aquel ejército cuando se presentó una bien armada sección de Tamaulipas, mandada por el coronel García. Zuazua para manifestar su aprecio a aquella sección, resolvió nombrar segundo en jefe al que la mandaba, y así lo dio a reconocer por orden general, confiriéndole provisionalmente y a reserva de la aprobación del general en jefe y del supremo gobierno, el grado de general. Zaragoza quedó por eso subalterno, aunque con el mando de su misma brigada; pero no manifestó ni el menor disgusto, ni tibieza tampoco en el cumplimiento de sus deberes, y en sus deseos por volver a abrir la campaña.

De León se resolvió emprenderla sobre las fuerzas que, acaudilladas por Vélez, ocupaban a Guanajuato, pero al aproximarse las federales se retiraron las primeras, no creyendo seguramente oportuno defenderse en aquella ciudad, y también para incorporarse con las que Woll llevaba de la capital, con encargo de substituir a Vélez. Zaragoza creía que se irían sobre el enemigo; pero el general en jefe tuvo por más conveniente para proveerse de recursos, dirigirse sobre Guanajuato. Ya en esta población, que ciertamente no conocía el referido general en jefe, advirtió que ni era prudente conservarla, ni aguardar en ella a las fuerzas reaccionarias; y por esto determinó su violenta desocupación, procurando salvar la artillería, cuya comprometida comisión encomendó al general Hinojosa, retirándose él con el grueso de la fuerza para San Felipe; Zaragoza no opinaba favorablemente con respecto a este movimiento, que entendía debía verificarse con todas las fuerzas al encuentro del enemigo pero estaba subordinado al general en jefe, y como siempre, obedeció fielmente lo que se le mandó.

Vueltas las fuerzas del Norte a San Luis, tuvieron lugar algunos disturbios que a Zaragoza no le fue posible impedir. Uno de los cuerpos de rifleros desobedeció al general en jefe, a la vez que éste estaba próximo a dejar el mando por estar ya en camino para San Luis el general don Santos Degollado. El gobernador de las fuerzas del Norte, reclamaba el



ejemplar castigo del coronel Quiroga, jefe que mandaba el cuerpo sublevado, y llegó a pedir con exigencia que se le consignara para juzgarlo.

### *Vuelve a Monterrey*

El señor Degollado confirió a Zaragoza la comisión de pasar a Monterrey para hacer explicaciones a aquel funcionario, y para manifestar el compromiso en que le ponía si no retiraba las apremiantes notas que con este motivo le había dirigido. A su llegada a Monterrey se encontró con más graves inconvenientes, a consecuencia del decreto expedido por aquel gobernador, en 5 de septiembre de 1859, previniendo que regresaran al Estado las fuerzas que estaban en el interior, y que por haber puesto al servicio de la federación, debían sujetarse al general en jefe nombrado por el supremo gobierno.

Nada, pues, pudo avanzar en la comisión que se le encomendó; mas como en camino de regreso para San Luis recibiera la disposición dictada por el expresado general Degollado, destituyendo del mando político y militar al gobernador de Nuevo León y Coahuila, y sujetándolo a un juicio por haber expedido aquel decreto, y se le ordenara que auxiliase al general Aramberri, encargado de hacer cumplir aquella disposición, volvió a Monterrey, en donde en efecto, puesta inmediatamente a sus órdenes toda la guarnición de aquella ciudad, tuvo lugar el cambio, sin que de pronto se hiciera resentir la menor desgracia. Zaragoza dejó expedita la salida de aquel gobernador, con sólo su oferta de retirarse de los negocios públicos y de no volver a tomar parte en ellos. "Protesto ante el Estado —decía a Zaragoza aquel gobernador, don Santiago Vidaurri, en comunicación fecha 25 de septiembre—, que ya esté conforme con dicho paso o no, seré en lo adelante completamente extraño, respecto de sus asuntos."

### *Conferencia con el Presidente Juárez*

Todo el empeño de Zaragoza era de preparar fuerzas para volver a la campaña, pero los disturbios del Estado no le permitían salir con las primeras que se habían organizado, y como entre tanto tuvo lugar la tercera completa derrota, que sufrió nuestro ejército en la Estancia de las Vacas, y volviera en el Estado por consecuencia de los convenios que celebró el nuevo gobernador, la administración que había combatido resolvió marchar a Veracruz para conferenciar con el Supremo Magistrado



de la República, con referencia a los medios que deberían adoptarse para ordenar las fuerzas del interior.

Con pesar se separó Zaragoza de Veracruz, el 28 de febrero de 1860, porque lo verificaba en los mismos momentos en que se aproximaban las fuerzas reaccionarias al mando de Miramón; pero lo hizo sin embargo, plenamente convencido de que no sería ocupada aquella plaza, y que él podía ser mucho más útil en el interior, en donde esperaba cooperar para que se expedicionara con más actividad, aprovechando el entrenamiento del ejército reaccionario sobre aquella plaza.

#### *Al lado de González Ortega*

Zaragoza se dirigió para Zacatecas, en donde el general González Ortega con gusto aceptó sus servicios, nombrándolo desde luego comandante militar de la plaza, y encomendándole el arreglo y organización de las fuerzas que tenía.

A la vez militaba el general Uruga por las inmediaciones de San Luis con la división del Centro, y sabedor de que Zaragoza estaba en Zacatecas, lo pidió a González Ortega para encargarle la mayoría general de su división. Este era el puesto que ocupaba el 24 de mayo de 1860, que dio el arrojado ataque sobre la plaza de Guadalajara.

Zaragoza estuvo con frecuencia en los puntos de más riesgo durante ese ataque, y cuando el general en jefe se separó del Hospicio para ocurrir a otro punto en donde se creía necesaria su presencia, le dejó encomendada la vigilancia de la columna que por allí obraba, y que era a la que se había confiado el ataque principal. Momentos después recibió el aviso de haber sido herido el general Uruga, a la vez que vio sucumbir a su lado al jefe que había sido puesto al frente de la columna de ataque. Sin embargo, se esforzaba Zaragoza por reanimar el valor del soldado, cuando recibió orden del mismo general en jefe para retirarse. Así lo verificó con todo arreglo, colocándose él mismo a retaguardia para proteger la retirada.

#### *Sus operaciones en Jalisco*

Siguió Zaragoza en el sur de Jalisco mandando la división del Centro, si bien reconociendo como general en jefe a don Pedro Ogazón, que mandaba las fuerzas de aquel Estado. Ambas contuvieron por algunos días en Sayula a Miramón, en donde Zaragoza aún llegó a proponer que se intentara atacarlo.



Vuelto Miramón a Guadalajara y en seguida para el interior, las fuerzas de Jalisco y la división del Centro permanecían con grandes escaseces, y de día en día se tenían bajas considerables. Preciso era, pues, tomar una resolución, y la de Zaragoza fue de marchar en solicitud de las fuerzas que acaudillaba el general González Ortega, para seguir con actividad la campaña, y así lo hizo tan luego como logró convencer al general en jefe y obtuvo el permiso correspondiente.

La marcha era peligrosísima: tenían que pasar a la vista de la plaza de Guadalajara, de donde podían salir a batirlo con fuerzas muy superiores, y además Miramón debía estar por Lagos, y era fácil que le impidiera incorporarse con Ortega. Si las fuerzas de Miramón se ponían en combinación con las de Guadalajara, su ruina era indefectible, y para evitarla era preciso violentar jornadas y tomar todo género de precauciones. Zaragoza, pues, ocultó su movimiento lo más que pudo, y a las doce de la noche del 31 de julio, lo emprendió de Santa Ana Acatlán, sin poder evitar el paso al siguiente día a la vista de la plaza de Guadalajara. Tres noches y dos días de camino con sólo la demora necesaria para que la tropa tomara alimento y muy ligeros descansos, pusieron a esta fuerza a salvo, y en estado de prestar la importantísima cooperación que inauguró en Silao, la serie de triunfos que decidió en favor de la causa constitucional la sangrienta lucha sostenida por consecuencia del botín de Tacubaya.

En la villa de Encarnación dio Zaragoza descanso a su tropa, y en Lagos se incorporó a la que mandaba el general González Ortega, a quien desde luego reconoció como jefe, conviniendo en continuar para presentar acción y procurar batir a la escogida división que mandaba en persona el mismo Miramón.

En la tarde del día 9 de agosto estaban ya las fuerzas federales a la vista de Silao, en donde se encontraban las contrarias, que desde luego formaron su línea de defensa a la salida de la misma población. En la noche establecieron González Ortega y Zaragoza el campamento de las suyas, colocando en los lugares convenientes la artillería, y preparando las columnas que debían emprender el ataque al día siguiente.

Observadas aquellas posiciones al amanecer de este día, comenzó a batirlas el enemigo. Sufrían las fuerzas federales un vivo fuego de artillería, y la hora del ataque se retardaba, porque aún no se presentaba en el campo la brigada Berriozábal, que por momentos se esperaba. Zaragoza anotó que, a la vez que el enemigo formaba columnas, comenzaba a demoralizarse uno de los cuerpos, en el que hacían más daños aquellos fuegos, y conoció desde luego que se corría un gran riesgo en demorar por



más tiempo las operaciones de iniciativa: era preciso aventurar mucho, para no exponerse a perderlo todo. Hizo, pues, que uno de sus ayudantes fuese violentamente a proponer al general en jefe, un ataque a la bayoneta sobre las baterías y columnas enemigas, y adoptado su plan después de la ligera conferencia que personalmente tuvieron en seguida ambos jefes, se puso al frente de los cuerpos de San Luis y Morelia, llevando en sus manos la bandera de uno de los primeros, y cargó con tal ímpetu, que a los pocos momentos hizo ondear esa misma bandera en el centro de las baterías enemigas. Ortega ejecutó otro tanto, aunque con alguna demora por consecuencia precisa de su posición y de las sinuosidades del terreno, por la ala izquierda, y que como se ha dicho, acaudillaba el titulado Presidente de la República don Miguel Miramón.

Siguió Zaragoza con el carácter de mayor general, y como jefe de su brigada, y después mandando una división en la campaña que se emprendió sobre la fuerte plaza de Guadalajara. Durante el largo sitio que se puso a esta plaza, fueron notorios sus trabajos y siempre notables por las ventajas que obtenían. Los principales jefes pertenecientes a las fuerzas constitucionalistas que expedicionaban en el interior, se encontraban en ese sitio, y todos tenían una predilección tan particular a Zaragoza, que cuando por consecuencia de la enfermedad del general en jefe, se tuvo que nombrar un sustituto, la junta de generales que al efecto se reunió, lo hizo sin vacilar y por unanimidad en favor de Zaragoza.

A la sazón se aproximaba ya en auxilio de Guadalajara una fuerte división mandada por Márquez, y que contaba con casi todas las notabilidades del ejército reaccionario. Zaragoza tuvo por esto que violentar sus operaciones sobre la plaza, que atacó decididamente el *29 de octubre*. Los combates que en aquel día tuvieron lugar, y la lucha con que particularmente se trabó en Santo Domingo, punto que vigilaba en persona y que desde antes había atendido inmediatamente el mismo Zaragoza, encomendando los preparativos para el asalto al infatigable y valiente coronel Guccione, dejaron huellas imperecederas del valor y arrojo de los asaltantes y de la pericia de su general.

En la mañana del siguiente día todo se suspendió para celebrar un armisticio, y luego unos tratados, que obligaban a salir a los defensores de la plaza con rumbo opuesto a la dirección de los que iban a prestarles auxilio, y que para entonces sólo distaba de Guadalajara siete leguas.



## *Derrota a Márquez*

El 31 ya estaban sobre el ejército auxiliar las divisiones de México y de Jalisco, y Zaragoza tomaba en persona el cargo de las operaciones para batirlo. Su general en jefe mandó comisionados con una comunicación, proponiendo que se le incluyera en los convenios celebrados en Guadalajara; pero Zaragoza los despidió manifestándoles que muy sensible le era el derramamiento de sangre mexicana, pero que el honor nacional ne le permitía entrar en tratados con jefes, oficiales y tropa que se dejaba mandar por el famoso asesino de Tacubaya.

A las pocas horas todo estaba concluido: Márquez emprendió una retirada imposible, y habiendo sido alcanzado por las fuerzas de Zaragoza, tuvo que prevenirse para resistir al subir las lomas de Calderón. Zaragoza, después de un ligero reconocimiento, formó sus columnas de ataque, y cuando éstas avanzaban, habiendo observado que las fuerzas contrarias entraban en desorden, mandó cargar a la caballería, con lo que aquéllas corrieron precipitadamente, y la derrota de Márquez se consumó, escapándose él mismo y algunos otros jefes y oficiales, debido a la bondad y ligereza de sus caballos.

Decidida quedó con este hecho de armas la cuestión en el interior, y sólo faltaba para el golpe de gracia, ocupar la capital de la República.

Zaragoza volvió a Guadalajara con objeto de apresurar la salida de las fuerzas, cuya marcha dispuso por divisiones, siendo la de México la primera que la emprendió, con orden de permanecer en Querétaro. Su general en jefe le informó lo conveniente que sería continuar hasta Toluca para preparar víveres y otros recursos al ejército cuando se aproximase a la capital, y Zaragoza se lo permitió, recomendándole mucho que estuviera siempre con las debidas precauciones.

En Querétaro supo que el día *10 de diciembre*, que esta división había sido sorprendida y completamente derrotada en Toluca. Desde entonces previó que se emprendería movimiento para atacarlo, y no obstante que carecía de parque, porque aún venían a larga distancia los carros que lo conducían, hizo marchar todo el ejército hasta Arroyozarco, para donde salió el día siguiente, y por su orden su secretario avanzaría hasta el punto en que encontrara al general González Ortega quien, restablecido de su enfermedad, volvía para tomar el mando del ejército. “Dígale Ud. al general Ortega —le instruyó al secretario— que me espero; que Miramón, alentado con el triunfo obtenido en Toluca, saldrá a batirme, y que yo no esquivaré el combate; que ya sabe que casi no cuento con



más parque que el que tienen los soldados en las cartucheras y la artillería en las cajuelas; pero que yo no retrocederé, y si bien, iré a su encuentro, con cuyo objeto salgo hoy mismo para Arroyozarco. Que de todas maneras, le suplico que violente su marcha, más principalmente si considera que yo hago mal; pues en este caso, es necesario que se apresure para tomar el mando, y entonces él determinará y yo obedeceré lo que ordene.”

González Ortega aplaudió la resolución de Zaragoza y apresuró en efecto su marcha; pero no para variar el plan, sino para auxiliarlo en su ejecución.

### *Batalla de Calpulalpan*

El 18 en la tarde llegó a Arroyozarco, y ya el 21 tuvo que ponerse en movimiento el ejército, porque, en efecto, era ya indudable que Miramón marchaba con intención de batirlo. Al bajar la cuesta de Calpulalpan, se encontraron en retirada las últimas fuerzas que en San Francisco se habían puesto avanzadas para observar al enemigo. Tiempo era ya, de elegir el campo para presentarle acción, y éste lo fue en un llano que está pasando el rancho de San Miguel.

Colocadas nuestras fuerzas y recorrida la línea por el general González Ortega, le pareció algo desfavorable la posición de la ala izquierda; pero era tal la confianza que tenía en Zaragoza, que después de la conferencia que con él tuvo, acordó solamente reforzar aquel flanco encomendado al mismo Zaragoza, convencidos ambos que por allí cargaría el enemigo con mayor fuerza. Así sucedió, en efecto, al día siguiente; pero a la vez que González Ortega arrollaba por la derecha la izquierda del enemigo, cargando con intrepidez para auxiliar a Zaragoza, éste resistía el vigoroso ataque que contra su línea se emprendió, y aun hacía avanzar fuertes columnas que vencieron también, siguiéndose el más completo triunfo, que abrió las puertas de la capital de la República al ejército federal.

Desde la noche del 24 se libraron órdenes a Zaragoza para que se apresurara a ocupar la capital a fin de impedir los desórdenes que fundamentalmente se temían, supuesto que habían salido ya en fuga las pocas fuerzas que la guarnecían. Desde entonces quedó con el mando de las armas en la plaza, y todos presenciaron la actividad y energía que desplegó para contener los atentados que comenzaron a cometerse, y para lo que fue preciso ordenar dos momentáneas ejecuciones en la misma plaza principal.



Después se le encomendaron algunas expediciones que siempre desempeñó con acierto y actividad.

### *Secretario de Guerra*

Separado González Ortega del Ministerio de la Guerra, se le confirió al mismo Zaragoza, quien con este objeto fue llamado de Puebla, adonde se encontraba al frente de su división. En *abril* comenzó a desempeñar ese importante puesto, en el que desde luego se hizo notar por la prudencia, aplomo y oportunidad de sus disposiciones, más principalmente cuando, dejando a la capital en momentos de continuas y fundadas alarmas, sin guarnición alguna, hizo salir violenta y ocultamente la fuerza toda que había disponible, para reforzar la brigada. Tapia, que de improviso cayó y venció el *20 de octubre* del año pasado en Pachuca, a las fuerzas reunidas de la reacción que acaudillaban Márquez, Mejía, Zuloaga y otros de sus principales jefes.

### *Jefe del ejército de Oriente*

Del ministerio salió para encargarse en el ejército de Oriente del mando de una división, emprendiendo su marcha el *21 de diciembre* del mismo año, a la vez que la señora su esposa se encontraba sumamente grave. Zaragoza sabía bien que tenía que despedirse para siempre de aquella mujer que idolatraba, pues los médicos ya le habían anunciado lo incurable de la enfermedad que padecía; pero no hizo la menor observación a la orden de marcha que se le dio, y que le habría sido fácil retardar, supuesta la justificación del motivo, y las consideraciones y el distinguido aprecio que le tenía el Presidente de la República.

Como era de esperarse fue muy bien recibido en aquel ejército, en el que después funcionó como su jefe, por haber sido ocupado en otra comisión el general Uruga, que lo mandaba.

Los tratados de la Soledad, celebrados con los comisarios de las tres potencias aliadas, dieron esperanzas de un arreglo pacífico, e infundieron por desgracia tal confianza, que se dispuso de una parte de aquel ejército para destinarlo a combatir los restos de la reacción, y se pusieron en receso algunos cuerpos de la guardia nacional.

Zaragoza lamentaba la extracción de las fuerzas en su ejército, y con sentimiento veía que se le separaba a distancias en que tal vez, en caso ofrecido, no podría reunir las con la conveniente oportunidad; pero como era su deber, obedecía las órdenes que sobre el particular se le expedían,



limitándose a informar al supremo gobierno sus temores con respecto a la mala fe que observaba por parte de los franceses, su juicio sobre ser inevitable la guerra y la importancia, por lo mismo, de que fuese atendido con preferencia y aumentando el ejército de Oriente.

Se llegó en efecto a confirmar la necesidad de la guerra con la resolución tomada por dos comisarios franceses el 9 de abril, en cuya virtud se declararon rotos los tratados de la Soledad; y como se ha visto, para entonces el ejército de Oriente estaba bien disminuido. Sin embargo, Zaragoza se decidió a combatir, y si no hubiera sido por la escandalosa infracción del artículo de aquellos tratados, que imponía a las fuerzas extranjeras la obligación de retirarse a sus antiguas posiciones, antes de romper las hostilidades, Zaragoza les habría disputado, y quizá con buen éxito, el paso del cerro del Chiquihuite, calificado por todos de fuerte para oponer una vigorosa resistencia.

Esta, pues, debió limitarse a otros puntos en el camino que emprendieran de Orizaba sobre la capital de la República. En aquellas circunstancias no faltaron quienes, sin embargo de su patriotismo y conocido valor, calificaran de imprudente y aun de temeraria, toda resistencia formal, opinando por la retirada del ejército hasta la capital, para reunir mayores fuerzas que presentar al enemigo. Zaragoza creyó que debía combatir con lo que tenía, sin desesperar del triunfo; así entendió que lo exigía el honor nacional, y no vaciló en ponerlo en ejecución.

En las Cumbres de Acultzingo se propuso disputar el paso al invasor, y lo habría hecho de una manera más seria si el parte que se le dio de ser amagada su retaguardia por fuerzas considerables reaccionarias, no lo hubiera obligado a hacer retroceder el ejército, abandonando los trabajos de la fortificación pasajera que comenzaba a levantar.

### *El glorioso 5 de Mayo*

Satisfecho de la poca exactitud de aquel aviso, regresó violentamente para ver lo que podía hacer con respecto al plan que se había propuesto antes, y sólo tuvo tiempo preciso para improvisar la resistencia que opuso el 28 de abril de este año, que si bien nunca fue con intención de sostener y conservar el punto, ella bastó para probar la pericia del general, y el valor y arrojo de nuestras tropas. El orden que se guardó en el combate, y las providencias dictadas de antemano para la retirada, después sostenida con la brigada de Oaxaca situada convenientemente, siempre hará honor al general Zaragoza, que hizo comprender al soldado mexicano con



aquel primer ensayo, que podía y debía medir sus armas dignamente con el disciplinado, aguerrido y siempre orgulloso ejército francés.

Y no era por cierto halagüeño el estado que guardaban nuestras tropas en aquellas circunstancias. Se necesitaba el temple de alma, la firmeza de carácter y el valor y entusiasmo de un hombre como Zaragoza, entregado todo al servicio de su patria, para aventurar el combate. Véase en comprobación lo que me escribía el mismo día 28, momentos antes de sostenerlo:

“Quedo impuesto por su grata fecha 26 del corriente, de las noticias que V. me comunica. Una de ellas es el regreso de la Brigada de San Luis, que si mucho sorprende a V., más me sorprende a mí, que con la tenacidad de un limosnero indigente, desde el 8 de marzo estoy predicando al gobierno la mala fe de los franceses, la necesidad de que nos preparemos con tiempo, y el urgente envío de fuerzas respetables; pero quizá por imposibilidad no se me ha atendido, y hoy me encuentro a la vista del enemigo extranjero con un puñado de valientes dignos de mejor suerte, todos desnudos, muertos de hambre, y que no será remoto sucumban, aunque fía mucho en su bravura y entusiasmo su afectísimo amigo.—*I. Zaragoza*. Aumento: Estoy recorriendo mi campamento; ya está el enemigo al frente.”

Retiradas las fuerzas después del combate, creyó conveniente imponer al supremo gobierno de los motivos todos de sus anteriores operaciones, del estado que guardaba el ejército, los movimientos que se proponía ejecutar, y puntos en donde, en su concepto, debía hacerse la principal defensa. La situación era en efecto bastante grave: nada debía aventurarse sin que lo conociera el supremo magistrado, en quien la nación había depositado su confianza, y sin obtener también su superior aprobación.

Las consecuencias, pues, de sucesos de tan vital importancia, sólo se debían aceptar previo el acuerdo expreso de aquel supremo magistrado, ya que había tiempo para recabarlo. Por esto Zaragoza dirigió al Ministro de Guerra, con fecha 2 de mayo, desde Amozoc, una extensa comunicación dando cuantos informes le parecieron convenientes, y diciendo con franqueza lo que entendía que debía hacerse. La conclusión de este oficio contiene conceptos que pueden y deben servir de modelo donde quiera que se estimen en su justo valor, la subordinación militar y el acatamiento y la obediencia a los gobiernos legítimos. Y por esto he creído muy conveniente insertarla íntegra, tal cual aparece en la misma comunicación oficial. He aquí esa interesantísima conclusión:



“Dejo expuestas las razones de la conducta que he observado y de la que me propongo seguir, explicando los fines a que mis operaciones conducen; pero también estoy resuelto a batirme campalmente o como el gobierno me lo ordene con los enemigos que tengo cerca, sobre lo que espero que sirva determinar el C. Presidente lo que juzgue digno de su resolución, seguro de que encontrará en este cuerpo de ejército un jefe con subordinados, que obedecerán sin réplica las supremas disposiciones, con honor y lealtad hasta sucumbir con gloria.”

Aprobado que fue su plan, trató ya de ejecutarlo; pero desgraciadamente tuvo que atender a las fuerzas reaccionarias, en cuya persecución destacó las brigadas *O’Horan* y *Carbajal*, con objeto de impedir que aquéllas se incorporaran a las invasoras, al aproximarse a Puebla. El combate se trabó en esa ciudad el nunca olvidable 5 de mayo, anticipándose un día al en que lo esperaba el general Zaragoza. “Si el gobierno —decía al Ministro de la Guerra, con fecha 3 del mismo mes—, haciendo un esfuerzo supremo, me mandara violentamente mañana dos mil infantes, yo le aseguraría hasta con mi vida, que la división francesa sería derrotada precisamente el día 6.”

Las operaciones se precipitaron, y Zaragoza tuvo que batirse sin este auxilio que llegó la noche del día 6, y sin las referidas brigadas *O’Horan* y *Carbajal*, contando solamente con una fuerza cuyo número no pasaba de 5,000 hombres.

Cuando en México, y casi por todos en general, sólo se esperaba a lo más una resistencia honrosa, pero siempre sin esperanza de triunfo, el telégrafo estaba trasladando minuto a minuto partes que anunciaban ser rechazadas las columnas de ataque que desprendía el enemigo, quien al fin tuvo que replegarse hacia la Hacienda de San José.

Salvado estaba ya al oscurecer del 5 de mayo el honor de nuestras armas, y el ejército francés sólo trataba de su propia defensa: “Pero yo no podía atacarlo —dice el general en jefe en el parte que dio al supremo gobierno— porque derrotados como estaban, tenían más fuerza numérica que la mía.”

¡Gloria a Zaragoza! ¡Remembranza eterna a los valientes que le acompañaron! México vuelve desde este día a tomar significado digno ante el mundo entero; y tú, Zaragoza, serás conocido en su historia por el restaurador de su nombre, y se te llamará buen hijo, esclarecido patriota, guerrero invencible, sincero, leal y modesto republicano.



## *Los franceses derrotados*

Pero sigamos la relación de los hechos.

Cuando el ejército invasor formalizó su retirada para Orizaba, por muchos se creyó que el nuestro le causaría considerables daños, y aun su completa derrota. Quizá también Zaragoza abrigó algunas esperanzas, y animado de estas intenciones salió en su persecución de Puebla, y aun llegó a Acatzingo el día 13, a presentarse prevenido para el ataque. Pero a la vez dictó al efecto sus disposiciones, pasó en persona a hacer un reconocimiento, y habiendo observado lo compacto del campamento enemigo, la buena colocación de sus piezas, y de las posiciones que tomó para aguardarlo, no pudo menos que vacilar: "Temí un mal resultado —le oí yo mismo decir—, y temblaba por la suerte de la República, en este caso, por no haber ni en Puebla ni en la capital un ejército de reserva. Sin dar a entender mis temores llamé a algunos de mis compañeros para observarlos, y creí notar en ellos mis mismas dudas. Entonces sin vacilar, pero tampoco sin que se conociera que desistía del ataque, ordené que se diera rancho a la tropa y se descansara un rato. Después dispuse su marcha para diversos puntos, ya con el firme propósito de no batir al enemigo, ni en aquel lugar ni en otro alguno de su tránsito, supuesto que no me prometía poderme colocar en una posición ventajosa."

Ya en Orizaba el ejército enemigo, una sola vez intentó un formal ataque sobre la plaza. Su combinación fue unánimemente aplaudida, y a no ser por un descuido imperdonable de los oficiales que mandaban las fuerzas avanzadas en el punto importantísimo, ocupado ya, del cerro del Borrego, el ataque se habría verificado al amanecer del día 14 de junio, y el ejército invasor se habría visto probablemente precisado a capitular o a sufrir una completa derrota.

### *Se le felicita por su triunfo*

Atenciones del servicio, le trajeron a esta capital el 20 del mes anterior, después de haber recorrido los lugares en donde tenía acampada su fuerza, y aunque procuró ocultar su venida, que en efecto no se supo hasta su llegada a esta capital, no bien lo verificó, cuando esparcida la noticia, el pueblo y sus amigos se apresuraron a saludarlo. Con ellos pasó casi todo el día siguiente, siendo con frecuencia solicitado por grandes grupos de ciudadanos que con entusiasmo le vitoreaban por las calles, y más principalmente cuando se presentaba y recibía las comisiones que le mandaban para felicitarlo.



Sus amigos le obsequiaron con un almuerzo y después con una comida, en la que por última vez le vimos contestar con afabilidad y sumamente conmovido, a los elogios que se le tributaron en los expresivos brindis que le dirigieron el C. Presidente y algunos particulares. Zaragoza hacía recaer el mérito de la acción del 5 de mayo en sus compañeros, en el valiente ejército que tenía el honor de mandar, y protestó a su nombre, que sucumbiría primero que dejar mancillar el decoro nacional, en cuya patriótica tarea sabía bien que sería secundado a su vez, por el pueblo de esta capital y el de la República toda, que pelearía con el mismo valor y entusiasmo. Dijo que la atención de aquel ejército era exclusiva a sólo el preferente objeto de la guerra extranjera: que había en él unión íntima, subordinación y disciplina, y tenía ciega confianza en el Supremo Gobierno, quien podía obrar con entera libertad, y con la plenitud de sus poderes, seguro que no encontraría las menores trabas en el mencionado ejército. "Todos los que lo componen —añadió para concluir— son mis hijos, hermanos, y yo sólo le ruego al Supremo Magistrado que haga por que se les proporcione cuanto contribuya a satisfacer sus más precisas necesidades, ya que las escaseses generales no permiten atenderlos en todo, como estoy seguro que lo desea el mismo digno Magistrado, y ellos se lo merecen..." Esta fue su despedida, y despedida para siempre de sus amigos de México.

#### *Regreso de México a Puebla*

El 22 por la mañana partió con sus ayudantes por la diligencia para Puebla, de donde siguió para el cuartel general, y después fue a visitar las fuerzas que estaban en las Cumbres de Acultzingo.

De esta expedición regresó enfermo, y como se agravara, se le condujo hasta Puebla como lugar de mayores recursos para atenderlo y asistirlo. El telégrafo nos anunció el día 4 su regreso, y al día siguiente ya se había generalizado la infausta noticia de encontrarse atacado de la peligrósima tifoidea.

#### *Muere el joven guerrero*

La ansiedad se presentaba en todos los semblantes por saber de su interesante salud; pero inexorable el destino, cortó los días del joven guerrero a las diez y diez minutos de la mañana del día 8, según se comunicó por el mismo telégrafo.



Sus últimos votos fueron por el bien y prosperidad de su patria; sus delirios: recorrer el campamento, marchar, batir, triunfar de nuestros injustos invasores, y no se olvidó en ellos de hacer marcar la dolorosa y profunda indignación que le causaba la conducta de los traidores. Para ellos sus últimos anatemas; para la nación, para el pueblo, para la democracia y el progreso: su alma, su corazón, su espada, su misma vida. Murió cuando todos se habían ya convencido de su valimiento e importancia en la guerra extranjera, y los republicanos le consideraban como la más firme columna de las instituciones, su campeón esforzado e incorruptible; a la vez que sus enemigos en opiniones, le respetaban y admiraban. Murió, cuando también en las repúblicas del continente americano comenzaban a referirse sus gloriosos triunfos, y a elogiar su nombre, que gustosos colocaban al lado de sus héroes más queridos.

Así concluyó su corta vida el general Ignacio Zaragoza. La nación reconocida le ha decretado distinguidos honores, sin olvidarse de su tierna hija, de su inconsolable madre y de sus hermanas, a quienes ha señalado pensiones decorosas. Acordó también que se le hicieran solemnes honras fúnebres, con cuyo objeto fue trasladado su cadáver a esta capital y depositado en el Salón de Sesiones del Palacio Municipal, hasta el día 13 que se pasó, con un inmenso acompañamiento presidencial por el mismo supremo Jefe de la Nación y sus ministros, al panteón de San Fernando. Allí se pronunciaron sentidos discursos al tiempo de la inhumación, y se advirtió más principalmente el dolor de que estaban poseídos los concurrentes. Esos discursos y las circulares y decretos expedidos con este infausto motivo, son en verdad fieles intérpretes del sentimiento nacional; y como en ninguna parte pueden ser más oportunamente reproducidos que en este escrito, cuyo objeto es dar a conocer al hombre de quienes ellos se ocuparon, insertaré íntegros los más notables, añadiéndole así un digno y muy honroso complemento.

En obsequio de la brevedad y para no hacer pesado este relato, he omitido referir algunos otros combates de menor importancia en que se encontró el general Zaragoza, así como algunos rasgos de su vida pública, que también recomendaban su carácter inflexible para reprimir a quien jamás vio padecer con indiferencia. Pero sí añadiré que mereció también por su amor a las instituciones, su recto juicio y su inmaculada reputación, el voto de uno de los distritos electorales del Estado de México para que lo representara en el Congreso General, cuyas funciones concluyeron el 16 del presente mes.



De Zaragoza sólo nos queda su memoria, y esa memoria es necesario perpetuarla. Sus restos, aunque inanimados, recuerdan hechos que servirán de estímulo a sus fieles compañeros, a todos los buenos patriotas... Su nombre, nombre sin mancha, nombre imperecedero, dará fuerza en los combates al brazo del soldado, del soldado del pueblo que tanto le amó, y nunca olvidará que lo condujo el 5 de mayo para dar una severa lección a los valientes que mil veces habían sido vencedores en Europa... ¡Que como él tengan fe, que como él llenen su misión aquellos a quienes la patria encomienda la defensa de sus derechos y el buen lustre de sus armas!

México, septiembre 30 de 1862.

MANUEL Z. GOMEZ